

Masonería, Ciencia y Religión

Creer para comprender,
Comprender para Creer



COLECCION HONOR Y LEALTAD

Alfredo Corvalán

ILVEOR EDICIONES DIGITALES

Masonería, Ciencia y Religión

Creer para Comprender,

Comprender para Creer

Alfredo Corvalán

A la Gloria del Gran Arquitecto de Universo

Ilveor Ediciones Digitales, Lima 2015

Editado e impreso sin fines comerciales, disponible libremente en internet para difusión entre los miembros de la orden.

“El hombre es un pájaro que para alcanzar lo más alto de los cielos necesita dos alas: la razón y la fe. La fe sin la razón es pura superstición y la razón sin la fe se agota en sí misma.”

El Autor

INDICE GENERAL

Introducción

- I. La Mente
- II. Hermetismo y Ciencia Moderna
- III. Ciencia Moderna y Religión
- IV. Filosofía, Ciencia y Religión, por José Kechichián
- V. Masonería y Religión
- VI. Masonería y Misticismo
- VII. Lo Teológico y lo Iniciático
- VIII. La Muerte Iniciática
- IX. Masonería y nuevas generaciones, por Gustavo Aresse
- X. Humanismo Masónico, por Santiago Torres
- XI. La Mujer en la Masonería
- XII. Una Prospectiva Masónica de la Filosofía, la Ciencia y la Religión, por Jorge Milans

Anexo "A" - La iniciación

Bibliografía

Prólogo

El H.: Alfredo Corvalán vuelve a compartir con nosotros el fruto de sus investigaciones y reflexiones.

Esta vez lo hace abordando la ciencia y la religión, y su relación con la Masonería.

Para ello vuelve a tratar, tal como lo hiciera en otros libros de su autoría (“Los Landmarks de la Masonería”, y “Docencia Masónica”) la antigua y siempre vigente discusión a propósito de la relación entre razón y fe.

Sabido es, para quienes hemos leído sus trabajos y hemos tenido la oportunidad de intercambiar ideas con él, que para el autor razón y fe son conceptos complementarios, ya que contribuyen a conformar lo que denomina la “fe iniciática”, característica -en su opinión- identitaria y diferenciadora del masón.

Esa “fe iniciática”, que se apresura a distinguir de la “fe dogmática” y que en sus palabras se nutre de lo que denomina “inteligencia intuitiva” (fe) e “inteligencia racional” (razón), explica y justifica la compatibilidad entre la razón y la fe, ya que, como expresa textualmente en el libro, “la fe sin la razón es pura superstición y la razón sin la fe se agota en sí misma”.

De allí que desde el título mismo, “creer para comprender, comprender para creer”, el H.: Corvalán busca explicar y justificar la superación de lo que considera una falsa dicotomía, pero esta vez pretendiendo ir más allá, ya que en este trabajo procura hacer compatibles la Ciencia y la Religión, tarea que reconoce, no es sencilla.

Para eso recurre a la Masonería, que en su opinión está llamada, por los objetivos que persigue, por las tradiciones de que se nutre y por la forma en que transmite el conocimiento, a vehiculizar y concretar la superación del antagonismo ciencia-religión que la experiencia histórica a su criterio impone.

Podrán compartirse, o no, las conclusiones a que arriba el autor, pero la sola invitación a reflexionar acerca de un tema que aborda cuestiones que desde siempre han concitado el interés y la reflexión del ser humano, y que hasta el presente lo han llevado muchas veces a enfrentarse entre sí, debe ser saludado por quienes, como los masones, anhelamos unir a los individuos más allá de sus convicciones políticas, sus creencias religiosas y su posición social y económica.

Ese es el propósito último del proyecto de fraternidad universal que la Masonería ofrece como al mundo a partir del paradigma basado en la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

La Masonería, como expresión culminante del pensamiento y praxis humanista, no puede ni debe permanecer ajena a este tipo de debates; es más, debe adoptar una actitud militante en defensa de la libertad de conciencia y la dignidad del ser humano, lo que pasa, en primer lugar, por no asumir y menos aceptar que se imponga dogma alguno que condicione o coarte esa libertad y esa dignidad. Libertad y dignidad que exigen, también, establecer límites éticos a la ciencia todopoderosa.

Naturalmente que la tolerancia que practicamos nos impone respetar el derecho de cada uno a sostener cualquier

convicción o creencia, a condición que esas creencias y convicciones no afecten la libertad y dignidad de los demás.

Ese es el delicado equilibrio que nuestra condición de librepensadores nos exige mantener y que procuramos consagrar como integrantes de una Orden iniciática, que en tanto tal, tiene una finalidad inclusiva y trascendente a partir de un principio creador que denominamos G.:A.:D.:U.:

Inclusiva, porque nada de lo humano le es ajeno y porque reconoce que el derecho a la búsqueda de la conciencia individual es inherente al ser humano; trascendente, porque busca elevar su realidad y llevar al límite sus potencialidades y tributaria de un principio creador, inspirador y aglutinador, que denominamos G.: A.: D.: U.:, símbolo de tolerancia por excelencia, ya que por el sentido amplio de su interpretación, siempre será compatible con las convicciones que emanan de la conciencia de cada uno.

La Masonería desde siempre ha sido, y debe seguir siendo, ejemplo de esa diversidad en la opinión pero unidad en el propósito.

Como en trabajos anteriores, el H.: Alfredo Corvalán nos brinda en este libro la posibilidad de acceder a otras perspectivas, en algunos casos diversa a la suya, que por supuesto lo enriquecen pero que además ratifica el talante abierto y generoso de este H.:, erigido en verdadero divulgador masónico.

H.: José Garchitorena

Vice Gran Maestro

Gran Logia de la Masonería del Uruguay

Introducción

Consideramos a la Masonería, a la Ciencia y a la Religión como trazados del largo peregrinaje del pensamiento humano en la búsqueda de la esencia de la Verdad más allá de las formas de la misma. Verdad que no es otra cosa que la Unidad en la Diversidad, paradigma indubitable de nuestra Orden.

El nuevo paradigma de la ciencia moderna que comenzó a elaborarse en el siglo XX y que, seguramente, se concretará definitivamente en el siglo XXI será la evidencia suficiente para darlo por cierto.

Asimismo debemos señalar que lo típico es que el antiguo y el nuevo paradigma representen cosmovisiones por entero diferentes e incompatibles. Un ejemplo histórico de un gran cambio de paradigma fue la transición de la astronomía geocéntrica de Ptolomeo al sistema heliocéntrico de Copérnico y Galileo.

Ejemplo de otro cambio de paradigma, esta vez en el ámbito espiritual del hombre, es la consolidación en Occidente y en parte de África y Asia, del monoteísmo en sus vertientes judías, cristiana y del Islam.

No obstante aclaro que la existencia de un Dios único y la inmortalidad del alma fueron y son los misterios más significativos que nos vienen desde el inicio de los tiempos y aún antes de ellos. El paradigma plenamente vigente hasta el inicio del siglo XX fue el racionalista fundado en las ideas mecanicistas de Isaac Newton y René Descartes y que según este paradigma el mundo era semejante a un gigante mecanismo.

Pero sucedió que a lo largo del siglo XX, las nociones ordinarias de tiempo y espacio fueron cada vez más cuestionadas tanto teórica como empíricamente. En la nueva física, el mundo objetivo no puede ser escindido del observador y la causalidad lineal no es el único e imperativo principio coligante del cosmos.

Esta visión del mundo y de la naturaleza humana de la ciencia moderna se asemeja cada vez más a la visión que surge de las enseñanzas del Hermetismo y de las corrientes esotéricas que nutren a la Masonería especulativa.

En otras palabras, la ciencia moderna tiene una percepción holística de la realidad que se extiende más allá del marco de referencia científico hacia una conciencia intuitiva de la unidad de la vida entera.

Y eso es precisamente lo que nos enseña la Masonería.

El masón (con el rol simultáneo de artesano, materia prima y obra) lo es por sus actos y no por sus palabras. Por ello debía aprender a ver con los ojos de la carne, de la mente y del espíritu. Los de la carne son los sentidos potenciados por los avances tecnológicos. Los de la mente son los pensamientos, las emociones y la imaginación. Los del espíritu es la fe que va más allá de la razón; fe que le permite aprehender (no aprender) aquellos aspectos de la realidad que exceden los dominios de la ciencia.

La información que el hombre recolecta por estos tres tipos de ojos, inmediata y automáticamente la confronta con su propia base de datos, integrada por las “experiencias” (es sólo una manera de decir) individuales y colectivas, registradas a nivel consciente e inconsciente. De todo esto deduce un significado que lo proyecta en la pantalla de su

conciencia y será determinante de su accionar porque a ello está unida la intencionalidad, poderoso instrumento mental del hombre.

Pero para que este proceso interior se transforme en buenos actos no sólo requiere una buena intencionalidad sino una mejor orientación.

Y esa orientación, de la oscuridad a la luz, es la que nos debe dar la docencia masónica a través de sus símbolos, rituales, catecismos, libros y del ejercicio del Magisterio Masónico.

Ese es el proceso interior y su exteriorización que nos permite afirmar que el masón lo es por sus actos y no por sus palabras.

La ciencia permanece en silencio en lo que respecta a cierto tipo de significados existenciales. La ciencia no nos dice porque estamos vivos; no nos dice nada acerca del sentido de la existencia y si el universo tienen un propósito y un sentido.

Pero la razón humana y su máximo exponente, la ciencia, nos permiten conocer, investigar y progresar para el bien de la humanidad en su esfera de conocimientos.

La razón nos permite des-estructurar, desarticular las formas, para que la fe pueda aprehender la esencia de las cosas. Por ello adherimos a la metáfora que nos dice que el hombre es un pájaro que para alcanzar lo más alto de los cielos necesita dos alas: la razón y la fe. La fe sin la razón es pura superstición y la razón sin la fe se agota en sí misma.

Hacer compatibles Ciencia y Religión, no es tarea fácil para hacer entender que relatos como los once primeros

capítulos del Génesis son simbólicos, y que la Biblia no es un tratado de Ciencia sino un libro de Fe.

La Biblia no nos dice el “cómo” de las cosas, sino el “porqué” y el “para qué”.

La Ciencia, que es el encargado de investigar las causas de la Naturaleza, nos dice sus leyes y sus efectos. A la fe corresponde darle un sentido a esos descubrimientos y unas acotaciones morales a todo posible desorden o abuso de la tecnología. La fe aporta una cosmovisión creyente sin la cual la Ciencia tampoco tendría un sentido en sí misma. Sólo con la razón y la fe el hombre puede llegar a la convicción del sentido holístico de la vida. El mundo nuestro no se limita a lo que afirma la ciencia ni la religión sino también a lo que nos dice la Masonería, la filosofía, el arte y el lenguaje.

En definitiva, el mundo en su totalidad, está expresado por el conjunto de los sistemas simbólicos utilizados por el ser humano (de los que la ciencia forma parte) en el curso de su devenir histórico.

La Orden Masónica en su lenguaje peculiar, “el simbolismo constructivo”, no riñe con los sistemas científicos ni con los filosóficos; los abstrae por medio de sus símbolos y rituales. Esta es la razón por la cual grandes científicos, filósofos y artistas, que también fueron grandes masones, jamás pusieron en duda esta verdad.

Su formación científica, filosófica y artística no riñó con su formación masónica; por el contrario se complementaron. Para ellos el discurso interior del hombre (microcosmo) y el exterior (macrocosmo) se correspondía en una cosmovisión armónica y holística del hombre, del universo y de su Creador.

I. La mente

Desde Descartes, los filósofos están empeñados en dilucidar las relaciones entre el mundo material, el cuerpo y la mente. ¿Acaso estamos a punto de encontrar una respuesta, o siguen siendo los procesos mentales tan inaprehensibles como siempre?

Entre las preguntas más importantes que aún no han resuelto los investigadores figuran las relativas a la mente y su función en la naturaleza. ¿Qué es la mente, y qué relación guarda con el cuerpo?

Con Descartes, el dilema mente-cuerpo quedó bien definido. Sostenía que cuanto existe corresponde a la categoría de sustancia material o la de sustancia pensante. Descartes definía la esencia de la materia como la ocupación del espacio, y la esencia de la mente, como el pensamiento.

Ahora bien, al establecer tal distinción suscitó el problema aparentemente insoluble de cómo se produce la interacción entre ellas.

¿Cómo un suceso físico, pincharse por ejemplo, se convierte en el suceso mental que es la sensación de dolor? ¿Cómo el suceso mental que es pensar por ejemplo “es hora de levantarse” origina el suceso físico de salir de la cama?

El propio Descartes no supo dar respuesta, y sus sucesores (sobre todo Malebranche y Leibniz) tuvieron que recurrir a soluciones heroicas. La estrategia de ambos consistió en aceptar el dualismo, pero alegando que, en realidad, no hay interacción entre la mente y la materia; su aparente existencia es el resultado de la acción oculta de Dios.

Una alternativa más plausible es el monismo, planteamiento según el cual sólo hay una sustancia.

Saltan a la vista tres posibilidades: que sólo hay materia; que sólo hay mente; que hay una sustancia neutra que origina la mente y a la materia. Cada una ha tenido defensores, pero la primera opción –la reducción o anexión de todos los fenómenos mentales a la materia– es la que ha ejercido mayor influencia.

Así, impulsada por los avances de la psicología empírica, surgió una respuesta a los planteamientos dualistas de la mente: el conductismo, la teoría que conceptos mentales como el dolor, la emoción y el deseo han de traducirse en el comportamiento observable.

Entre sus defensores en el siglo XX se encuentran los psicólogos B. F. Skinner y J. B. Watson, y los filósofos Gilbert Ryle y W. V. O. Quine.

Entre unos y otros existen grandes diferencias, pero todos se enfrentan a una misma dificultad: no logran eliminar las referencias a la creencia y al deseo como elementos centrales de nuestras explicaciones del comportamiento.

La mera descripción del cuerpo de un hombre que entra en una tienda y sale con un paquete de galletas, por ejemplo, no llegaría a explicar gran cosa sin hacer referencia a su deseo de comer galletas y a la creencia de que podría conseguirlas en la tienda.

Un enfoque materialista es el de la “teoría de la identidad”, según la cual los estados mentales son idénticos a estados o procesos del cerebro.

Basándose en esta teoría, algunos filósofos sostienen hoy que, a medida que avance la neurociencia, iremos eliminando el vocabulario impreciso y anticuado que solemos usar para referirnos a lo mental. Dos defensores de este punto de vista, Patricia y Paul Churchland, afirman que para la neurociencia futura la actual “psicología popular” será lo que para la medicina moderna es la antigua creencia de que la enfermedad es fruto de la posesión diabólica.

Pero cabe aquí hacer la misma objeción imputable al conductismo, a saber, que nuestro vocabulario en materia de creencias y deseos parece indispensable para explicar las acciones humanas.

No obstante, las investigaciones en neurología proporcionan argumentos para aceptar la existencia de una relación estrechísima entre los fenómenos mentales y los neurológicos.

Dadas las dificultades para identificar esa relación de manera precisa, se han propuesto diversas estrategias para abordar la reflexión. Una es aceptar que nuestra manera de hablar de los fenómenos mentales y físicos es irreductiblemente diferente. Imaginemos, por ejemplo, cómo describirían un partido de fútbol un sociólogo y un físico, cada uno centrándose en los aspectos propios de su especialidad. Sin embargo, ambos estarían describiendo lo mismo.

Por otra parte, la conciencia puede resultar más fácilmente comprensible que la relación entre mente y cuerpo. Después de todo, cualquier persona capaz de pensar es íntimamente consciente de ser consciente.

Pero la conciencia es el misterio más desconcertante al que han de hacer frente la filosofía y la neurología.

Algunos filósofos piensan que es algo demasiado difícil para que la inteligencia humana pueda comprenderlo. Otros afirman que no existe la conciencia y no somos más que unos zombis muy complicados.

Desafiando estos planteamientos, los investigadores han aprovechado los nuevos medios de investigación, especialmente los aparatos para escanear el cerebro y observarlo en pleno funcionamiento.

Gracias a ello se ha hecho un gran avance en el conocimiento de las funciones cerebrales y la correlación entre zonas cerebrales y determinadas capacidades mentales.

Subsiste sin embargo el problema capital de cómo surgen en la mente imágenes coloreadas, olores y sonidos evocadores. Una teoría reciente del neuro fisiólogo Antonio Damasio es que la conciencia empieza como una conciencia auto reflexiva, lo que constituye un nivel primitivo de identidad, una intensa aunque vaga, conciencia de ser. Las relaciones emocionales y los objetos externos construyen a continuación un modelo del mundo, una sensación de saber que proporciona a cada uno de nosotros la impresión de ser a la vez el propietario y el espectador de la película que se proyecta en nuestro cerebro.

Según estas teorías, la conciencia surgió entre los mamíferos superiores como ventaja para la supervivencia. Los mismos seres que son meros autómatas biológicos, aun siendo muy sensibles a su medio, no se adaptarían tan bien como los que son genuinamente conscientes.

El debate en torno a la mente ha alcanzado consenso en cuanto a que forma parte de la naturaleza y puede ser estudiada por medios científicos, pero sigue siendo un misterio qué es en sí y cómo se relaciona con el resto de la naturaleza. El siguiente salto en su conocimiento llevará seguramente aparejada una revolución conceptual y científica de tal magnitud que hoy no podemos ni imaginar.

Por eso se abren varios caminos de investigación.

Por un lado tenemos el monismo materialista, quedando para profundizar campos en los avances de las neurociencias y sobre todo localizaciones anatómicas de manifestaciones espirituales como la ética, la moral, la cooperación, la fraternidad, la empatía, etc., y por otro lado como son la células fusiformes de la ínsula de Reill y las neuronas espejo detectadas por el profesor Giacomo Rizzolati.

Las células fusiformes son neuronas con forma de huso y se localizan en el lóbulo frontal formando un conglomerado llamado “ínsula de Reill”, que son numerosas en los humanos e inexistentes en los demás mamíferos a excepción de delfines, ballenas y primates superiores (todos ellos con gran actividad social). Un humano tiene alrededor de 82.550 de estas células y el chimpancé 1853.

Estas células actúan más rápidamente que ninguna otra cuando debemos tomar decisiones sociales en forma inmediata. Ese centro sirve como estación para toda la información que llega desde los distintos circuitos que controlan las emociones y están conectadas con el resto del cerebro por dichas neuronas.

Esa región se activa cuando miramos al ser que amamos, cuando percibimos una injusticia o decepción y se relaciona según las últimas investigaciones con la producción, organización y manipulación de los sentimientos, las emociones, el sentido de la moral y el altruismo. Es interesante vincular estos estudios con la biología de la fraternidad, uno de los pilares de nuestra Orden.

Las neuronas espejo juegan un papel esencial en el desarrollo de las habilidades sociales, la formación de redes sociales (culturales, deportivas, filosóficas, iniciáticas, etc.).

El conocimiento y toda la estructura de la cultura, desde el uso de herramientas hasta el vibrar con la música de Mozart, se ubican en la corteza pre-motora y tienen la facultad de analizar los gestos, actitudes y sentimientos de un semejante, compararlos con los nuestros y establecer un estrecho vínculo entre dos cerebros cuando se detectan afinidades.

Este sistema espejo está en la base de la empatía que se establece entre los miembros de la Orden y es un tema apasionante para profundizar en nuevos eventos.

En el otro extremo y desarrollado magníficamente en la Segunda Cámara, la espiritualidad y los avances de la física cuántica hacen posible un camino racional para entender una concepción holística del Universo en su macro y microcosmo como lo ha sugerido la tradición hermética a través de la Magia, la Astrología, la Alquimia y la Medicina.

Nos queda en este campo la investigación sobre los aportes del monje inglés Roger Bacon en el siglo XIII quien estudió el Trivium en Inglaterra, el Cuadrivio en París y se acercó a la ciencia oriental y filosofía sufi en España. Bacon enseñó

por años en Oxford y fue el primero en Occidente en tener como fundamento de la ciencia la observación y la experimentación y no la naturaleza revelada por las autoridades; experimentó con pólvora, realizó los primeros estudios de óptica en Occidente y fue el ancestro cultural de nuestro hermano Francis Bacon, considerado con Galileo como los iniciadores de la ciencia experimental.

Es interesante también el estudio de las innovaciones en la concepción holística del Universo de los médicos y alquimistas Paracelso y Cornelio Agrippa en el siglo XVI al igual que la investigación sobre Giordano Bruno y su vínculo con la tradición hermética tan bien estudiados por la historiadora inglesa Francis Yates.

Son importantes para la historia de las ciencias los diez primeros años del siglo XVII. En febrero de 1600 es ejecutado el masón Giordano Bruno por dar un marco filosófico a los conceptos matemáticos de Copérnico. En 1604 es divisada en Europa una nueva supernova creando una gran confusión, pues se admitía que el cielo era inmutable y perfecto y no tenía explicación la aparición de una nueva estrella.

En 1609 Galileo, perfeccionando las lentes de un telescopio (previamente inventado en los Países Bajos) observó la luna y comprobó que tenía una apariencia similar a la Tierra y sobre todo descubrió cuatro planetas que orbitaban alrededor de Júpiter. Con esos hechos se iniciaron las ciencias modernas.

Más modernamente un hito a investigar es la actividad del físico cuántico austríaco Edwin Schodinger y su concepción sobre la mente y la materia.

Es de destacar que este físico fue quien descubrió y desarrolló la espectroscopia con lo cual demostró que las estrellas, planetas y demás entidades del cosmos estaban constituidos por los mismos elementos químicos que la Tierra.

Como campo de investigación es importante el estudio de la Teoría de las Cuerdas modelo fundamental de la física moderna que afirma que las partículas son expresiones de un objeto básico, unidimensional extendido llamado cuerda o filamento.

El electrón es una cuerda minúscula que vibra en un espacio-tiempo de más de cuatro dimensiones.

Se trata de una teoría unificadora o del todo que puede explicar los fenómenos de la naturaleza debido a las cuatro fuerzas fundamentales; la fuerza gravitacional, la electromagnética y las fuerzas de interacción nuclear fuerte y débil.

Debemos reconocer que la visión holística del mundo y de la naturaleza humana de la ciencia moderna, se acerca cada vez más a la que surge de las enseñanzas del Hermetismo y de las corrientes esotéricas que nutren a la Masonería especulativa.

En otras palabras, la ciencia moderna está teniendo una percepción de la realidad que se extiende más allá del marco de referencia científico, hacia una conciencia intuitiva de la unidad de la vida entera, la interdependencia de sus múltiples manifestaciones y sus ciclos de cambio y transformación. Esto es precisamente lo que enseña la Masonería cuando en nuestros trazados hablamos de la

unicidad del universo, del Gran Arquitecto, de que todo está relacionado.

Que las leyes de analogía y correspondencia permiten relacionar los distintos niveles de la realidad única, de la mente universal; que el hombre está unido al cosmos; que todo es energía y que nada se pierde y todo se transforma.

Que la muerte es parte de la vida y de los símbolos como imagen visible de lo invisible, de la inteligencia racional y la inteligencia intuitiva.

Estas y muchas milenarias enseñanzas, que forman parte del acervo hereditario de la Orden y son sus fuentes de conocimiento, están siendo redescubiertas por la ciencia moderna.



II. Hermetismo y Ciencia Moderna

Las teorías y experimentos del nuevo paradigma científico tienden a confirmar o aproximarse a los principios herméticos que nutren la Masonería. Se conocen siete principios herméticos, cuyo exponente es el Kybalión, libro que se autodefine como la “filosofía hermética del Antiguo Egipto y Grecia”. Estas enseñanzas tienen más de cinco mil años de antigüedad y constituyen una rama importante de la Tradición Primordial.

Los siete principios herméticos, a los que el Kybalión hace referencia, son los siguientes:

Principio del Mentalismo.

Principio de Correspondencia.

Principio de Vibración.

Principio de Polaridad.

Principio de Ritmo.

Principio de Causa y Efecto.

Principio de Generación.

Principio de Mentalismo.

“El TODO es mente; el universo es mental. El Universo es una creación mental sostenida en la mente del TODO”. El Kybalión En el corazón de las enseñanzas de Hermes encontramos una idea muy simple: Dios (el TODO) es una gran mente. Aunque Dios no puede ser definido con palabras, Hermes nos proporciona algunos indicios para llegar a su contemplación. Dios es la Unidad. Todo forma parte de un Ser Supremo.

Al igual que el número uno, que es el origen de todos los números siguientes, Dios es el origen de todo. Y agregamos,

que así como el número uno sigue siendo uno al ser dividido o multiplicado por sí mismo, Dios es constantemente la Unidad. Todo aquello que existe es un pensamiento en el interior de la mente de Dios. La mente encierra pensamientos y sentimientos. Nosotros conocemos el mundo exterior que nos circunda porque nuestros sentidos nos proporcionan información que acto seguido experimentamos en nuestra mente. Cuando nos hallamos en estado inconsciente, no experimentamos absolutamente nada.

En realidad, todo lo que existe en nuestra vida es un pensamiento de nuestra mente.

Ésta, sin embargo, se encuentra limitada al estar atrapada en un cuerpo físico.

Imaginemos por un instante que no lo está. Imaginemos que es libre de ser consciente de todo, a todas horas y en todas partes. Entonces todo lo que es, ha sido y será, existiría como un pensamiento en nuestra mente. Esa es la naturaleza de la mente de Dios.

Él no está limitado por un cuerpo físico. Es la Gran Mente en cuyo interior todo existe.

Desde el punto de vista científico, la física se ha aproximado hace algunos años a esta verdad. Así lo demostró David Bohm, en la década de 1920, con su teoría de la mecánica cuántica.

Uno de sus postulados es “el instrumento de observación no se puede separar de lo que observa”.

Es decir que el observador observa lo que espera observar, determinando así el resultado de su experimento, el que

resultaría totalmente subjetivo. Por ejemplo, una unidad elemental de luz (fotón) puede comportarse como onda o como partícula, según lo que el experimentador escoja medir (El Todo es mente...).

El principio de incertidumbre de Heisenberg asegura que los resultados de la medición de la posición y la velocidad de la partícula subatómica, son afectados por la intención de la persona que realiza la medición; por lo tanto son subjetivos. El físico John Wheeler afirma que la característica más sobresaliente de la física cuántica se basa en la comprensión de que el observador es en realidad un participante.

Si pensamos que la base del método científico es la objetividad de las experiencias, esto hace tambalear los cimientos mismos de la ciencia.

Investigaciones sobre la neurofisiología del cerebro parecen demostrar que el aprendizaje y la memoria son procesos dinámicos que modelan y remodelan las sinapsis nerviosas, de manera que nosotros mismos creamos el diseño estructural de nuestro cerebro mediante nuestros procesos mentales y nuestros hábitos de respuesta. (Todo es mente...).

Por otra parte, técnicas de meditación y control mental enseñan a cambiar o transmutar un estado mental negativo en positivo. El individuo puede cambiar su realidad o al menos, ver las cosas de un modo diferente. Una persona convencida de que puede realizar determinada tarea, tendrá mayores posibilidades de realizarla que otra que no se crea capaz (...el Universo es mental...).

Otro acercamiento científico a este principio lo ha realizado la medicina, al reconocer que un elevado porcentaje de las

afecciones de la salud corresponden a somatizaciones de problemas psicológicos.

Se está admitiendo de esta forma el hecho que la mente puede influir en el organismo de forma contundente (Todo es mente...).

El biólogo Rupert Sheldrake (1989) ha desarrollado una interesante hipótesis para explicar la causa de las formas, llamada hipótesis de la causación formativa o teoría de los campos morfo genéticos resonantes, en la cual sugiere la existencia de unos campos (aparentemente de algún tipo de energía) que actuarían como moldes para la generación de las formas.

A las experiencias de Sheldrake nos referiremos con detalles en el capítulo siguiente.

Esto hace pensar en el campo morfo genético como la idea del Todo sobre la cual se manifiesta o materializa el Universo (...el Universo es una creación mental sostenida en la mente del TODO). Es como cuando un arquitecto planifica su obra; primero es una idea en su mente, luego la plasma en el papel y finalmente la construye.

Principio de Correspondencia.

“Como arriba es abajo; como abajo es arriba”. El Kybalión Este principio nos enseña que hay cierta correspondencia entre las leyes y los fenómenos de varios estados del ser y de la vida. Es un principio de aplicación universal, en los diferentes planos: mental, material y espiritual del Cosmos.

La actual Teoría General de Sistemas, más que una teoría es una visión del mundo en la que se lo ve como jerarquía de

interrelaciones de materia y energía. Nada puede entenderse por sí solo; todo forma parte de un sistema.

El sistema se define como un conjunto de unidades que están relacionadas unas con otras y que interactúan. Hoy se aplica la teoría general de sistemas de economía, en organización de empresas, biología, etc. (Como arriba es abajo...).

Un fenómeno asociado a la teoría general de sistemas es el de la sinergia, que es una cualidad que comparten todos los organismos que funcionan: todos sus componentes, de modo natural y espontáneo, trabajan cooperando en armonía con el conjunto.

Esto puede aplicarse a todos los sistemas que funcionan armoniosamente; físicos, químicos, biológicos e incluso en sistemas sociales, como organizaciones, empresas, etc. (como arriba es abajo...).

Estos sistemas tienen además la característica de poder auto organizarse y sostenerse a sí mismo; son fenómenos conocidos como auto poiesis. Cada una de las partes de estos sistemas puede ser considerada a la vez como un todo en sí mismo.

Por ejemplo: las células son partes del organismo humano, pero también son todo en sí mismas, por eso a cada parte se la llama holón (holós, todo).

Se puede considerar a cada nivel de organización de la materia como holones, desde las partículas subatómicas que forman átomos hasta las galaxias que forman cúmulos galácticos.

En matemáticas se está utilizando la Geometría Fractal (del latín fractua que significa irregular, con connotaciones de fraccional y fragmentario) para el cálculo de superficies y líneas irregulares. Un fractal se define como la repetición hasta el infinito de los patrones geométricos que se superponen de forma indefinida.

En la actualidad, los físicos, economistas, biólogos, geógrafos, astrónomos, ingenieros electrónicos y anatomistas están descubriendo que un inmenso número de formas se pueden caracterizar por sus dimensiones fractales.

Desde el curso sinuoso de los ríos hasta las circunvoluciones del cerebro humano, desde la estructura de las galaxias hasta los patrones de las fracturas metálicas, todo responde a la medida fractal.

En la naturaleza parece existir un pequeño grupo de diseños básicos que se repiten hasta el infinito en diferentes escalas (fractales).

Por ejemplo, prevalecen espirales en ciclones, caracoles, moléculas de ADN, en la disposición de las hojas en el tallo y de las semillas en el fruto de los vegetales, galaxias, etc. Asimismo, en formas sinuosas en columna vertebral, en meandros de los ríos, costas, circunvalaciones del cerebro, etc. También en ordenaciones ramificadas en rayos, vegetales, animales, cuencas de los ríos, sistemas circulatorio, respiratorio y nervioso, etc. Explosiones en el aspecto de algunos cráteres, fuegos artificiales, semillas como la del castor, cardos, anémonas, etc.

Formas conocidas como umbelas (sombrillas) aparecen en hojas, flores, frutos, semillas, etc. Los fractales podrían estar

presentes no sólo en las estructuras sino también en procesos rítmicos como los ritmos locales y globales del cerebro, ritmo cardíaco, etc. Se conoce también el concepto de proporciones armónicas compartidas en y entre la naturaleza, el arte y la arquitectura.

Son particularmente interesantes las correspondencias que se presentan en la anatomía humana. Esto ha quedado en evidencia con el desarrollo de las terapias alternativas, en las que el diagnóstico y/o tratamiento se realiza a través de diferentes partes del organismo que reflejan la totalidad del mismo. Por ejemplo, el iris (iriología), los pies y las manos (reflexología), las aurículas de las orejas (auriculoterapia), etc. Presentan cada uno un mapa del cuerpo humano que puede ser leído y en el cual también aparecen las alteraciones orgánicas.

En la actualidad, la Hipótesis Gaia formula la posibilidad de aceptar al planeta como un ser vivo, al que se le da el nombre de Gaia en honor de la diosa griega de la Tierra. Aparece una nueva disciplina en el espectro científico: la geobiología. Se han hecho interesantes analogías o correspondencias entre los organismos y el planeta.

Así se considera a los ríos y los mares homólogos al sistema circulatorio, las cadenas montañosas y las dorsales oceánicas con el sistema esquelético, los descomponedores y los vegetales con el sistema digestivo, los vegetales y la atmósfera con parte del sistema respiratorio, etc. Incluso se ha llevado esta homología de sistemas a la sociedad humana, considerándola como un organismo en sí misma, siendo la humanidad la que debería desarrollarse como el sistema nervioso de Gaia.

De este modo, vemos nuevamente que como arriba es abajo, el patrón orgánico se repite en todas las formas vivas.

Nuestro planeta está recorrido por un gran campo magnético que lo envuelve con sus líneas de fuerza. Este campo se encuentra reproducido en todas las formas que nos rodean, tanto animadas como inanimadas. Lo vemos en algunos minerales y rocas pero también en cada persona y en cada célula hay una orientación magnética.

Podemos observar correspondencias en el campo de la geobiología, ya que las líneas Hartmann y otras similares (líneas energéticas que recorren el planeta de Norte a Sur y de Este a Oeste formando una red) pueden homologarse con el sistema de meridianos que recorren el cuerpo humano y que utiliza la acupuntura desde hace milenios.

En astrofísica se ha observado que la estructura de las agrupaciones de galaxias muestra un patrón filamentososo similar al de las moléculas intracelulares como la de ADN. Al compararse el microcosmos con el macrocosmos, se pone nuevamente de manifiesto este principio, en la similitud entre la apariencia del átomo y la del sistema solar.

Si observamos los niveles de organización de la materia, notamos patrones similares de comportamiento en toda la naturaleza. Parece que en todos los niveles, al llegar a una masa crítica, los elementos (partes) comienzan a auto-organizarse, creando orden desde el caos.

Así, los átomos se reúnen en moléculas, las moléculas en macromoléculas; éstas se organizan en células, las células en tejidos, etc. El concepto de masa crítica que inicialmente fue aplicado a la mínima cantidad (umbral) de una sustancia radioactiva necesaria para que se produzca una reacción en

cadena, hoy se aplica en muchos niveles y disciplinas para explicar procesos de auto-organización, desde los relojes químicos, hasta sociología y fenómenos de la conciencia.

Volvemos a encontrar que existen patrones comunes en el funcionamiento del universo, en cosas aparentemente tan distantes como las moléculas y las galaxias, pasando por toda una gama intermedia de estructuras (como es arriba es abajo). Podríamos relacionar el Principio del mentalismo al de correspondencia al decir que Todo es mente, entonces, en todos los planos se manifiesta este principio; como es arriba es abajo.

Principio de Vibración

“Nada está inmóvil; todo se mueve”. El Kybalión

Desde el punto de vista de la metafísica, las diferentes manifestaciones de la materia, la fuerza, la mente y el espíritu son el resultado de los diferentes estados vibratorios. Desde el Todo (Dios), que es puro espíritu, hasta las más groseras formas de materia, todo está en vibración: cuando más alta es ésta, más elevada es su posición en la escala. Todo se mueve, vibra y circula.

El espíritu vibra en una intensidad infinita, tanto que puede considerarse en reposo.

Al igual que una rueda que gira en alta velocidad parece estar en reposo. Y en el otro extremo de la escala hay formas de materia densísimas cuya vibración es tan débil que parecen sin movimiento. Entre ambos polos – espíritu y materia densa – hay millones de millones de diferentes intensidades y modos de vibración. La ciencia admite hoy la existencia de diferentes estados vibratorios de la materia y

la energía. La luz, el sonido, un objeto material consiste en millones de átomos, un átomo consiste en partículas subatómicas, cada una de las cuales es un vórtice (movimientos en espiral en ejes diferentes, forma una bola) de energía.

(Todo se mueve...).

Según Lord Kelvin (1824 – 1907), uno de los padres de la termodinámica, todas las propiedades de los átomos se derivan de este movimiento giratorio en forma de vórtice. Su hipotética solidez no era tal, y lo que suscitaba la ilusión de materialidad era el movimiento en vórtice. Concluye que la luz era un movimiento en forma de onda, en tanto que la materia era un movimiento en forma de vórtice: sería algo así como energía extendida y energía condensada.

Hoy los físicos que defienden las teorías de las cuerdas, no parecen ir mucho más lejos que Lord Kelvin, al sostener que quizás las partículas no sean diminutos puntos, sino pequeñísimas cuerdas cuánticas vibrantes en el espacio - tiempo. Postulan que todas las partículas descubiertas no serían más que cuerdas vibrando de diferentes modos (Todo vibra...).

Es más, afirman que estas súper-cuerdas serían unas estructuras más finas que el átomo, pero que recorren gigantescas distancias enlazando el Universo con finísimos hilos cargados de grandes cantidades de energía.

Se enrollan y desenrollan, y en virtud de sus vibraciones hacen sonar diferentes notas que representan a cada partícula. Nacieron del Big-Bang y distorsionan nuestra visión del universo como si se tratara de lentes cósmicas.

La doctrina hermética afirma que toda manifestación de pensamiento (mentalismo), emoción, razón, voluntad, deseo o cualquier otro estado mental, va acompañado de vibraciones, parte de las cuales se emana al exterior y tiende a afectar las mentes de los demás, por inducción.

Este concepto podría ser la explicación del postulado de la mecánica cuántica que vimos al estudiar el principio del mentalismo: “el instrumento de observación no se puede separar de lo que se observa”, ya que sería influido por las vibraciones mentales emitidas por el observador, resultando así totalmente subjetivo.

La metafísica enseña la Ley de Atracción o Afinidad Vibratoria según la cual los estados vibratorios de la misma intensidad se atraen (los iguales se atraen). Así, un estado mental positivo atrae vibraciones de igual frecuencia; como dice el aforismo popular “piensa lo bueno y se te dará”. Se produce además un efecto acumulativo de crecimiento por la atracción de vibraciones semejantes y complementarias, aumentando la intensidad de la manifestación, fenómeno conocido científicamente como resonancia, que hace que vibraciones armónicas se complementen, refuercen y potencien entre sí.

Los afines se atraen y se complementan, así lo vemos en la formación de parejas, grupos, amistades.

El concepto de Afinidad Vibratoria no implica solamente semejanzas, sino también complementación, que es lo que lleva a la unión armónica.

Cuando tratamos el Principio del mentalismo, abordamos la teoría de los campos morfo genéticos resonantes del biólogo Rupert Sheldrake (1989), que propone la existencia de

campos morfo genéticos (del griego morphé: forma; y génesis: origen), que serían estructuras con la capacidad de generar las formas de los sistemas materiales.

Además postula que si un miembro de una especie determinada aprende algo nuevo, esto produce una variación en el campo morfo genético del conjunto de la especie.

Si este nuevo hábito se repite el tiempo suficiente, su resonancia mórfica terminará afectando a la especie completa. La relación con el principio de atracción se establece al afirmar que: todos los sistemas pasados similares actúan sobre un sistema similar subsiguiente por resonancia mórfica (fenómeno equivalente al de resonancia energética).

Para comprobar la teoría de los campos morfo genéticos se diseñó un experimento, en el que las personas debían identificar ciertos elementos en una fotografía.

Como resultado se observó que mientras más personas participaban, dichos elementos eran identificados más rápidamente, como si existiera una memoria colectiva acumulativa.

Esto parece relacionarse con el concepto de inconsciente colectivo de Carl G. Jung o el de Akasha de las tradiciones místicas, que algunos definen como archivo cósmico.

Otro tema de particular interés en cuanto a los Principios Herméticos y la Ciencia es la relación del fenómeno de la meditación con la vibración. Se ha comprobado que una persona meditando tiene un estado de conciencia distinto y muestra diferentes esquemas de actividad cerebral que

cuando está activa. Esto es harto conocido por los científicos, que, si bien aceptan los múltiples efectos beneficiosos de la meditación, aún no saben cómo funciona.

Como parte de un estudio sobre la meditación colectiva, realizado en 1979, los experimentadores se proponían observar los efectos que podía tener un grupo de personas meditando a la vez, sobre otro grupo más pequeño que realizaba ejercicios similares a más de mil kilómetros de distancia del primero.

Ni los individuos ni los observadores supieron decir en qué momento los miembros del grupo mayor se habían puesto a meditar.

Pero el análisis de la actividad cerebral del grupo menor durante la meditación, reveló un aumento de la coherencia (medida en que las diferentes partes del cerebro funcionan acompasadas unas con otras) entre los individuos del grupo menor, cada vez que el grupo mayor estaba meditando.

Una de las teorías que se propone explicar este fenómeno se relaciona con la emisión de ondas electromagnéticas cerebrales durante la meditación, las cuales podrían provocar resonancias por todo el planeta.

Estas ondas, después de viajar alrededor del planeta, regresarían a su punto de origen exactamente en fase con ella misma, intensificándose (crecimiento por atracción de vibraciones semejantes) y produciendo un fenómeno de resonancia (resonancia por enganche de fase). El planeta vibraría por los efectos de la meditación, y la calidad de meditación de una persona sería tanto más profunda cuanto más sintonizara con esta vibración. Incluso en astronomía se presenta el fenómeno de resonancia entre los cuerpos

celestes. Una de las teorías sostiene que la llegada de los asteroides a la tierra se produciría por una interacción entre las influencia gravitatorias de Júpiter y Saturno con el cinturón de asteroides.

Por otro lado, la interacción entre los anillos de Saturno y sus lunas generaría las lagunas orbitales que se observan en los anillos de dicho planeta, por un proceso similar de resonancia.

Según lo visto hasta aquí, parece ser que todo lo que existe puede emitir y responder a las vibraciones, de una u otra forma (“...todo vibra”).

Al afirmar que “todo vibra”, se establece la relación del principio de vibración con el de mentalismo: los pensamientos son vibraciones; y con el de correspondencia: si “todo vibra”, desde una partícula subatómica hasta una galaxia, entonces, como es arriba es abajo”. Principio de Polaridad.

“Todo es doble; todo tiene dos polos; todo su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son semi-verdades; todas las paradojas pueden reconciliarse”. El Kybalión

Este principio explica que, en cada cosa, hay dos polos, dos aspectos, y que los “opuestos” no son en realidad sino los dos extremos de la misma cosa, consistiendo la diferencia sólo en diversos grados.

Por ejemplo: el calor y el frío, la luz y la oscuridad, el amor y el odio, el bien y el mal, etc. son solamente diferentes grados

de vibración. Observamos lo relativo de cada estado, ya que depende del sitio en que estemos ubicados. Por ejemplo, en el termómetro, ¿dónde termina el frío y comienza el calor? O al viajar alrededor del planeta, ¿cuál es el Este y cuál el Oeste? (“los extremos se tocan”).

Tanto en los estados mentales como en los fenómenos del plano físico, los dos polos pueden ser clasificados como positivos y negativos, respectivamente.

Así, pues, el amor es positivo con respecto del odio; el valor respecto del miedo, etc. Aun desconociendo el principio de vibración, se deduce que el polo positivo parece ser de grado superior que el negativo, pudiendo aquel dominar fácilmente a este.

La tendencia en la naturaleza es en dirección a la actividad dominante del polo positivo (orden a partir del caos).

La psicología Gestalt nos señala que “una vez reconocido que los pensamientos y las acciones son hechas de la misma energía, podemos traducirlos y trasponerlos de un nivel otro” (“los opuestos son idénticos en naturaleza”). La metafísica sostiene que es posible cambiar un estado mental en otro (transmutar), siguiendo la línea de polarización (polarizándose).

Las cosas de diferente clase no pueden transmutarse unas en otras, pero sí las de igual clase. Se puede elevar el nivel de vibración y de esta manera, acercarse al polo positivo. Aplicando esto al mentalismo; una vez identificado un pensamiento negativo, puede anularse su efecto si lo cambiamos por su opuesto. Así se eleva el nivel de vibración; se transmuta se polariza.

Profundizando en el análisis podríamos especular que, cada vez que se realiza un acto, se inscribe algo así como un surco en el campo morfo genético. Este surco puede asimilarse a una vía canalizada.

Esta vía se profundiza con la repetición de dicho acto.

Cuando queremos cambiar este hábito, debemos realizar el nuevo acto tantas veces como para que la nueva vía canalizada de cambio tenga la misma profundidad o mayor que la anterior.

Podríamos considerar que, además del campo morfo genético, existe una base neurológica para estas especulaciones si imaginamos que cada vía canalizada de cambio se materializa en una vía neuronal o circuito neurológico, es decir, una cadena de neuronas que son activadas cada vez que un acto es realizado.

El proceso de establecer un nuevo hábito se hace más fácil a medida que se establecen las nuevas vías neuronales o circuitos neurológicos.

Si además pensamos que el sistema nervioso es una red eléctrica, no es tan difícil relacionarlo con el campo morfo genético, que estaría formado por algún tipo de energía sutil imperceptible.

La polaridad se presenta también en las sub-partículas atómicas. Estas poseen cargas negativas (electrones) y positivas (protones), produciendo los fenómenos electromagnéticos. En todos los seres animados e inanimados se produce un intercambio energético.

Todos poseen una doble polaridad: un polo positivo y otro negativo, Yin y Yang, una energía centrípeta y una

centrífuga, desde la más insignificante al ser vivo más complejo, desde la mínima molécula mineral al globo terráqueo.

Según el conocimiento esotérico, la dualidad sólo se presenta en los seres o en los mundos de evolución inferior.

Los dos polos magnéticos que existen en todo lo que conocemos, desde los átomos a los planetas, no se presentan en las estrellas como el sol, cuyo magnetismo es muy diferente del de la tierra.

Lo curioso es que el sol es considerado, desde el punto de vista esotérico, como un ser de evolución superior.

Los científicos del siglo XIX pensaban que el caos y el orden regular tenían poco que ver entre sí; se hallaban en lados opuestos del espejo.

En el siglo XX los físicos del caos descubrieron que este no es una mera oscilación sin rumbo, sino que constituye una forma sutil de orden (Todas las verdades son semi-verdades).

Y así, el azar aparece entrelazado con el orden. La simplicidad oculta la complejidad, la complejidad alberga simplicidad (los extremos se tocan). El caos no existe, lo que ocurre es que no conocemos sus leyes. Se han encontrado patrones de orden dentro del caos aparente y viceversa (todas las verdades son semi verdades; los semejantes y los antagónicos son lo mismo).

Hasta en neurología se encuentra la polaridad en los hemisferios cerebrales; siendo el izquierdo el relacionado con la faz matemática y racional y el derecho con la faz intuitiva del pensamiento.

Otro ejemplo puede ser el de la unidad y diversidad que se muestran como polos opuestos y que en realidad son complementarios: la humanidad es una en esencia y diversa en apariencia; aquello que nos hace a todos humanos y a la vez diferentes como individuos, lo mismo ocurre con todas las especies y grupos taxonómicos mayores. Entonces, podemos hablar de unidad en la diversidad.

A pesar de la diversidad de especies que los conforman, los ecosistemas funcionan como una unidad orgánica y pueden definirse e identificarse como tales.

Por ejemplo el concepto de Holón que es a la vez parte y todo (todas las verdades son semi-verdades) es cada uno de los todos dentro de la naturaleza; un todo constituido por sus propias partes y a la vez parte de un todo mayor.

Los niveles de organización de la materia ilustran este punto: cada nivel es un holón, por ejemplo los átomos son todos en sí mismo, pero al reunirse en moléculas pasan a ser parte de un todo mayor. Lo mismo ocurre con las células, los tejidos, los órganos, los organismos, los ecosistemas, los planetas, las galaxias, etc.

Como propone Teilhard de Chardin: “Perfección espiritual (o centredad consciente) y síntesis material (o complejidad) no son sino las dos caras o mitades entrelazadas de un mismo fenómeno”. En otras palabras, espíritu y materia se unen armoniosamente en cada forma de vida (los extremos se tocan; todas las paradojas pueden reconciliarse).

El principio de polaridad tiene relación con el principio de mentalismo; al afirmar que todo tiene su par de opuestos, también los pensamientos pueden ser positivos o negativos.

Podemos enlazar el principio de polaridad con el de vibración, ya que la diferencia entre los polos es simplemente una cuestión de diferencia de grados en la vibración.

La conexión con el principio de correspondencia se presenta al afirmar que todo es dual, entonces como arriba es abajo, pues ya vimos que se presenta la polaridad en todos los planos; la polaridad es arriba y abajo.

Principio de Ritmo.

“Todo fluye y refluye, todo tiene sus períodos de avance y retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación”. El Kybalión

Este principio hermético nos enseña que todo se manifiesta en una oscilación de péndulo entre los dos polos que existen de acuerdo con el principio de polaridad. Esta ley rige en todos los niveles de la realidad (mente, energía, materia, mundos, etc.) y se manifiesta en la creación como en la destrucción de los mundos, en el progreso como en la decadencia de las naciones, en la vida, en los estados mentales del hombre, etc.

Los hermetistas y la metafísica nos enseñan a utilizar la ley mental de neutralización para escapar a los efectos del ritmo. No se puede anular el principio o impedir que opere, pero sí se puede aprender a eludir sus efectos hasta un cierto grado. Grado que depende del dominio que se tenga de dicho principio.

El Maestro se polariza a sí mismo en el punto donde desea quedarse, y entonces neutraliza la oscilación rítmica pendular que tendería a arrastrarlo hacia el otro polo. El Maestro sabe cómo usar este principio, en vez de ser usado por él. Todos los que han adquirido cierto dominio sobre sí mismos ejecutan esto consciente o inconscientemente.

En el Kybalión se afirma que en las “manifestaciones del Espíritu

– El Todo – se verá que siempre hay una Emanación, seguida de Absorción”, “la respiración y la aspiración de Brama”, según dicen los brahmines (Big Bang – Big Crunch). Los universos se crean, alcanzan el punto más bajo de materialidad y entonces comienza la oscilación de vuelta”.

Existen muchos ejemplos de ritmos naturales; el día y la noche, las estaciones, la actividad de plantas y animales, tanto sea en individuos (animales nocturnos, diurnos, etc.) como en poblaciones (variaciones estacionales en el número de individuos, etc.) o de planetas y sistemas planetarios, estelares y galácticos, los ciclos biogeoquímicos de los elementos, etc.

La ciencia moderna reconoce el principio del ritmo y lo considera de aplicación universal. Pero los hermetistas llevan el principio mucho más allá y saben que sus manifestaciones se extienden a las actividades mentales del hombre, y que él solo explica la gran sucesión de sus modalidades, sentimientos y otros cambios contundentes que notamos en nosotros mismos.

Hoy es posible medir estos cambios a través de los biorritmos, que estudian los ciclos físicos, emocionales y mentales del hombre. Su operación consiste en elevar el Ego

sobre las vibraciones del plano inconsciente de la actividad mental, de manera que la oscilación negativa del péndulo no se manifieste en la conciencia y no quede uno afectado por ella.

Esto se logra negando la influencia y el poder del polo negativo sobre uno mismo, polarizándose en el polo positivo.

La voluntad es muy superior a la manifestación consciente de este principio, por más que el principio mismo nunca puede ser destruido. El péndulo siempre oscila, si bien podemos evitar ser arrastrados por su oscilación.

Así, una forma de eludirlo, es buscar el bien en cada situación; aun las crisis son oportunidades de aprendizaje y crecimiento.

La operación de este principio, según los hermetistas, incluye la Ley de Compensación. Es decir, que el péndulo oscila en la misma medida hacia la derecha que hacia la izquierda. Una consideración importante que surge de este principio es la ley de reencarnación.

En la naturaleza la compensación puede verse en las mareas, las estaciones que se equilibran mutuamente, etc. La compensación es tomada en el sentido de contrabalancear, equilibrar; la medida de las oscilaciones hacia la derecha es la misma que la de la oscilación hacia la izquierda; el Ritmo es la compensación.

El péndulo oscila la misma distancia hacia la derecha que hacia la izquierda; las mareas suben tanto como bajan.

Una consideración importante que surge de este principio es la ley de reencarnación, que la trataremos en su

oportunidad. El hermetismo lleva más allá esta ley y afirma que los estados mentales están sujetos a la misma. El hombre capaz de gozar intensamente es también capaz de sufrir intensamente.

Pero el Maestro o el discípulo avanzado, es capaz, en grado superlativo de rehuir la oscilación hacia el dolor, realizando el proceso de neutralización antes aludido. Todo tiene sus grados agradables y desagradables. Las cosas que uno obtiene siempre la paga con las que pierde. Es parte del equilibrio. Pueden interpretarse los sistemas interactivos a los que se refieren los científicos, como manifestaciones de este principio.

La interacción es una realimentación que implica la continua reabsorción de lo que ocurrió antes, y aparece en casi todo; por ejemplo sistemas meteorológicos, inteligencia artificial, el reemplazo cíclico de las células de nuestro cuerpo, variaciones periódica de las poblaciones, fluctuaciones de los procesos físico químicos, homeostasis (equilibrio) fisiológico, etc. (todo fluye y refluye).

Todo en la naturaleza sufre estos ciclos dinámicos (todo asciende y desciende). Son en realidad sistemas de realimentación, en los que causa y efecto se influyen y se modifican mutuamente.

Los científicos hablan de recurrencia (todo fluye y refluye...) cuando ciertos sistemas dinámicos, dado el tiempo suficiente, retoman una y otra vez el estado inicial.

Del caos al orden, al caos, al orden (todo se mueve como un péndulo; todo asciende y desciende.).

En algunas reacciones químicas, si la concentración de uno de los reactivos se incrementa hasta el punto crítico (masa crítica), la reacción sufre una transformación en la cual las concentraciones químicas comienzan a fluctuar regularmente como un reloj químico (se relaciona con los conceptos de auto organización, enganche de fases y estructura disipativas).

La relación del principio del ritmo con el de la polaridad y el de vibración se establece por el movimiento de un polo a otro, según sea el aumento o disminución de la vibración.

La conexión con el principio de mentalismo se establece cuando se afirma que estados mentales positivos van seguidos de estados mentales negativos y que es posible escapar a esta oscilación a través de la Ley Mental de Neutralización.

Podemos enlazar el principio del ritmo con el de correspondencia al decir que todo fluye y refluye, y esto ocurre en todos los planos, físico, emocional y mental, entonces como es arriba es abajo.

Principio de Causa y Efecto.

“Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con la Ley; la suerte no es más que el nombre que se da a una ley no conocida; hay muchos planos de causación, pero ninguno escapa a la Ley”. El Kybalión

Los hermetistas sostienen que lo que llamamos casualidad es meramente una expresión concerniente a causas oscuras, causas que no podemos percibir, causas que no podemos comprender. Así, lo que llamamos suerte o azar tampoco existe. Se trataría del desconocimiento de alguna o algunas

de las variables implicadas en el suceso (...la suerte no es más que el nombre que se da a una ley desconocida...).

Todo pensamiento generado en nuestra mente, todo acto realizado tiene sus resultados directos o indirectos que se eslabonan coordinadamente en la gran cadena de Causas y Efectos. La vida es como un juego en el que todas las jugadas enlazadas son causas y a la vez efectos, en las que unas suceden a otras como un collar de perlas.

Según este principio, los planos superiores de causación dominan a los inferiores, pero aun así ninguno escapa totalmente a la Ley.

Los hermetistas pueden ascender más allá del plano ordinario de causas y efectos, hasta cierto grado, y alcanzando mentalmente el plano superior se convierten en causas en vez de efectos.

La ciencia moderna acepta hoy este principio en la mayoría de sus postulados, pero creemos que uno de los más claros exponentes es el Dr. I. Prigogine (Premio Nobel de Química, 1977) y su frase: “El aleteo de una mariposa en Tokio puede provocar una tempestad en Ámsterdam”. Es conocida como efecto mariposa.

La vida puede entenderse entonces como una sucesión de causas y efectos. En síntesis, podríamos decir que el universo no es casual sino causal.

Hace tiempo que la biomedicina ha descubierto la existencia de los ciclos de realimentación, mencionados previamente.

Estos son ciclos que regulan la temperatura corporal, el flujo hormonal, la distribución de minerales en el cuerpo etc. Luego, fueron aplicados en la ingeniería mecánica, por

ejemplo en aparatos como termostatos. Y más recientemente se han descubierto ciclos parecidos en la naturaleza, más precisamente en la regulación de la temperatura y el equilibrio químico de Gaia (la Tierra).

Estos ciclos son muy importantes y funcionan de tal manera que la causa de un hecho o suceso determinado puede ser modificado por el efecto (toda causa tiene su efecto y todo efecto tiene su causa).

Se produce entonces un fenómeno en el que el efecto se convierte en causa, cerrando el ciclo o circuito. Por ejemplo, en los termostatos, que son lo más conocidos. En una estufa a gas, al encenderla aumenta la temperatura del ambiente, pero al llegar a cierto límite disminuye el flujo de gas, esto hace disminuir la temperatura del ambiente, lo cual estimula nuevamente el flujo de gas, y así sucesivamente.

Un sistema similar se utiliza con los refrigeradores, planchas automáticas, etc.

En el campo de la biología, la llamada “teoría de los campos morfo genéticos” sería la causa resonante o hipótesis de la causación formativa, y puede ilustrar también este principio, ya que la misma fue formulada para explicar las causas de las formas como su nombre lo indica. Así, el campo morfo genético sería la causa de la existencia de las formas materiales.

Ejemplo claro de relaciones de causa y efecto pueden encontrarse entre los elementos de un ecosistema, como es el caso de los niveles tróficos (relativos a la nutrición): productores, consumidores, descomponedores, etc. Estos coexisten en un equilibrio dinámico, cuya ruptura lleva a un desequilibrio que muestra las estrechas conexiones causa –

efecto en la naturaleza. (...toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa...).

En realidad, la ecología brinda innumerables ejemplos, por ser básicamente una ciencia que trata de establecer relaciones causa – efecto. Así, si en un ecosistema se elimina uno de los niveles tróficos, se ven afectados todos los otros, pudiendo producirse un desequilibrio general si la interferencia es muy severa (...toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa...).

En astronomía se dice que, si las condiciones iniciales durante la explosión del Big-Bang hubieran variado tan sólo en un cuanto de energía (unidad elemental de energía), el universo sería un lugar muy diferente, ya que al variar la causa varía el efecto (el universo es causal). Podríamos relacionarlo con el fenómeno de iteración, que es lo que ocurre cuando se realizan cálculos con decimales: los resultados pueden variar significativamente según el número de decimales que se utilicen.

En cuanto a la relación del principio de causa y efecto con el de polaridad, los antiguos escritores expresaban al respecto lo siguiente: “Cuanto más lejana está la creación del Centro, tanto más limitada está. Cuanto más próxima está del Centro, tanto más libre está”. En otras palabras; la libertad se encuentra en el equilibrio.

Si representamos el proceso evolutivo como una espiral abierta y ascendente, entonces podemos especular que, mientras más cerca se está del centro, más evolucionado se es. Otra forma de relacionar el principio de causa y efecto con el de polaridad es pensando que, si los efectos son a la

vez causas de otros sucesos, entonces vemos cómo “los extremos se tocan; todas las verdades son semi-verdades”.

Estos principios interactúan a su vez con el principio del ritmo: del caos al orden, al caos, al orden..., creando así los ciclos naturales.

El principio de causa y efecto enlaza todos los principios con la realidad.

Podemos considerar a todos y cada uno de los principios herméticos como las causas que producen como efecto el universo conocido.

Si consideramos, por ejemplo, el principio del mentalismo, vemos que nuestra realidad es el efecto de nuestros pensamientos.

El principio de correspondencia, sería la causa de que se produzcan manifestaciones del mismo tipo en todos los planos. Como es arriba es abajo (...hay muchos planos de causación, pero ninguno escapa a la ley).

El principio de vibración causa las diferentes calidades de la manifestación, ya sea esta materia o energía.

El principio de polaridad produce como efecto la existencia de la dualidad (aparente) de nuestra realidad: día y noche; luz, oscuridad, frío, calor, alto, bajo, duro, blando, etc.

El principio del ritmo es la causa del movimiento del universo entre los polos, es decir, es decir de los ciclos naturales.

En algunas filosofías, y en especial en la hermética, se relaciona este principio con la Ley del Karma y se sugiere que escapar de la rueda del Samsara (ciclo de nacimientos y

muertes; reencarnación) significa controlar causas y efectos. Principio de Generación

“La generación existe por doquier; todo tiene sus principios masculinos y femeninos; la generación se manifiesta en todos los planos”. El Kybalión

Este principio encierra la verdad de que la generación se manifiesta en todo, estando siempre en acción los principios masculinos y femeninos. Esto sucede, no solamente en el plano físico sino también en el mental y en el espiritual. En el mundo físico (orgánico), este principio se manifiesta como “sexo”, y en los planos superiores toma formas más elevadas, pero el principio subsiste siempre el mismo. Ninguna creación física, mental o espiritual es posible sin este principio.

Este obra siempre en el sentido de “generar”, “regenerar” y “crear”. Cada ser contiene en sí mismo los dos elementos de este principio; de esta manera lo expresa el fenómeno conocido como androginia en la alquimia.

Es importante no confundir “género” con “sexo”, ya que esto ha llevado a perniciosas y degradantes teorías. Esto no tiene nada que ver con el principio hermético de la generación.

El rol del género es solamente el de crear, producir, generar, etc. y sus manifestaciones son visibles en todos los planos fenoménicos. La ciencia no ha reconocido, todavía, a este principio como de aplicación universal. Aun así, van produciéndose algunas pruebas provenientes de fuentes científicas.

Lo vemos en cada nivel de organización de la materia que se reúne para crear-generar el siguiente en el proceso

evolutivo: átomos, moléculas, células, organismos, poblaciones, ecosistemas, planetas, etc. (...la generación se manifiesta en todos los planos...). En el campo de la fisicoquímica desde hace tiempo se reconocen las partículas subatómicas cuya carga produce los fenómenos eléctricos y magnéticos: protones (positivos), electrones (negativos) y neutrones (formados por sub-partículas positivas y negativas) que se unen para generar un átomo (Todo tiene sus principios masculinos y femenino...).

Hoy se admite en la neurología las diferentes funciones de ambos hemisferios cerebrales, siendo complementarios. El hemisferio izquierdo está relacionado con la faz matemática (racional, masculina) del pensamiento, mientras que el derecho lo está con la faz intuitiva (femenina).

Aquí vemos la relación del principio de generación con el del mentalismo: todo tiene sus principios masculinos y femeninos, incluso el cerebro. En astronomía se habla de que las galaxias se dividen, se separan y se funden con otras mediante “colisión”; pueden crecer y/o dividirse para formar galaxias hijas.

Se cree que los sistemas planetarios nacen como resultado de la interacción de dos estrellas (fragmentación del disco proto estelar). (La generación existe por doquier...).

Desde tiempos remotos se relaciona a dos cultos con la historia de las civilizaciones. Un culto lunar, femenino, con rituales que se desarrollan en bosques y valles (como el de Las Bacantes en la antigua Grecia), y un culto solar, masculino, con templos ubicados en las montañas.

Al encontrar el género en todo y en todos los planos, se establece la relación de este principio con el de

correspondencia: como arriba es abajo. La conexión del principio de generación con el del ritmo se puede establecer a partir de ciertas filosofías que aceptan la reencarnación, en las que se afirma que el ser humano reencarna sucesiva y alternativamente en hombre y mujer. Lo que enlaza el principio de generación con el de causa y efecto es que la generación es la causa de la existencia de todo lo creado.

En una visión más amplia, si pensamos que el universo conocido es la manifestación material de un Ser Infinito que se genera a sí mismo y se auto-sostiene.

Entonces, este Ser es el Principio, en todos los principios, es El Todo (la Divinidad). El Todo en Todo.

“Si bien es cierto que todo está en TODO, no lo es menos que el TODO está en todas las cosas. El que comprende esto debidamente ha adquirido gran conocimiento”. El Kybalión

Esta máxima hermética implica que el TODO está en la parte, si bien la parte no es TODO. Así como una gota del océano es en esencia lo que el océano es, no podemos decir que la gota es el océano. Otro ejemplo utilizado es el de los personajes de una obra literaria, en cada personaje hay una parte del autor, pero no son el autor mismo. Como surge de la sinérgica: El Todo es más que la suma de las partes.

Como señalamos al tratar el principio de correspondencia, un fractal se define como la repetición hasta el infinito de los patrones geométricos que se superponen de forma indefinida. La geometría fractal puede también aplicarse a este principio: los microfractales son equivalentes a los macro fractales: en la parte está el todo. Quizás, el universo manifestado no sea más que la repetición de unos pocos patrones geométricos (fractales) en diferentes escalas y

combinaciones. Sería algo así como una correspondencia total.

La holografía muestra la estrecha relación de este principio con la ciencia. La expresión holograma proviene del griego “Holo” que significa todo y grama que significa imagen. Formulando una explicación extremadamente simple diremos que un holograma es una imagen en la que cada punto de la placa fotográfica registra los datos de la imagen completa.

Lo interesante es que si un holograma se rompe, cualquier parte de él reconstruirá toda la imagen (en la parte está el todo). Aunque mientras más pequeña sea la parte, más borrosa será la imagen obtenida (mientras menos evolucionado es, más imperfecta es la imagen que refleja).

El físico David Bohm, uno de los creadores del paradigma holográfico, con su concepto de “orden implícito” sugiere que cada cosa que identificamos como una partícula u objeto contiene el movimiento del todo plegado dentro de sí (esta idea es similar a la auto-similitud de un fractal, que repite la forma del todo en diversas escalas, sólo que se refiere a un movimiento en lugar de forma).

Bohm entiende el orden implícito o implicado como algo que no podemos percibir con nuestros sentidos ni con ningún aparato físico, porque allí, cada parte del universo contiene el universo entero en su interior (en la parte está el todo).

Para Bohm, este trasfondo de realimentación existe aun antes que haya cosas con las cuales entablar relaciones de realimentación (idea similar al concepto de campo morfo genético, al afirmar que está allí previamente a la aparición de la forma, y es en realidad la causa misma de la forma).

Tanto los fractales como los hologramas y el orden implícito parecen sugerir que cada parte o fenómeno del mundo físico representa un microcosmos (fractal) del todo (Correspondencia Total). Así es como aparece el paradigma holográfico.

En neurología se ha comparado el cerebro humano con un holograma, y experimentos recientes parecen demostrar que el cerebro funciona mediante el almacenamiento de la información y las funciones en redes de relaciones entre las neuronas, y aunque se destruya una parte de la red, el resto puede conservar la información holográficamente.

El paradigma holográfico propone una síntesis integradora entre la ciencia y la filosofía. David Bohm propone que el universo debía de ser fundamentalmente indivisible, “una totalidad fluida”. Esta afirmación se basa en una de las predicciones de la física cuántica, la “totalidad cuántica”, según la cual: dos partículas cuánticas separadas por varios metros de distancia y sin ningún mecanismo de comunicación intermedio, permanecerán, no obstante, misteriosamente relacionadas. Como muestran experimentos recientes, la medición de una de las partículas se correlaciona instantáneamente con el resultado de su compañera distante. Este acoplamiento incluye también las partículas del aparato de medición.

Todo el sistema se mueve en conjunto y lo que se hace a una partícula queda inmediatamente registrado por un cambio en todo el sistema, este movimiento conjunto sería el llamado “Holo movimiento” (sugiere enganche de fases).

Esto sugiere fuertemente una relación con las experiencias místicas, en las que a pesar de no encontrar palabras

adecuadas que lo describan con claridad, las personas indican haber sentido algo como una unidad con el Todo, la sensación de ser parte indivisa del Universo; en palabras de Bohm: una totalidad fluida.

En citología, es decir a nivel celular, dentro de la molécula de ADN está contenida toda la información química para el desarrollo del organismo. Esto ha permitido la clonación, que consiste en la producción de un organismo completo a partir de una célula somática (células no reproductivas) (en la parte está el todo; el microcosmos contiene el macrocosmos).

En anatomía, en el principio de correspondencia (como arriba es abajo), en las terapias alternativas tenemos un ejemplo de la ley del todo: en la parte (iris, pies, manos, aurículas) está el todo (mapas de todo el organismo humano).

En psicología, Joel Latner define la Gestalt como: “Yo y el universo somos uno, todo mi yo, las actividades, la energía que me rodea, la gente y las cosas, todos unidos formamos una figura”.

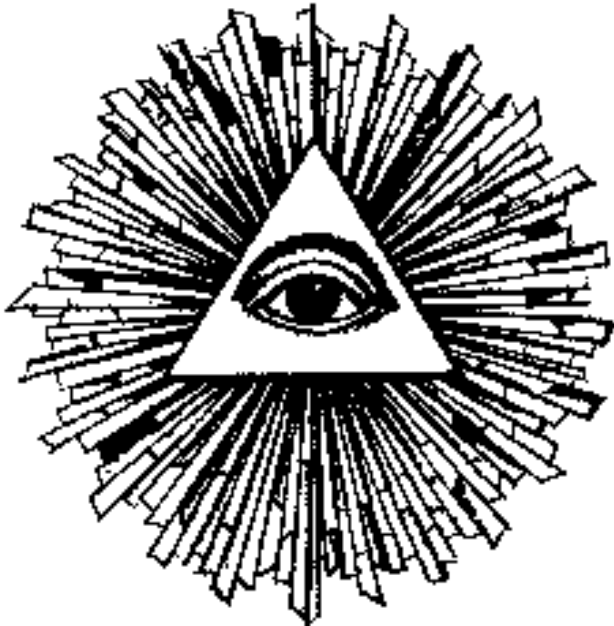
También aquí vuelven aparecer la sinérgica y la teoría general de sistemas, ya que el mismo fundador de esta corriente psicológica, Fritz Perls, sostenía que el todo es más que la suma de las partes.

Este principio se relaciona estrechamente con el principio de correspondencia (como arriba es abajo). Las conexiones del principio del Todo con los demás principios resultan en una interesante red de interacciones. Lo vemos cuando se dice que “Todo es mente”, en el mentalismo.

Ya vimos que existe una Correspondencia total en los casos de los fractales, sinérgica, terapias alternativas, etc.; en Todo “como arriba es abajo”. La conexión con el principio de vibración surge al descubrir que “Todo vibra”.

En el caso de la polaridad, el enlace aparece al afirmar que “Todo tiene dos polos”. La vinculación con el principio del ritmo surge al decir que “Todo fluye y refluye”. El principio de causa y efecto reza: “Toda causa tiene su efecto y Todo efecto tiene su causa”.

En la generación, la unión con el todo se confirma cuando “Todo tiene sus principios masculino y femenino.



III. Ciencia Moderna y Religión

El primer dilema que nos plantea la relación ciencia moderna y religión deriva de la naturaleza misma de esta última definida por la fe. Sin fe no puede haber creyentes y por ende religión. De donde la pregunta fundamental que nos debemos hacer es si son compatibles ciencia y fe.

Nuestra postura al respecto es clara y precisa, a tal punto que la misma inspiró el subtítulo de este libro: Creer para Comprender, Comprender para Creer.

Se trata no de la fe dogmática sino de la fe masónica que nosotros llamamos fe iniciática que se nutre de la inteligencia intuitiva (fe) y de la inteligencia racional (razón).

En ese sentido debemos reconocer que las investigaciones de las ciencias modernas se basan en hipótesis que inicialmente son actos de fe iniciática hasta que la experiencia empírica les da la categoría de teorías científicas. Con el sentimiento y el juicio, el masón fortifica su fe iniciática, porque le ayudan a discernir lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso, el bien del mal.

Creer una cosa porque no se comprende o porque una pretendida autoridad así lo quiere imponer, es indigno de un ser pensador. Es renunciar a su libre albedrío. Aquel que posee en sí la Fe iniciática, tiene el poder de vencer el mal, podrá ejecutar todo lo que conciba, porque no deseará sino lo que es justo y útil a su bienestar y al de sus hermanos.

Los masones tenemos el deber de combatir en todos los terrenos, la mentira, la ignorancia y la ambición, en bien particular y en bien general.

Puede decirse:..."aquel que posee en sí la fe iniciática, tiene el poder de vencer el mal"...podrá ejecutar todo lo que concibe, porque no deseará sino lo que es justo y útil a su bienestar y al de sus hermanos; transformándose en el mejor antídoto contra todo tipo de fanatismo e ignorancia en el cual se sustenta

Buscar el conocimiento científico objetivo de las cosas es lícito y fecundo. Pero considerar ese modo de conocer como el modélico, como el único riguroso, constituye una parcialidad inaceptable, por cuanto empobrece enormemente las posibilidades de conocer que tiene el hombre.

La Ilustración perseguía el ideal renacentista de entregar al hombre a sí mismo, de hacerlo libre permitiéndole vivir bajo el imperio de la sola razón.

La esperanza de que el hombre alcanzaría la felicidad para siempre en un mundo dominado y sin secretos, por medio de una ciencia que lo sabría y lo podría todo, resultó ser un sueño que nunca lograba alcanzarse, y que el horror gigantesco de dos guerras mundiales convirtieron en algo peor que una pesadilla. El dominio de la realidad se escapaba del estrecho molde del pensamiento racionalista, que por sí sólo resultaba claramente insuficiente.

El peligro no provenía de la ciencia en sí, sino del espíritu cientificista. De esa mentalidad que llevaba a considerar que sólo puede conocerse aquello que es medible, asible, controlable, verificable por cualquiera, y a despreciar los aspectos de la realidad que se resisten a tal género de control y cálculo.

Y esa pretensión indómita de su dominio sin límites dejaba al hombre en una situación de desamparo. Pronto se vio que la ciencia, que había llenado con su prestigio el Siglo de las Luces, no podía colmar ella sola por completo la vida del hombre. No era su misión.

La ciencia no habla de valores, de sentido, de metas ni de fines y de todo eso necesita el ser humano para ser feliz.

El optimismo ilustrado había previsto horizontes paradisíacos. Pero la utopía científica mostraba su impotencia.

No hay duda que el progreso científico ha sido grande, y que ese desarrollo es bueno, o que, al menos, no tiene por qué ser malo.

Pero hoy día ya pocos creen que todo eso sea la panacea que pueda hacer algo más que trasladar la inquietud de unos temas a otros. El dominio de las cosas es muy elevado, pero es necesario un humanismo válido, como el masónico, que dé sentido a todo ese avance científico. Porque, de lo contrario, puede embriagarse con sus propios éxitos y crecer en direcciones aberrantes para la dignidad del hombre.

La técnica permite poner a punto medios de comunicación muy poderosos, rápidos, atractivos, sugerentes, pero estos medios pueden ser un arma de primer orden para manipular las mentes, troquelar las voluntades, modelar los sentimientos. El incremento colosal del poderío nuclear tenía muchas interesantes aplicaciones, pero permitía que una persona de poca talla en cuanto a categoría de espíritu pudiera apretar suavemente un botón y convertir una ciudad en un montón de escombros.

La ciencia necesita de límites a su pretensión de soberanía.

Toda gran conquista —explica López Quintás— supone una inevitable ambivalencia: supone un avance en un aspecto y un retroceso en otro, quizá no menos valioso.

El aumento de poder no corre siempre paralelo al aumento del poder del hombre sobre tal poder.

La ciencia no puede abandonarse a su propia dinámica, sino que debe ser regulada por una instancia externa que la oriente y dé sentido.

El progreso científico y el sentimiento religioso

La Edad Moderna comenzó cultivando insistentemente las cuestiones de método. Bacon, Descartes y Spinoza, centraron su filosofía en torno a la búsqueda de un método riguroso que les permitiera llegar a la verdad y asentar la vida sobre convicciones sólidas, inquebrantables, inexpugnables.

Como las ciencias avanzan sobre datos seguros y contrastados, verificados por la experiencia, fueron surgiendo pensadores que tenían el convencimiento de que cada vez que la ciencia descubría un secreto, la religión daba un paso atrás, como si fuera un acercamiento hacia ese momento ideal en que la naturaleza tendría la cortesía de explicarse por sí misma.

A los ojos de algunos, parecía, en definitiva, como si el progreso de la ciencia redujera inexorablemente el dominio de lo religioso, más constreñido cada día. En contraposición a lo que consideraban un dócil espíritu medieval, el hombre habría de encontrar, con la fuerza de su razón, un método sin fisuras.

Y el gran modelo del pensamiento auténtico era, para ellos, el saber matemático. Si se procede con la debida lógica —afirmaban, articulando bien los diversos pasos del razonar, se llega en matemáticas a conclusiones incuestionables. El orden en el razonar viene a ser la clave del recto pensar y conocer.

Y este orden lo establece la razón, pues la razón es el gran privilegio del hombre. Por este camino —acaban por concluir—, el hombre se basta a sí mismo, puesto que la razón le ofrece recursos sobrados para descubrir las leyes de la realidad y lograr un rápido dominio sobre ella.

Pero de nuevo el paso del tiempo ha mostrado cómo ese dominio es sólo posible en términos cuantitativos, en aquello que puede someterse a cálculo y medida. Pero el espíritu se escapa de ese dominio del método matemático y de la lógica cartesiana. El espíritu, al hacer posible la opción libre, hace posibles muchas cosas que denuncian la insuficiencia del modelo racionalista.

Se podrían poner abundantes ejemplos. Uno de los más característicos es el intento racionalista de explicar la inteligencia humana.

Es difícil saber exactamente lo que es el pensamiento —explica J. R. Ayllón—, pero “si reduzco el problema a una cuestión de neuronas, puedo lograr una tranquilizante impresión de exactitud.

1.350 gramos de cerebro humano, está constituido por 100.000 millones de neuronas, cada una de la cuales forma entre 1.000 y 10.000 sinapsis y recibe la información que llega de los ojos a través de un millón de axones

empaquetados en el nervio óptico, y a su vez, cada célula viva puede ser explicada por la química orgánica...

Así, puedo pretender explicar la inteligencia en clave biológica, la biología en términos de procesos químicos, y la química en forma de matemáticas”.

Ahora bien, cualquier lector medianamente crítico se estará preguntando qué tienen que ver los porcentajes de carbono o hidrógeno, las neuronas y toda la matemática asociada a esos procesos con algo tan poco matemático como charlar, entender un chiste, captar una mirada de cariño o comprender el sentido de la justicia.

La ciencia moderna, con sus descubrimientos maravillosos, con sus leyes de una exactitud asombrosa, ofrece la tentación —un empeño que se dio en Descartes con una fuerza irresistible— de querer conocer toda la realidad con una exactitud matemática, pero suele olvidarse algo esencial: que las matemáticas son exactas a costa de considerar únicamente los aspectos cuantificables de la realidad.

Reducir toda la realidad a sólo lo cuantificable es una tremenda simplificación.

Se podría responder como lo hacía un viejo profesor universitario cuando un alumno hacía alguna afirmación de tipo reduccionista: "eso es como si yo le pregunto qué es esta mesa, y usted me responde: ciento cincuenta kilos".

Las matemáticas han prestado y prestarán un gran servicio a la ciencia, y a la humanidad en su conjunto, pero siempre han hecho muy flaco servicio cuando se han querido emplear con talante exclusivista.

La totalidad de lo real nunca podrá expresarse sólo en cifras, porque las cifras únicamente expresan magnitudes, y la magnitud es sólo una parte de la realidad. Y no es cuestión de dar más números, o con más decimales: por muchos o muy exactos que sean, presentan siempre un conocimiento notoriamente insuficiente.

Tú pesas 70 kg., pero tú no eres 70 kg. Y mides 1,80 metros, pero no eres 1,80 metros. Las dos medidas son exactas, pero tú eres mucho más que una suma exacta de centímetros y kilos. Tus dimensiones más genuinas no son cuantificables: no se pueden determinar numéricamente tus responsabilidades, tu libertad real, tu capacidad de amar, tu simpatía hacia tal persona, o tus ganas de ser feliz.

No querer reconocer una realidad aduciendo que no puede medirse experimentalmente sería algo parecido a que un químico se negara a admitir las especiales propiedades de los cuerpos radiactivos —es algo que pudo perfectamente suceder a muchos en la época medieval—, con el pretexto de que no obedecen a las mismas leyes que explican lo que sucede a los demás cuerpos ya conocidos. Si las leyes que maneja no explican algo, lo más probable es que esas leyes no valgan.

Un pensamiento no es algo que podamos calificar de material: no tiene color, sabor o extensión, y escapa a cualquier instrumento que sirva para medir propiedades físicas. Los fenómenos mentales —asegura John Eccles, Premio Nobel de Neurocirugía— trascienden claramente de los fenómenos de la fisiología y la bioquímica. Más allá de la ciencia, hay otra cara de la realidad: y también la más interesante del ser humano, donde aparecen aspectos tan poco cuantificables como, por ejemplo, los sentimientos:

que no se pueden pesar, pero nada pesa más que ellos en la vida.

«La ciencia, a pesar de sus progresos increíbles —escribe Gregorio Marañón— no puede ni podrá nunca explicarlo todo. Cada vez ganará nuevas zonas a lo que hoy parece inexplicable. Pero las rayas fronterizas del saber, por muy lejos que se eleven, tendrán siempre delante un infinito mundo de misterio.»

Algunos están persuadidos de que ciencia y fe son incompatibles. Dicen, como Laplace, que "Dios es una hipótesis de la que no tienen ninguna necesidad". Y aseguran que son precisamente los científicos quienes suelen negar que se pueda conocer a Dios.

Es cierto que algunos científicos piensan así. Sin embargo, muchísimos otros —de indudable y reconocido prestigio— no dudan en declararse creyentes, y no les parece que la fe sea contraria en absoluto al ejercicio de su investigación, sino que afirman que la verdadera ciencia, cuanto más progresa, más descubre a Dios. Los conflictos entre fe y razón han sido casi siempre causados por la ignorancia de una u otra parte.

El mismo Albert Einstein, por ejemplo, autor de la teoría de la relatividad, se negaba a creer que Dios "estuviera jugando a los dados con el universo", y afirmaba que "la religión sin la ciencia estaría ciega, y la ciencia sin la religión estaría coja también", y que la ciencia y la fe pueden coexistir perfectamente en un mismo espíritu.

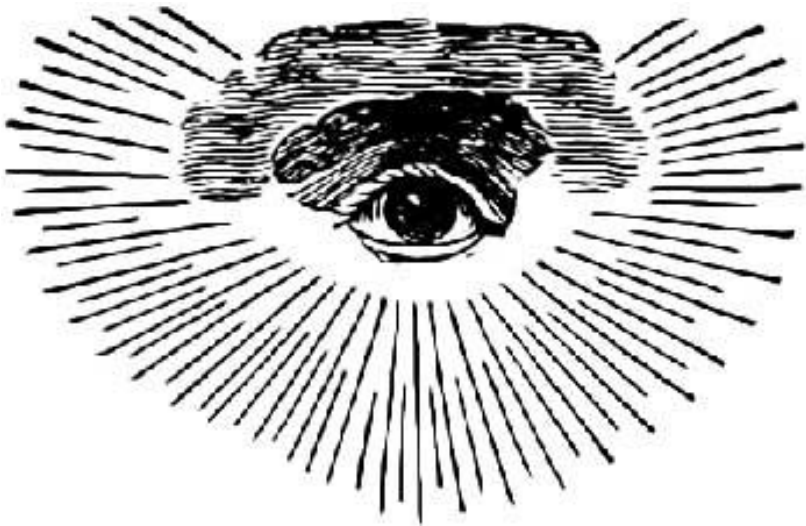
El famoso premio Nobel alemán W. K. Heisenberg, uno de los principales creadores de la Mecánica cuántica y formulador

del conocido principio de indeterminación que lleva su nombre, afirmaba en Madrid en 1969:

"Creo que Dios existe y que de Él viene todo. El orden y la armonía de las partículas atómicas tienen que haber sido impuestos por alguien."

Max Planck, otro premio Nobel alemán, formulador de la teoría de los quanta, es aún más explícito: "En todas partes, y por lejos que dirijamos nuestra mirada, no solamente no encontramos ninguna contradicción entre religión y ciencia, sino precisamente pleno acuerdo en los puntos decisivos."

Von Braun, el hombre de la NASA que logró poner al primer hombre en la Luna, aseguraba que "cuanto más comprendemos la complejidad de la estructura atómica, la naturaleza de la vida, o la estructura de las galaxias, tanto más nos encontramos nuevas razones para asombrarnos ante los esplendores de la creación divina".



IV. Filosofía, ciencia y religión

Por José Kechichián

IV.I. INTRODUCCIÓN

Los humanos comenzaron a ser tales desde el momento en que tomaron conciencia de su situación en el mundo. Las preguntas a las que intentaban dar respuestas, tal vez subsisten hoy, luego de milenios de avance de los conocimientos sobre la naturaleza a la que pertenecemos y la profundización en la auto-conciencia, en otras palabras, la conciencia de nosotros mismos.

Las respuestas a las interrogantes, más allá de los aportes de la ciencia y la tecnología, nos dejan siempre un costado inescrutable, un aspecto de los acontecimientos que nos obliga a encontrarle sentido. ¿Por qué existe lo que hay? ¿Cómo asimilamos los impactos de lo que ocurre en nuestra mente?

Es aquí donde la filosofía tiene su misión: encontrar explicaciones, buscar la verdad que permita darle forma a una realidad que nos exige un permanente esfuerzo para sobrevivir, multiplicarnos y convivir con la naturaleza y los seres que nos rodean.

Existe y existirá un conjunto de preguntas para las que no siempre tenemos respuestas. Lo que no está al alcance de nuestro conocimiento y nuestra comprensión ocupa la reflexión filosófica. Los seres humanos intentan darle forma, sentido y explicación a lo que excede nuestra capacidad de respuesta.

Los humanos pueden ser considerados *homos religiosos*, lo que, según la definición aportada por la antropología de las

religiones, implica reconocer que existe una dimensión que consideran sagrada, lo que constituye una característica intrínseca de nuestros antepasados desde los albores de la humanidad.

Una demostración de esta afirmación se puede encontrar en los hallazgos arqueológicos de tumbas y monumentos funerarios, donde el difunto está rodeado de objetos, armas y una serie de elementos necesarios para un viaje a una dimensión ultra terrena. El nacimiento y la muerte, pudieron ser metaforizados a través de los mitos y relatos que permitieron encontrar un sentido a los fenómenos de la existencia sobre los cuales no tenemos capacidad de incidir, porque integran el ciclo evolutivo de la naturaleza: todo lo existente está inexorablemente destinado a desaparecer.

En un principio la totalidad de lo real fue vista como *physis* y como *cosmos*, lo cual hizo que el problema filosófico por excelencia fuese el cosmológico. Los primeros filósofos, que recibieron el nombre de físicos, naturalistas o cosmólogos, se plantearon los siguientes problemas: ¿cómo surge el cosmos? ¿Cuáles son las fases y los hitos de su génesis? ¿Cuáles son las fuerzas originarias que intervienen?

IV.II. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ANTIGUA GRECIA

El nacimiento de la filosofía en la Antigua Grecia se remonta al siglo VI a.n.e. Los primitivos filósofos eran también científicos y algunos fueron dirigentes religiosos. La mitología fue una fuente de inspiración para el arte griego y sus significados reflejan experiencias, afanes y esperanzas de los pueblos.

Los antiguos filósofos griegos aprovecharon los conocimientos rudimentarios acumulados por los pueblos orientales.

Pitágoras es conocido como fundador de una comunidad dedicada al estudio de la geometría. Los pitagóricos formaron su organización sobre la base de reglas estrictas. La creencia en la transmigración de las almas se atribuye a Pitágoras y sus discípulos, quienes habrían recibido influencias del ámbito cultural de la India.

Tras la invasión Persa en 545 a. de C. Y su fracaso, se extendió en toda Grecia un movimiento intelectual que favoreció la democracia y Atenas como centro irradió cultura, ciencia y filosofía a todos y llegamos al siglo de Pericles

IV.III. LOS PRESOCRÁTICOS

La problemática del cosmos pasa a ocupar un lugar menos importante, y los Sofistas introducen en la tradición filosófica el estudio del hombre como centro y en su virtud específica. Nacerá así la problemática moral. Los sofistas son una especie de profesores del hablar, del decir bien las cosas. Si bien es cierto que cobraban sus “honorarios” a sus discípulos, no se puede negar la influencia que tuvieron en la vida democrática de Atenas.

Gracias a las grandes construcciones sistemáticas del siglo, la temática filosófica se enriquecerá aún más, diferenciándose del ámbito de los problemas vinculados con la problemática del todo, que más tarde, a lo largo de toda la historia de la filosofía, continuarán siendo puntos de referencia paradigmáticos.

La vida en la ciudad-estado griega (polis), pletórica de acontecimientos políticos, con una literatura y un arte en pleno desarrollo, unida a sus amplias relaciones comerciales y culturales con los pueblos de Oriente, explica en parte el florecimiento filosófico de la antigua Grecia, así como la diversidad de sus escuelas.

Los primeros filósofos griegos, denominados presocráticos, fueron clasificados por Aristóteles, quien vio en el humanismo y la insistencia de Sócrates en las cuestiones éticas un momento crítico en la historia de la filosofía. Aristóteles advirtió acertadamente que los filósofos anteriores a Sócrates se habían centrado en la filosofía natural y en la cosmología más que en la ética.

La pregunta por el ser, centro de la reflexión de Parménides, consistía en indagar sobre lo realmente existente, invariable, eterno, e increado, ocupó la reflexión de los filósofos presocráticos. Tales, Anaxímenes, Anaximandro y Empédocles, fueron sus representantes más notables. Pero tal vez Demócrito y su teoría de los átomos, fue una de las anticipaciones más relevantes a los descubrimientos que el hombre hizo dos mil quinientos años más tarde.

Al mismo tiempo que Parménides, vivió Heráclito (aprox. 540-480 a. de C.) de Éfeso en Asia Menor. Él pensaba que precisamente los cambios constantes eran los rasgos más básicos de la naturaleza. Podríamos decir que Heráclito tenía más fe en lo que le decían sus sentidos que Parménides. «Todo fluye», dijo Heráclito. Todo está en movimiento y nada dura eternamente. Por eso no podemos «descender dos veces al mismo río», pues cuando descendiendo al río por segunda vez, ni yo ni el río somos los mismos.

Heráclito también señaló el hecho de que el mundo está caracterizado por constantes contradicciones.

IV.IV. ECLIPSE DE ATENAS

La contribución original de los griegos al pensamiento occidental estaba esencialmente consumada hacia el año 100 a.n.e. La decadencia de la filosofía y el arte había empezado ya mucho antes de esa fecha, con el eclipse de Atenas, que comienza con el fin de la Guerra del Peloponeso.

La ciencia disfrutó aún de otros 200 años de éxito en Alejandría. Pero incluso en esta ciudad, la cima se había alcanzado ya en tiempos de Hiparco. Con la excepción del álgebra diofántica (Diofanto, primer algebrista en Alejandría) no hubo ya nada nuevo después de ese autor. La lenta muerte de la ciencia alejandrina tiene por lo menos cuatro causas. La más poderosa de ellas fue la senilidad propia.

Sus métodos geométricos eran asombrosamente eficaces, pero casi todo lo que se podía hacer con ellos había sido alcanzado ya. Un ulterior progreso de la ciencia exigía métodos nuevos que no se presentaban aún.

La aritmética había sido llevada hasta el límite humanamente posible de aquella notación (en el período ateniense utilizaban un sistema análogo al romano en base a letras); y los griegos no llegaron a inventar otra.

La astronomía de observación no podía hacer ya gran cosa más de lo que había hecho, si no aparecían nuevos instrumentos ópticos de mayor precisión; y los ópticos no podían suministrar esos aparatos.

Se conocían las leyes de la reflexión, y acaso pueda sorprender el que los científicos y técnicos de la época no diseñaran un telescopio por reflexión. Pero en cambio no se entendía la refracción. En cualquier caso, la manufactura de buenas lentes exigía materiales y una habilidad manual que no existían en aquel mundo. Las posibilidades de la teoría estaban tan agotadas como las de la observación. La teoría astronómica de Hiparco y Ptolomeo era realmente científica, es decir, estaba en principio “reconciliada” con los hechos conocidos, era compatible con ellos.

IV.V. EL ORFISMO

Los órficos hacen derivar su denominación del poeta ORFEO, su presunto fundador, cuyos rasgos históricos se hallan completamente ocultos por la niebla del mito. El orfismo posee una importancia particular porque introduce en la vida civil griega un nuevo esquema de creencias y una nueva interpretación de la existencia humana.

Mientras que la concepción griega tradicional, a partir de Homero, afirmaba que el hombre era un ser mortal y consideraba que la muerte significaba el final definitivo de su existencia, el orfismo proclamaba la inmortalidad del alma y concebía al hombre según el esquema dualista que contrapone cuerpo y alma.

En el hombre se alberga un principio divino, daymon, (alma), que cae en un cuerpo debido a una culpa originaria. Este daymon no sólo preexiste al cuerpo, sino que no muere junto con el mismo y está destinado a reencarnarse en cuerpos sucesivos, a través de una serie de renacimientos, para expiar aquella culpa originaria. La vida órfica, con sus ritos y sus prácticas, es la única que está en condiciones de

poner fin al ciclo de las reencarnaciones, liberando así el alma de su cuerpo. Para quien se haya purificado -para los iniciados en los misterios órficos- hay un premio en el más allá, en tanto que para los no iniciados existen castigos.

IV.VI. LOS MISTERIOS DE ELEUSIS

Los misterios iniciáticos de Eleusis tienen como centro a Deméter, diosa de la fertilidad, diosa maternal de la tierra, la Tierra Madre, cuyo culto se remonta a la más remota antigüedad y se reviste de los más grandes misterios. Los misterios de Eleusis celebran los perpetuos recomienzos, el ciclo de las muertes y los renacimientos, en el sentido probable de una espiritualización progresiva de la materia. Deméter pone al mundo a Perséfone, hija única, que es arrebatada por Hades y se convierte en reina de los infiernos. Deméter confía a Triptolemo, hijo del rey de Eleusis, una espiga de trigo.

Triptolemo recorre el mundo para enseñar a los hombres la agricultura. Pero la vegetación también está sometida a la ley de las muertes y los renacimientos. Antes de germinar y de brotar, el grano pasa seis meses de invierno en el mundo subterráneo, al lado de Hades, antes de volver por otros seis meses de primavera y de verano al lado de su madre en la luz del Olimpo.

IV.VII. TRÁNSITO DEL MYTHOS AL LOGOS

El surgimiento de la filosofía puede ser considerado una profunda revolución en la mentalidad griega. Este cambio se inscribe en un conjunto de innovaciones y transformaciones culturales que hicieron posible la aparición del logos, como arte o facultad de expresar correctamente lo que se quiere y de pensamiento capaz de rivalizar con la expresión poética

y el pensamiento mítico en el proceso de enculturación propio de las comunidades griegas de la época arcaica.

El significado de logos es muy amplio: palabra, dicho; discurso, conversación, coloquio; razonamiento, argumento; razón, inteligencia; relato, narración; razón de las cosas; motivo, causa, ley; pensamiento, cuidado, preocupación.

Los misterios de Eleusis, los ritos órficos y toda la tradición de la Grecia arcaica fueron desapareciendo paulatinamente con la consolidación de la polis, la forma de organización política durante el período de máximo esplendor de Atenas. El logos se instauró como exigencia de uso de la razón, de la demostración, en un marco de diálogos, **es decir de discusión e intercambio de ideas y opiniones para arribar a decisiones colectivas en la Eklessia, la asamblea del demos.**

IV.VIII. LOS SOFISTAS

Sócrates nació en Atenas (470-399 a. de C.) y no era precisamente un escritor. Por lo que cuenta Platón en su Apología, su vocación fue determinada por una sentencia del oráculo de Delfos: su amigo Kherefón había ido a preguntar a Pitia si existía algún hombre más sabio que Sócrates; la respuesta fue que ningún hombre era más sabio que él.

Sócrates interpretó esta respuesta de la manera siguiente: los otros hombres creen saber algo cuando no saben nada; pero yo, que no sé nada no creo saber lo que yo sé. Desde entonces, se juzgó investido de una misión divina: convencer a los hombres de su ignorancia, y buscar con ellos la ciencia verdadera, por la cual podrá nacer del bien y a la felicidad.

Sócrates era enemigo de la corrupción, del vicio y de la holgazanería y se diferencia de los Sofistas con su lema que es: “decir bien la verdad”. Su método se conoce como: La mayéutica (pregunta). Conversaba con las personas y los obligaba con sus preguntas a buscar y encontrar la verdad por sí mismos, y vivir de acuerdo a ella. Fue condenado por no honrar a los dioses de la ciudad a beber la cicuta. Decía que la moral no tiene que ver con la religión ni con las leyes del estado y que es asunto de cada quién y su conciencia y por eso lo mataron.

Para conocerse a sí mismo, el hombre debe considerar a su alma, en tanto que inteligencia, y comprender que fue hecho semejante a Dios. La participación del alma en lo divino se manifiesta por la comunicación que se establece entre el alma y Dios.

Sócrates no sólo juzgaba que la divinidad conoce designios a los hombres y les socorre mediante la adivinación, dándoles a conocer su voluntad por los oráculos y los sueños: creía también en una “voz divina” (daimon) que oía en su interior y que le dictaba su conducta.

IV.IX. ARISTÓTELES (384-322 A.C).

Para Aristóteles la polis es una realidad natural. Oponiéndose a los convencionalistas sostiene que el hombre es un animal político por naturaleza (zoon politikon). Según Aristóteles, la ciudad es natural por que emana de comunidades como la pareja, la familia, la aldea, que son naturales, comunidades para las que la ciudad constituye “el fin”. La ciudad es el fin de las asociaciones humanas porque en la ciudad, y sólo en ella, puede el hombre alcanzar el

estado de plenitud, que Aristóteles llama euzen, a menudo traducido como la “vida feliz”.

La ciudad (polis) es, en efecto, el lugar donde se realiza plenamente la condición esencial de la vida feliz, que Aristóteles llama la autárkeia. Aristóteles fue el primero en comparar la comunidad política con un organismo, -la ciudad verdadera no sólo se basta a sí misma, sino que la misma produce la norma según la cual funciona.

El pensamiento clásico de Platón y Aristóteles representa la médula de la filosofía antigua. Su influencia se extiende a lo largo de toda la historia de la evolución del pensamiento de la humanidad. A propósito, cabe destacar que el aristotelismo fue una de las fuentes del averroísmo, un pensador árabe (Averroes), y éste a su vez influyó en el pensamiento de Tomás de Aquino, uno de los más brillantes filósofos medievales.

IV.X. EL HELENISMO

Este largo período de tiempo que abarca desde Aristóteles, a finales del siglo IV a. de C., hasta los principios de la Edad Media, alrededor del año 400 d. de C. La filosofía helenística continuó trabajando en ideas y planteamientos tratados por Sócrates, Platón y Aristóteles. Los tres intentaban buscar la manera más digna y mejor de vivir y de morir para los seres humanos. Es decir, se trataba de la ética. En la nueva sociedad mundial ése fue el proyecto filosófico más importante: ¿en qué consiste la verdadera felicidad y cómo la podemos conseguir? Las cuatro corrientes filosóficas que se ocuparon de esta cuestión fueron los Cínicos, los Estoicos, los Epicúreos y los Neoplatónicos.

IV.XI. LOS CÍNICOS Y LOS ESCÉPTICOS

El esfuerzo platónico y aristotélico por salvar la Polis (ya sea proyectando una Ciudad ideal, o estudiando la estructura esencial de las ciudades existentes) fue en definitiva vano.

La confianza en la razón disuelve las viejas tradiciones de orden simbólico (los mitos) y, al final, la razón acaba por dirigir sus armas contra ella misma, pretendiendo a lo sumo un retorno resignado a una Naturaleza no integrada ya dentro de la vida superior del Estado, sino indiferente y aun hostil a éste.

La escuela cínica (perros), sus seguidores se reunían en una plaza, fue fundada por Diógenes (412-322 a. de C) y tiene como doctrina la renunciación, de hecho vivían como mendigos.

Para Pirrón de Elis (360-272 a. de C), fundador de la concepción escéptica (*skepsis* significa investigación, en este caso “introspección”), incluso la distinción entre bien y mal es engañosa. Predican la duda y la desconfianza en las teorías anteriores. El individuo busca la salvación en la paz del alma, una vez purificada de las engañosas tentaciones sociales.

La felicidad consiste en darse cuenta de que todos nuestros sentimientos son como el decorado de un teatro: ilusiones delirantes. Por ello, felices solo aquel que logra la *ataraxia*, el equilibrio del alma, y que en consecuencia suspende todo juicio respecto a ser o no ser, verdad o error.

IV.XII. EPICUREÍSMO Y ESTOICISMO

Constituyen los otros dos grandes movimientos post-aristotélicos que se prolongaron dentro del Imperio

Romano. El Estoicismo fue fundado por ZENON (335-263 a. de C) y el epicureísmo por EPICURO (341-270 a. de C).

En el Estoicismo se nota una influencia de tipo hindú (El Yoga), con la idea del abandono de los placeres materiales y del cuerpo.

Enfatizan igualmente la búsqueda de la paz y tranquilidad personal (eso, y no el conocimiento es lo que hace del hombre un sabio) como su desconfianza (o al menos su indiferencia) con respecto al sentido y destino de la Polis. Esto se aprecia incluso en los lugares elegidos para implantar sus escuelas: el Jardín o huerto, en los epicúreos, y el Pórtico (Stoa), en los estoicos, clara metáfora de su marginalidad de la vida política. Los estoicos creían en el destino, a la vez que hablaban de Dios, en un lento pasaje al monoteísmo. De este modo se van acercando al cristianismo, aunque definen a Dios en el sentido de Logos, que se aplicaba al orden racional.

Como aspectos positivos se destacan la exaltación de la amistad en los epicúreos como virtud suprema (se filosofa en común (*symphilosophhein*) la aceptación de todo tipo de adeptos en ambas escuelas: extranjeros, mujeres y esclavos.

De este modo tienden al universalismo propugnado por la fe cristiana, con la que rivalizaran durante largo tiempo hasta ser vencidos por ella (no sin dejar en el cristianismo su impronta: Seneca será tenido por un santo laico, manifestación excelsa de

“un alma cristiana por naturaleza” – aunque el mismo no lo supiera – y el estoicismo será considerado una *praeparatio evangeli*. El estoicismo como doctrina filosófica abre las

puertas al cristianismo, al sostener que soportar el dolor es una clave fundamental de la existencia humana.

IV.XIII. NEOPLATONISMO Y GNOSTICISMO

El Neoplatonismo, panteísta junto con el gnosticismo (Basilides, Valentín) fueron dos movimientos contrapuestos y coetáneos (siglos III-IV) pero en definitiva convergentes en su sincretismo (unión más o menos arbitraria de doctrinas diferentes).

El neoplatonismo (Jámblico, Porfirio), fue fundado por PLOTINO (205-270 a. de C), quien parte de Platón, pero no hay que confundir su doctrina con la este último. Pretendía vivificar la filosofía introduciendo en ella viejos mitos religiosos reinterpretados.

Por su parte, el gnosticismo es una doctrina, según la cual los iniciados no se salvan por la fe en el perdón gracias al sacrificio de Cristo sino que se salvan mediante la gnosis, o conocimiento introspectivo de lo divino, que es un conocimiento superior a la fe.

Ni la sola fe ni la muerte de Cristo bastan para salvarse.

El ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo. Es una mística secreta de la salvación. Se mezclan sincréticamente creencias orientalistas e ideas de la filosofía griega, principalmente platónica. Es una creencia dualista: el bien frente al mal, el espíritu frente a la materia, el ser supremo frente al Demiurgo, el espíritu frente al cuerpo y el alma.

El gnosticismo buscaba justificar y dar un sentido sistemático al cristianismo introduciendo en él filosofemas con fuerte carga mística y pesimista. Sostenían que este nuestro mundo sensible habría sido hecho por un Demiurgo

malvado o, al menos, inepto. Por eso era necesario salir de él, para elevarse mediante la gnosis (el “conocimiento” verdadero) al mundo ideal y divino.

IV.XIV. EL ZOROATRISMO

En los orígenes, el zoroastrismo o mazdeísmo se presenta como una reforma de la religión practicada por tribus de lengua iraní que se instalaron en Turquestán occidental entre el II y el I milenio a.C. Estas tribus estaban estrechamente ligadas con los indoarios, los cuales aportaron el sánscrito y todas sus lenguas derivadas en la India del Norte, a partir del año 1700 a. de C. Esta religión y filosofía está se configura a partir de las enseñanzas del profeta y reformador iraní Zoroastro (Zaratustra)

La comparación del zoroastrismo con la religión india es útil para comprender su nacimiento. Estas dos religiones tenían un dios llamado Mitra por los indios y Mithra por los iranios, que significan el sol o el dios sol. Los zoroástricos se esforzaron por eliminar el culto de Mitra en provecho del de Ahura Mazda, considerado por Zoroastro como el único creador increado de todo, lo que justifica el nombre de mazdeísmo dado a veces a su religión.

El profeta iranio percibía toda la existencia como la realización paulatina de un plan divino. Predijo el cumplimiento definitivo de dicho plan: una consumación gloriosa a partir de la cual todas las cosas serían perfectas por siempre jamás.

Se considera que el zoroastrismo ejerció una fuerte influencia sobre los judíos y más aún sobre los primeros cristianos, y por lo tanto, a largo plazo, sobre la concepción del cosmos de la futura civilización europea.

Su revelación más importante: “En verdad existen dos espíritus primarios, gemelos por hallarse siempre en conflicto. Son dos entes separados en pensamiento, palabra y obra; el bien y el mal...”

IV.XV. EL PENSAMIENTO PRE-FILOSÓFICO: LOS HEBREOS

Israel aparece tarde en el curso de la historia oriental. Cuando las tribus hebreas irrumpen en Palestina, en el siglo XV a. de C, lo que fue el principio de su desarrollo nacional, la gloria de Egipto estaba ya en su ocaso. Tanto su grandeza imperial como su poder para la creación intelectual pertenecían al pasado.

Sumeria no era ya sino un eco de pasadas grandezas, a pesar de que sus logros más notables habían pasado a la Babilonia semita. Pero aun para ésta había pasado la época de grandeza, salvo el breve período en que Nabucodonosor hizo recordar la gloria de Hammurabi.

Cuando en Israel aparecen los primeros profetas, Asiria se hallaba ya cerca de su apogeo y, pronto, se vería arruinada por completo. El fecundo período de madurez de Israel, fue contemporáneo de la grandeza de los aqueménidas, por una parte, y de la supremacía de Atenas en la época de Pericles (siglo V a. de C), por otro lado; y se prolongó hasta la aparición de Alejandro y la extensión del helenismo por todo el Oriente. No es de sorprender, por lo tanto, que nos encontremos con que la vida intelectual de Israel viene a enlazar ambos mundos, como heredero consciente y obvio de las realizaciones de Oriente, y como continuador de su pujanza en lo que denominamos la época clásica.

La mayor conquista lograda por Israel fue el monoteísmo. Se trata de una conquista que transformó la historia posterior.

Del pensamiento judío reflejado en el Antiguo Testamento surgirá posteriormente el cristianismo y el islamismo.

Frente al naturalismo politeísta de Babilonia y a las confusas ideas “consustanciales” del panteón egipcio, Israel afirmó; – “El Señor nuestro Dios, el Señor es uno”.

– “todos los dioses de las naciones son vanidad, el Señor creó al mundo

Aún se discuten temas:

- ¿Fue Abraham monoteísta?
- ¿caso apareció este concepto con Moisés?
- ¿Cuáles fueron las creencias de Samuel, de David y de Amós?

Generalmente se considera que en el antiguo Oriente existían tendencias hacia una religión monoteísta. Pero el monoteísmo egipcio entorno al dios Akenatón es muy inferior al grado de elaboración que este concepto alcanzó en los pensadores israelitas.

El monoteísmo puede ser simplemente una manifestación de despotismo religioso. La gran conquista de Israel no consiste tanto en la afirmación de un mundo y de un Dios único, sino en el carácter de este Dios.

El castigo que Jehová impondrá a los vecinos de Israel se debe a razones morales. Damasco y Ammón han hecho atrocidad des en la guerra; Tiro y Gaza han sometido a varios pueblos a la esclavitud, en forma inhumana; y, en este tono, prosiguen las acusaciones del profeta Amós. Se condena a las naciones por su depravación moral. Se les condena en nombre del Dios de Israel.

La supremacía del Dios de Israel no se funda en su poder, ni en su gloria, ni tampoco en alguna otra de las cualidades divinas apreciadas en esa época, son en su rectitud. El monoteísmo de Israel es un monoteísmo ético. En cambio el monoteísmo solar de Egipto, en el siglo XV a. de C había surgido como culminación de un siglo de imperialismo egipcio.

El monoteísmo reacciona en un imperialismo religioso.

El fundamento del pensamiento de Amós es el sentido de la comunidad que existe entre todos los hombres. Esto se aplica a la concepción de la naturaleza divina: Dios castiga la crueldad y la iniquidad. Esta pasará a ser una de las características de la concepción hebrea del mundo

El Dios único del universo es un Dios de justicia, y, más todavía, es un Dios de amor: “bueno es Jehová para con todos. Y sus misericordias sobre todas sus obras” (Salmos145:9).

Con respecto al problema de la actitud que los dioses de Egipto y de Babilonia hacia la humanidad, éstos se mantenían en un plano de indiferencia casi total, aunque en ocasiones se mostraban benévolos. Los dioses tenían asuntos propios de los que ocuparse y únicamente haciendo un esfuerzo particular se les podía inducir a tomar parte en los asuntos humanos.

Es éste un problema que durante siglos ha atormentado al hombre. Un pensador religioso planteaba en el siglo XIX que a la esfinge le haría una sola pregunta: “¿Qué actitud tiene el universo para conmigo?”.

La interrogante, el problema fundamental del hombre ha sido siempre el de saber cuál es el lugar que le corresponde de un mundo de fuerzas poderosas y, al parecer insensibles. Y lo que Israel logró fue nada menos que una concepción según la cual podemos recorrer la tierra con la misma confianza que un hijo recorre la casa de su padre.

IV.XVI. CRISTIANISMO

Después de Aristóteles, la zigzagueante marcha de la filosofía y, sobretodo, las modificaciones producidas en el ámbito sociopolítico propiciaron un giro antropológico que colocaron en el primer plano de atención el anhelo de seguridad personal y de felicidad individual.

Es esto lo que permite explicar que, en la época helenística (iniciada con las conquistas de Alejandro Magno), se pida al sabio consejo y guía que oriente el querer y el obrar de un hombre que, acostumbrado a la confianza que le proporcionaba la ciudad-estado (polis), se sentía perdido en un mundo que se había tornado inmensamente amplio, inestable y, en consecuencia inseguro, cuando no inhóspito.

Nada tiene de extraño que en este clima de predominio del saber práctico sobre el teórico arraigase una religión como la cristiana que se proclama y ofrece como fuerza salvadora para todos los hombres

El estoicismo como doctrina filosófica abrirá las puertas al cristianismo, al sostener que soportar el dolor es la clave fundamental de la existencia humana.

Proclaman los derechos del hombre por naturaleza. Si los griegos sostenían “la igualdad para los iguales”, el estoicismo define que los seres, por ser humanos somos

todos iguales, aparece la idea de la fraternidad universal. Esclavos, griegos, persas, hombres libres: somos todos iguales. El cosmopolitismo, a su vez, considera que somos “ciudadanos del mundo”, se da un paso hacia el sentido de pertenencia universal. El humanismo, coloca el hombre en el centro, que los seres humanos sean iguales, precisamente por ser humanos.

Los estoicos creían en el destino, a la vez que hablaban de Dios, en un lento pasaje al monoteísmo. De este modo se van acercando al cristianismo, aunque definen a Dios en el sentido de Logos, que se aplicaba al orden racional

IV.XVII. “MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO”

El espíritu del cristianismo naciente, tiene una analogía con la primera predicación estoica.

En ambos casos se da igual importancia al valor moral y, frente a la sociedad, frente a sus prejuicios y formalidades, se valoriza al individuo que aparece, despojado de sus vestiduras sociales, en la simplicidad de su corazón.

Los fariseos no dejaron de percibir el alcance destructor de esta predicación e intentaron, según los Evangelios, arrancar a Jesús consignas comprometedoras.

“Pagad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo, XXII, 16-22). Este texto indica bien el límite de la crítica cristiana.

Sin duda la vida social y política forma parte de la vida terrena, todas estas reglas y valores son terrenos. Por tal motivo no pueden compararse con la vida del alma, que sólo concierne a Dios.

Pero la conclusión que Jesús – según los Evangelios-deduce es inversa a la conclusión de los cínicos. Lejos de afirmar que no hay que someterse de ninguna forma a las necesidades políticas porque éstas carecen de valor, concluye que hay que someterse a ellas porque no tienen valor

IV.XVIII. LOS CIMIENTOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA

Los Evangelios

La exposición histórica de los Evangelios es sólo una forma de expresión literaria, nacida en el seno de una Tradición y que apela a otra suerte de fascinaciones, centradas todas ellas, por añadidura, en ese valor intemporal y eternamente actualizable –la redención del género humano mediante la muerte y resurrección de Cristo – que recibe el nombre de kerigma.

San Pablo y la Teología paulina

San Pablo reduce su doctrina a la fe en el valor kerigmático de la resurrección redentora de Cristo. Pocos años después de la muerte de Jesús, el fariseo Pablo se convirtió al cristianismo.

Mediante sus muchos viajes de misión por todo el mundo grecorromano convirtió el cristianismo en una religión mundial.

Sobre esto podemos leer en los Hechos de los Apóstoles, las muchas cartas que Pablo escribió a las primeras comunidades cristianas conocemos su predicación y sus consejos para los cristianos.

Luego en Atenas, fue directamente a la plaza y se dice que «estaba escandalizado» de ver la ciudad llena de imágenes

paganas. Visitó la sinagoga judía y conversó con algunos filósofos estoicos y epicúreos, que lo llevaron al monte del Areópago y le dijeron: «¿Podemos saber qué doctrina nueva enseñas? Intuimos el fuerte choque entre la filosofía griega y la doctrina cristiana sobre la salvación.

De pie en el monte del Areópago, es decir, bajo los grandiosos templos de la Acrópolis, pronunció el siguiente discurso:

– ¡Atenienses! –empezó–. Por todo, veo que sois muy religiosos. Al recorrer vuestra ciudad y contemplar vuestros santuarios, me he encontrado un altar con esta inscripción: «A un Dios desconocido». Pues bien, lo que veneráis sin conocer, eso es lo que yo os vengo a anunciar. El Dios que creó el mundo y todo lo que hay en él, el que reina sobre el cielo y la tierra, no vive en templos levantados por las manos de los hombres. Tampoco tiene necesidad de nada de lo que las manos de los hombres le puedan ofrecer, pues es él el que da la vida, el aliento y todas las cosas a los hombres. Permitió que todos los pueblos, que proceden de un solo hombre, habitasen por toda la tierra, determinando los tiempos y los límites de su morada, para que buscaran a Dios, para que pudieran sentirle y encontrarle. Porque él no está lejos de ninguno de nosotros. Porque en él vivimos, en él nos movemos y existimos, como alguno de vuestros poetas ha dicho también: «Porque somos de su estirpe». Precisamente porque somos de la estirpe de Dios no debemos pensar que la divinidad se parece a una imagen de oro o plata o piedra, hecha por el arte o el pensamiento de los hombres. Dios ha tolerado estos tiempos de ignorancia, pero ahora ordena a todos los hombres, estén donde estén, que den la vuelta. Porque él ha fijado ya un día en el que juzgará al mundo con

justicia y para esto ha elegido a un hombre. Lo ha acreditado ante todos al resucitarle de entre los muertos.

Pablo continuó sus actividades misioneras y poco tiempo después de la muerte de Jesús ya había comunidades cristianas en todas las ciudades importantes griegas y romanas, tales como Atenas, Roma, Alejandría, Éfeso y Corinto. En el transcurso de trescientos o cuatrocientos años todo el mundo helenístico se había cristianizado.

Y es la reflexión antropológica y cultural sobre las condiciones de la naturaleza del ser humano, lo que llena de valor y contenido a sus Epístolas. Una parte sustancial del contenido de las Epístolas tiene como telón de fondo esa creencia generalizada que se extendió entre los que creían que era inminente la segunda y gloriosa venida de Cristo.

A la espera que aguardaba en breve plazo la realización de las profecías sucedieron hechos que comprometieron más el pensamiento cristiano. Algunos, aun respetando el consejo de prudencia de Cristo, trataron de realizar, desde ese mismo momento, el Reino.

Los apóstoles pusieron en común sus bienes (Hechos, 2,44-45), como emulación de la virtud y la exaltación de la pobreza. La doctrina no preveía nada de esto, pero las imaginaciones se exaltaron. El Apocalipsis de San Juan expresa bastante bien la efervescencia que la espera del fin del mundo, exacerbada por las desgracias de la época, producía.

Cabe imaginar que la enseñanza de Cristo fuese admitida en una perspectiva anarquista, sobre todo ante la proximidad de acontecimientos definitivos.

Los valores y deberes sociales se sentían como precarios y viles, en comparación con los apasionamientos, sacrificios o renunciaciones.

Los reinos de este mundo

“Toda alma se someta a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad que no sea instituida por Dios; y las que existen, por Dios han sido ordenadas. Así que el que se insubordina contra la autoridad se opone a la ordenación de Dios, y los que se oponen, su propia condena recibirán... ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien y obtendrás de ella elogio; porque de Dios es ministro respecto de ti para bien”. (Romanos, XIII, 1-7).

Y Pedro, en la primera Epístola, se hace eco del dicho tranquilizador: “Temed a Dios, honrad al rey”.

El siguiente cuadro comparativo permite apreciar los rasgos más típicos del cambio de paradigma que significó el cristianismo frente a la filosofía clásica griega.

GRIEGOS	CRISTIANISMO
Igualdad política	Igualdad universal
Ciclos históricos	Historia lineal
Caos-Cosmos	Creación ex-nihilo
Justicia racional y comunitaria	Justicia divina
Logos (cognoscible)	Verbo (incognoscible)
Razón	Fe
Ética política	Separación de ética y política

IV.XIX. ROMA ADOPTA EL CRISTIANISMO COMO RELIGIÓN OFICIAL DEL IMPERIO (313 D. C.).

Alejandro Magno rey de Macedonia, del que Aristóteles fue profesor, ganó la última y decisiva batalla a los persas luego de muchas batallas unió la civilización griega con Egipto y todo el Oriente hasta la India. Su triunfo marca el inicio de una nueva época en la historia de la humanidad donde predominó la cultura griega, hasta que Roma desde el año 50 empezó a conquistar estos reinos y a imponer su cultura, en lo que se conoce como la “Antigüedad tardía”. Comenzó así una época de decadencia. En el helenismo se borraron las fronteras entre países y culturas. Alejandría jugó su papel de nexo entre oriente y occidente.

La Antigüedad tardía es el período en el que el Dios de los cristianos se convierte en el único Dios del Imperio romano. Este Dios es un Dios oriental, que logra imponerse en Occidente. Los primeros grupos de cristianos se desarrollaron un poco al amanaera de una secta que realiza conquistas y cuyo número de miembros aumenta. Y estos grupos fueron favorecidos, en los siglos II y III, por el interés cada vez mayor en las divinidades y los cultos de terapeutas, que cuidan a la vez las enfermedades del cuerpo, del alma, y la existencia humana.

El emperador Constantino (285-313 d. C.).

En aquella época agitada, el dios Esculapio adquiere por ejemplo una gran importancia en el medio militar. Los ejércitos romanos que iban a combatir hasta los confines de Persia, tienen contacto también con el culto de Mitra.

Al mismo tiempo, los emperadores tratan de constituir dinastías más sólidas, no encuentran ya en la religión

romana el apoyo del que se habían beneficiado desde la época de Augusto.

Alrededor del año 300, Roma estaba amenazada tanto por las tribus que llegaban desde el norte, como por una disolución interna. Entonces sobreviene la decisión del emperador Constantino, después del edicto de Milán (313), no sólo de tolerar la nueva religión, sino incluso de dirigirse al Dios de los cristianos, del que espera su salvación y la de su Imperio. En el año 330 el emperador Constantino traslada la capital del Imperio romano a Constantinopla, ciudad que él mismo había fundado a la entrada del Mar Negro. Esta nueva ciudad era considerada por algunos como “la otra Roma”.

En el año 395 el Imperio Romano fue dividido en dos: el imperio romano occidental, con Roma en el centro, y el imperio romano oriental, con la nueva ciudad de Constantinopla como capital. En el año 410 Roma fue saqueada por pueblos bárbaros, y en el 476 todo Estado romano occidental pereció. El imperio romano oriental subsistió como Estado hasta el año 1453, en que los turcos conquistaron Constantinopla y le pusieron Estambul.

IV.XX. LA EDAD MEDIA

Fe y razón. El conocimiento como iluminación

La importancia política de Roma acabó ya hacia finales del siglo IV. No obstante, el obispo de Roma pronto se convertiría en la cabeza de toda la Iglesia católica romana, y recibió el nombre de “Papa”, o “Padre”, y poco a poco fue considerado el vicario de Jesús en la Tierra.

El panorama espiritual al comienzo de la Edad Media está dominado por los llamados padres de la Iglesia que tratan de hacer del Cristianismo una doctrina unitaria, articulando en un sistema coherente el conjunto de sus dogmas.

Uno de los más relevantes de estos padres de la Iglesia, San Agustín de Hipona (354–430) va a entrelazar lo griego (el neoplatonismo, sobre todo) y lo cristiano, siendo las concepciones del saber teórico y racional de los griegos utilizadas como instrumento para fundar, exponer y elaborar un sistema teológico religioso capaz de orientar la acción y la vida de los cristianos hacia la salvación.

En el año 529 la Iglesia cerró la academia de Platón en Atenas. En ese mismo año se fundó la Orden de los Benedictinos como la primera gran orden religiosa.

De esta manera el año 529 se convierte en un símbolo de cómo la Iglesia cristiana puso una tapadera encima de la filosofía griega.

Algunas consecuencias históricas de este proceso son que el antiguo Imperio Romano se dividió en tres zonas culturales. En Europa Occidental tuvimos la cultura cristiana de lengua latina, con Roma como capital.

En Europa Oriental surgió una cultura cristiana de lengua griega y con Constantinopla como capital, que más adelante se llamó Bizancio. También el norte de África y el Oriente Medio habían pertenecido al Imperio Romano, pero esta región desarrolló una cultura musulmana de lengua árabe. Tras la muerte de Mahoma en el año 632, el Oriente Medio y el norte de África fueron conquistados por el Islam. Pronto también España fue incorporada a la región cultural musulmana. El Islam tuvo sus lugares sagrados, tales como

La Meca, Medina, Jerusalén y Bagdad. Los árabes también se quedaron con la antigua ciudad helénica de Alejandría. De esa forma gran parte de la ciencia griega fue heredada por los árabes.

San Agustín La Patrística: los cimientos de la doctrina de la Iglesia Católica

¿Qué relación había entre los filósofos griegos y lo que decía la Biblia? ¿Había una contradicción entre la Biblia y la razón, o eran compatibles la fe y la razón?

Casi toda la filosofía medieval versó sobre esta única pregunta. En la vida de San Agustín que vivió del 354 al 430 podemos estudiar la transición entre la Antigüedad tardía y el comienzo de la Edad Media. Aurelio Agustín (San Agustín) no fue cristiano toda su vida, nació en la pequeña ciudad de Tagaste, en el norte de África, pero ya con dieciséis años se fue a estudiar a Cartago.

Más tarde viajó a Roma y a Milán, y fue escritor, polemista, luchador infatigable, es un pensador que señala un cambio trascendental entre el mundo pagano y el mundo cristiano.

Vivió sus últimos años como obispo en la ciudad de Hipona, situada a unas millas al oeste de Cartago.

La caída de Roma, la toma de la ciudad por Alarico en agosto del 410, parece que fue la causa motivo de su reflexión sobre la civilización antigua, romana concretamente, sobre las razones de este fenómeno, sobre su nacimiento y desintegración, sobre su contraste con el mundo cristiano, y dio pie a la teoría del providencialismo y a la tesis general de la existencia de las “Dos Ciudades”, la celestial y la terrena: “Dos amores fundaron dos ciudades: la terrena, el amor

propio hasta llegar a despreciar a Dios, y la celestial, el amor por Dios hasta llegar al desprecio de sí mismo”.

Estuvo influido por la otra tendencia filosófica importante de la Antigüedad tardía, es decir; por el neoplatonismo, en el que se encontró con la idea de que toda la existencia tiene una naturaleza divina. De esta forma gran parte de la filosofía griega fue llevada a las nuevas épocas por los Padres de la Iglesia como San Agustín.

No hay más verdad, para San Agustín, que la verdad revelada y hecha vida en Cristo. A su conquista han de encaminarse, en mutua colaboración, tanto la fe como la razón: primero la razón se subordinará a la fe ayudando al esclarecimiento de los contenidos de esta; luego la fe orientará e iluminará la razón.

La teología de las Dos Espadas

El Papa Gelasio (492-496) emprende la tarea de clarificar y fundamentar el poder de la Iglesia frente al Estado, para lo cual plantea por primera vez la Teología de las dos espadas.

- 1) El emperador no es la cabeza de la Iglesia, sino su hijo.
- 2) El poder temporal no es igual al poder espiritual.
- 3) Ambos derivan de Dios, de Jesucristo, que es a la vez Rey y Sacerdote.
- 4) El poder espiritual es el más excelso.

El Papa tiene autorictas, es decir, el verdadero poder, la fuente del poder, mientras el rey sólo tiene la regia potestas,

que consiste en ejecutar lo establecido por la autorictas. La espada espiritual es la autorictas, en manos del Pontífice romano y, la espada material, la regia potestas en manos del rey.

IV.XXI. EL ESCOLASTISMO

Durante la Edad Media las ideas se conservaron en algunos monasterios (ej. Montecassino, Cluny, Fulda o San Gallen) y los monjes copiaron y guardaron los “libros prohibidos”. En el siglo once tras más de 400 años de caos en la Iglesia, aparecen nuevas órdenes religiosas como los CARTUJOS y LOS CISTERENSES, quienes estudiaron y copiaron fundamentalmente la Biblia.

El Escolasticismo es como una filosofía al revés. Así como la filosofía usa la razón para llegar a la verdad, ellos sostenían que la verdad está en la Biblia y que usan la razón solo para explicarla. De alguna forma es aún la doctrina filosófica de la Iglesia.

Tomás de Aquino (Santo Tomás, 1225-1274)

Es el filósofo pero también fue, en la misma medida, el teólogo, más grande y más importante de la Alta Edad Media, quien nació en la pequeña ciudad de Aquino, entre Roma y Nápoles, pero trabajó también como profesor de filosofía en la universidad de París. En aquella época no había en realidad una verdadera distinción entre “filosofía” y “teología”.

Si San Agustín se inspira, sobre todo, en Platón y el neoplatonismo, se podría caracterizar la filosofía de Santo Tomás como una reconstrucción cristiana del aristotelismo.

Retomó el argumento ontológico (prueba a priori) de SAN ANSELMO (1033-1109).

Tomás de Aquino se quedó con la filosofía de Aristóteles en todos los puntos en los que ésta no contradecía la teología de la Iglesia. Este es el caso de la lógica de Aristóteles, de su filosofía del conocimiento así como la de la naturaleza. También con la razón podemos reconocer que todo lo que hay a nuestro alrededor tiene que tener una «causa original». Afirmaba que Dios se ha revelado ante los hombres tanto a través de la Biblia como a través de la razón.

De esta manera, existe una «teología revelada» y una «teología natural». Lo mismo ocurre con la moral. En la Biblia podemos leer cómo quiere Dios que vivamos. Pero a la vez Dios nos ha provisto de una conciencia que nos capacita para distinguir entre el bien y el mal sobre una base natural. Hay pues «dos caminos» también para la vida moral podemos saber que está mal herir a otras personas, aunque no hayamos leído en la Biblia: «Haz con tu prójimo lo que quieres que tu prójimo haga contigo». Pero también en este punto lo más seguro es seguir los mandamientos de la Biblia.

No obstante, en su intento de unificar la fe del cristianismo y la filosofía de Aristóteles, Santo Tomás retoma también la doctrina de los Santos Padres y aspectos importantes de la filosofía árabe medieval.

Desde estas posiciones sostiene una concepción de las relaciones entre fe y razón en la que la razón tiene como misión la justificación racional de los principios de la fe, y la defensa y clarificación de los dogmas indemostrables.

A su vez, defiende la abstracción como explicación de la formación de los conceptos con los que opera el conocimiento.

En general, la doctrina tomista constituye la corriente fundamental de la filosofía escolástica, que tras su florecimiento en los últimos siglos de la Edad Media se prolonga hasta nuestros días en lo que se ha dado en llamar el neo tomismo o la neo escolástica.

IV.XXII. CRISIS DE LA ESCOLASTICA. CRISTICISMO

El siglo XIV está dominado por teólogos de la pureza ideológica del cristianismo y buscan su propia originalidad. Es un siglo de ruptura contra las tesis tomistas del siglo XIII, y se da contra la síntesis entre fe y razón de Tomás de Aquino.

No aceptan el espacio común entre la verdad racional y la verdad revelada, propia de la teología racional.

Guillermo de Ockham (1298-1349) Niega la posibilidad de que la razón humana pueda demostrar la existencia de Dios. Fe y razón son facultades distintas con métodos propios y diferentes modificaciones producidas en el ámbito sociopolítico propiciaron un giro antropológico que colocaron en el primer plano de atención el anhelo de seguridad personal y de felicidad individual.

Es esto lo que permite explicar que, en la época helenística (iniciada con las conquistas de Alejandro Magno), se pida al sabio consejo y guía que oriente el querer y el obrar de un hombre que, acostumbrado a la confianza que le proporcionaba la ciudad-estado (polis), se sentía perdido en

un mundo que se había tornado inmensamente amplio, inestable y, en consecuencia inseguro, cuando no inhóspito.

Nada tiene de extraño que en este clima de predominio del saber práctico sobre el teórico arraigase una religión como la cristiana que se proclama y ofrece como fuerza salvadora para todos los hombres

Como ya dijimos previamente el estoicismo como doctrina filosófica abrirá las puertas al cristianismo, al sostener que soportar el dolor es la clave fundamental de la existencia humana. Proclaman los derechos del hombre por naturaleza. Si los griegos sostenían “la igualdad para los iguales”, el estoicismo define que los seres, por ser humanos somos todos iguales, aparece la idea de la fraternidad universal. Esclavos, griegos, persas, hombres libres: somos todos iguales.

El cosmopolitismo, a su vez, considera que somos “ciudadanos del mundo”, se da un paso hacia el sentido de pertenencia universal. El humanismo, coloca el hombre en el centro, que los seres humanos sean iguales, precisamente por ser humanos.

IV.XXIII. CONCLUSIONES

Han transcurrido dos mil quinientos años desde la época en que funcionaba la Stoa (La Puerta), la escuela de los estoicos.

La filosofía que sirvió de fundamento a la construcción de la sociedad moderna sostenía que era posible acceder a la autodeterminación del ser humano a condición de que los mortales reclamasen las energías empleadas en el mundo

ultraterreno y las aplicaran en la mejora de los recursos terrenales.

El nuevo mundo tenía que desplazar a “Dios” y encauzar las energías hacia la actividad humana aplicada a la conquista y transformación del entorno bajo el lema del “progreso”. Si se podía tener esperanza, esta consistía en aspirar a una vida en la tierra, único lugar donde es posible realizarse como ser humano. La existencia profana implicó dejar atrás la “escalera” que conducía a las esferas superiores, al mundo suprasensible, trascendente.

La Ilustración abrió las fronteras de un éxodo desde el más allá al mundo tangible, terrenal, donde transcurre la única existencia posible del ser humano. Sin embargo, las ideologías de la inmanencia no impidieron que la amplia mayoría del pueblo mantuviera encendida en forma secreta la llama de la fe.

Desde la época en que se rindió culto a la “Razón”, considerada como una “divinidad” en el período revolucionario de la Francia del siglo XVIII, se acumularon problemas, que la enfrentan a sus propias paradojas.

Se ha extendido la idea de que la metafísica reingresa a la escena del pensamiento, como uno de los efectos de la sucesión de “desencantos” que ha padecido la humanidad, a partir de los grandes anuncios de la era liberal inaugurada por las revoluciones liberales (inglesa, americana y francesa).

La nueva época que predijo la Ilustración triunfante, se vio jalonada por una sucesión de hechos históricos que permiten afirmar que, desde la Guerra Franco-Prusiana de 1870 al presente, han sido muy pocos los momentos de paz.

Luego de las dos Guerras Mundiales, el Holocausto se transformó en un testimonio de la irracionalidad criminal. A este punto se llegó en un mundo donde la ciencia y la educación debían asegurar un curso ascendente hacia el “progreso” y la consolidación de la democracia.

Finalmente a la barbarie desatada en las guerras se suma la inquietante alteración del ecosistema como resultado de las prácticas productivas fuera de todo control y regulación responsable. Está en peligro “la Casa” que habitamos: el planeta Tierra. En este contexto, en los últimos años han aparecido una serie de teorías sobre el “retorno de la religión”. Sin embargo, la evidencia del fracaso del proyecto de la Ilustración no permite augurar, como muchas corrientes del pensamiento lo aseguran, un abandono de los presupuestos racionalistas de la modernidad, para retornar a la “razón de la autoridad, en lugar de reconocer la autoridad de la razón.”

El núcleo central de estas notas consiste en asumir que el concepto “religión” ha sido objeto de múltiples malentendidos a lo largo de siglos, en particular desde el siglo XVII. Desde una óptica renovada, se trataría de dilucidar las tergiversaciones que se generaron a lo largo de la historia en torno a la “religión”, pasando a considerarlas “sistemas de prácticas espirituales”, ya sean las que se llevan a cabo en ámbitos colectivos o a nivel individual.

Cuando aludimos a los “sistemas de prácticas espirituales” colectivas tradicionales nos referimos a los más conocidos: La Iglesia, la Orden masónica, la Umma, la Sangha. La masonería es una Orden iniciática. Esto supone que sus integrantes están llamados a recorrer un camino de auto-perfeccionamiento a través del estudio y el trabajo

compartido en un ámbito de fraternidad, donde “el pulido de la piedra bruta” significa esforzarse por superar prejuicios, ignorancia, ambiciones y la ilusión o espejismo en torno a lo trivial y efímero que siempre nos desafía, apareciendo ante nosotros como lo importante y necesario, cuando en realidad nos reduce la capacidad de actuar como seres conscientes y responsables.

El carácter iniciático de la masonería recoge tradiciones milenarias. Al igual que en la antigüedad, el masón debe superar múltiples obstáculos que ponen a prueba la convicción y la firmeza de su carácter para avanzar en la elevación hacia una niveles superiores de conciencia. Exige un incesante esfuerzo por ensanchar el conocimiento, ampliar el horizonte cultural y desarrollar la capacidad de comprensión de las situaciones que la realidad nos plantea en todos los planos. Sin desmedro de una activa inserción en el mundo profano, con el fin de contribuir al esfuerzo por dignificar la existencia humana en un contexto de valores universales cuya enumeración puede sintetizarse en Libertad, Igualdad y Fraternidad.

El masón aspira a construir y autoconstruirse en el trabajo, en el marco de la hermandad, con la mirada puesta en el mundo, lo que nos exige recorrer el camino que señala la antigua sentencia: “Conócete a ti mismo”.

El comportamiento del masón se basa en reglas sencillas:

- aprender y enseñar,
- ayudar y ser ayudado,
- escuchar, entender y comprender,
- expresar nuestras opiniones con sinceridad

- pensar con independencia

Para esto es necesario esforzarse a través del estudio permanente, hacia una constante aproximación a la realidad que nos rodea, que en parte nos modela, y a la que, a la vez, tenemos que forjar con las herramientas que la Orden nos proporciona.

Forjar, pero no a partir de una voluntad soberbia, sino conociendo nuestros límites: somos mortales ubicados ante el infinito, del cual carecemos aún de una única fórmula precisa para definirlo.

Los sistemas de prácticas personales abarcan todo lo que puede incluirse en el “intercambio con el propio Dios”. En parte, esto ha hecho posible una proliferación de sistemas, que funcionan como empresas que “venden” “paz espiritual” y otras “soluciones” a los problemas existenciales que acosan al hombre y la mujer de nuestra época. Estos “emprendedores”, nos recuerdan “la venta de indulgencias”, aquel escandaloso procedimiento que fuera uno de los motivos del surgimiento de la Reforma en pleno siglo XVII.

Si asumimos este enfoque para caracterizar el fenómeno religioso, es posible superar la complicada diferenciación entre “religión” y “superstición”. De este modo, asistimos a la apertura de una nueva perspectiva: lo único que habría serían sistemas de ejercitación que han alcanzado un determinado grado de difusión a lo largo de la historia en distintos ámbitos geográficos y culturales, desde la India, la Península Arábiga, la Antigua Persia, pasando por China y Japón y el Cercano Oriente. Finalmente, nuestra cultura, uno de cuyos pilares proviene de la mística hebrea y el cristianismo, lo que se ha dado en llamar la concepción

judeo-cristiana, la cual, unida al paradigma logo céntrico de la filosofía griega clásica conforman los cimientos de la cultura occidental.

En definitiva el tema central es la ética, tema abordado desde la filosofía y en los últimos años en los “estudios de la cultura”. Todas las religiones, y todas las culturas que surgen a partir de las tradiciones sapienciales, tuvieron como objetivo contribuir a crear un prototipo humano que superara las pulsiones primarias y fuera capaz de alcanzar a vislumbrar “la luz divina”, un estado de conciencia superior, donde la actitud y el comportamiento de los hombres les permitiera elevarse a planos superiores de comprensión del mundo y de los que está más allá de nuestros sentidos, la dimensión trascendente, Dios, el Nirvana, el Satori, etc.

La herencia de la ilustración y su creencia en el progreso ha demostrado ser insuficiente como equipamiento teórico para hallar las claves del mundo contemporáneo. Estamos convocados a evitar una regresión hacia el totalitarismo metafísico.

Pero también estamos convocados a desarticular las concepciones que niegan la posibilidad de todo futuro, que cierran la posibilidad de la utopía capaz de dinamizar las energías humanas en pos de la superación en clave optimista de los problemas que nos plantea el devenir en la hora actual del mundo.

Esta tarea requiere superar la dicotomía entre las visiones apocalípticas, así como las excesivamente optimistas con respecto a las nuevas tecnologías y sus impactos en la vida humana y en el entorno físico en que habitamos. Es lícito preguntarse si no será necesario retomar algunas líneas del

pensamiento estoico, aquel que predicaba construir una ciudadela interior.

La búsqueda de una actualizada concepción del mundo y de la historia estaría reclamando profundizar una teoría de la intimidad, del espacio interior. Trabajar en esa tensión que supone un constante auto exigencia. Lo que para nuestra Orden es el labrado de la piedra bruta, el trabajo de perfeccionamiento nunca acabado, que permita la apertura de la mente y el avance hacia una espiritualidad capaz de enfrentar la ascensión vertical. Capaz de un salto, eso que buscamos los obreros en el taller, junto a nuestros hermanos y bajo la protección del Gran Arquitecto del Universo.



V. Masonería y Religión

La forma monográfica que reviste la mayor parte de la Historia de la Francmasonería, ha contribuido grandemente a que tengamos una visión equivocada de ella, sobre todo de los orígenes.

Se la relata, por así decir, de puertas adentro, desconectada de los acontecimientos externos, de la Historia propiamente tal. Por eso, es frecuente que muchos de nosotros tengamos la idea que la fundación de la Gran Logia de Londres surgió como un hecho aislado y sin otro móvil que el proporcionar a sus miembros un tranquilo y amable lugar de esparcimiento social.

Idea tan errada desaparece, sin embargo, si se relaciona el nacimiento de nuestra Orden con los acontecimientos ocurridos en Inglaterra a fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII.

El hecho que conmemoramos no sólo consistió en la creación de un órgano superior que, con el nombre de Gran Logia, asumiría un papel supervisor y regulador sobre las Logias hasta esa fecha absolutamente autónoma e independiente, sino que, principalmente, era una radical modificación de las normas y principios establecidos en la antiguas Constituciones de la Hermandad.

Un examen apenas superficial de dichas modificaciones o reformas pone en evidencia que ellas fueron el reflejo de la Revolución del año 1689, que transformó a Inglaterra, de monarquía absoluta, conservadora y católica, en monarquía constitucional, liberal y protestante y que sólo vino a consolidarse en 1746, con la derrota del Pretendiente Carlos Eduardo.

Este que fue el último de los Estuardos luchó, inútilmente, por recuperar para su dinastía y para la causa de la Iglesia Católica el trono de Inglaterra.

La Gran Logia de Londres surgió, así, al promediar el período 1689 – 1746, uno de los más convulsionados de la historia inglesa. Sin gran perspicacia, es fácil comprobar que remozamiento o modernización de la vieja y ya casi agónica Hermandad, fue la obra de un grupo de masones adeptos a la causa de la Revolución, empresa que, naturalmente, no tardó en despertar la resistencia de aquellos que apoyaban la restauración dinástica de los Estuardos.

El cisma que dividió a la Masonería entre Modernos y Antiguos superada recién en 1813, data, pues, de los años mismos de la fundación de la Gran Logia de Londres.

La Cuestión de Fondo. El Problema Religioso.

Ninguna de las modificaciones introducidas por Anderson en su Constitución provocó mayor escándalo e indignación entre los masones adictos a la dinastía destronada, como la supresión de la invocación a la Santísima Trinidad y el juramento de fidelidad a la Santa Iglesia. Uno de ellos, el hermano Conder, expresó así su protesta: “En su obra, el Nuevo Testamento y la tradición de la Santa Iglesia son enteramente ignorados. La parte más importante de las viejas constituciones manuscritas es dejada deliberadamente de lado. Hago alusión a la invocación de la Santísima Trinidad, que, en cada caso, precedía a la Leyenda del Oficio”

¡Y fue del monoteísmo del que este teólogo puritano hizo la base de la Constitución revisada!”

En las antiguas Constituciones el masón estaba obligado, efectivamente, a ser fiel a Dios y a la Santa Iglesia y a librarse de toda herejía, alusión evidente a los disidentes y reformistas. Anderson, como buen reformista, pues era presbiteriano, no sólo eliminó tal vejatoria discriminación, sino que substituyó el carácter religioso de la obligación por una obligación moral.

El masón, por su condición de tal, está obligado a obedecer la Ley moral.

Luego, en el mismo capítulo, yendo más lejos, proclama el hasta ahora más discutido principio de tolerancia en materia religiosa.

Aunque antiguamente los masones “estaban obligados” a profesar la religión dominante de su país, cualquiera que ella fuera, “hoy, en cambio”, se considera más prudente obligarlos tan sólo a profesar aquella religión que todo hombre acepta, “dejando a cada uno libre en sus particulares opiniones”.

¿Cuál era, según Anderson, aquella religión que todo hombre acepta? El mismo, a continuación la explica y define: “Es decir, que han de ser hombres probos, rectos y de intachable honradez cualquiera que sea la fe o religión que los distinga”.

Queda en claro que la religión de que habla Anderson no es, en particular ninguna de aquellas que distinguen o separan a los hombres. Se trata, como expresamente lo dice en el Punto VI de las Obediencias del Masón, de una Religión Universal.

Inspirado, en el buen propósito de evitar discusiones teológicas que habrían trabado la aprobación del proyecto, Anderson se cuidó de mencionar a esta Religión por su nombre. Pero es de toda evidencia que se refería al DEÍSMO.

Deísmo versus Teísmo.

Sin un mayor conocimiento de las ideas que predominaban en la época, no es fácil comprender cómo Anderson, predicador cristiano, podía mostrarse partidario del Deísmo, concepción más filosófica que religiosa, radicalmente opuesta al teísmo ortodoxo cristiano.

Y es que, a decir verdad, en Inglaterra, en la época de Anderson, tal oposición entre DEÍSMO y CRISTIANISMO no existía.

No es fácil precisar las fuentes del Deísmo, pero es indudable que el racionalismo filosófico, iniciado por Descartes en Francia, contribuyó a su desarrollo y difusión.

Ya en 1695, Bayle, declaraba: “Nuestra época está llena de espíritus libres y Deístas. La gente se asombra de esto; yo, sin embargo, me asombro más de que no sean mayor número, teniendo en cuenta la devastaciones producidas por la Religión en el mundo entero y la destrucción de toda moralidad, que parece ser la consecuencia inevitable cuando, para asegurar su bienestar temporal, favorece toda clase de crímenes imaginables, el asesinato, el robo, el destierro, la violencia; crímenes que tienen como consecuencia una enormidad de horrores, como la hipocresía y la práctica sacrílega de los sacramentos.

No fue ni pudo ser Francia, sin embargo, el país donde arraigara el Deísmo. La revocación del Edicto de Nantes en

1685 y la sanguinaria persecución que la Inquisición desató sobre los protestantes, exterminó el movimiento por el terror.

El propio Descartes, temeroso de la Inquisición, no se cansaba de reiterar, prudentemente, que su innovación afectaba tan sólo al saber, pero no a la fe, y en todo lo que se refiere al dominio del dogma teológico, declaraba expresamente su sumisión a la autoridad de la Biblia y de la Iglesia.

Muy distinto fue el panorama que el Deísmo encontró en Inglaterra. El divorcio del catolicismo inglés de la Iglesia romana, en la época de Enrique VIII, primero, y la proliferación de sectas que produjo la Reforma como consecuencia del libre examen, contribuyó después a que el Deísmo rebasara los límites de lo puramente filosófico e invadiera el terreno del campo religioso.

Basado en la Razón y no en la Fe, en la Naturaleza y no en el Milagro, el movimiento Deísta no tardó en convertir al Cristianismo en una Religión Racional y por lo mismo, natural.

Ya en 1695, John Locke, el filósofo de la Revolución, había publicado su *Reasonableness of Christianity* (Racionabilidad del Cristianismo). Un año después, en 1696, otro deísta, John Toland, dio a publicidad *Christianity not Mysterious* (Cristianismo sin Misterios).

En 1713, sólo cuatro años antes de la fundación de la Gran Logia de Londres, Antonio Colling, amigo de Locke, publicó su *Discurso sobre la Libertad de Pensamiento y los Librepensadores*, escrita con motivo del nacimiento y desarrollo de una secta de Librepensadores. A su vez, y por

esa misma época, Sherlock, teólogo ortodoxo, no vacilaba en sostener que: “La Religión del Evangelio es la verdadera religión de la Razón y de la naturaleza; sus preceptos, agregaba, nos hacen conocer que esta religión originaria es tan antigua como la creación”.

“Del otro lado del Canal, en Francia refiriéndose a los avances del Deísmo en Inglaterra, Bossuet escribía alarmado: “Hay cristianos que roban al Cristianismo todos sus Misterios y lo convierten en una secta filosófica adaptada simplemente a los sentidos. Abren, de este modo, el camino al Deísmo, es decir, al Ateísmo disfrazado”.

El pensamiento Deísta no pudo, naturalmente, estar ausente del espíritu de Anderson cuando se dio a la tarea de recopilar en un nuevo y mejor método la viejas Constituciones de la Hermandad.

Se comprende así, la indignada protesta con que los católicos ingleses, como el Hermano Conder, recibieron las modificaciones que Anderson introdujo en la primera Constitución de la Gran Logia de Londres.

Ello significaba la proscripción de la concepción cristiana teísta, basada en el principio del Dios Personal, Vivo, Revelado y Providencial, como dogma y doctrina de la Orden.

“Mirándolo bien, la querella que iniciaba el Teísmo católico y el Deísmo protestante no era, en el fondo, sino una versión más ilustrada de la lucha que durante el siglo XVI habían librado protestantes y católicos bajo las banderas de la Reforma y de la Contrarreforma, lucha que, en Inglaterra, se libró en su propio suelo y se prolongó hasta las postrimerías del siglo XVII.

La revolución de 1689 fue, precisamente, su culminación. La caída de Jacobo II, el rey jesuita, y el advenimiento al trono inglés de Guillermo de Orange, protestante, consolidó el triunfo de la Reforma. Al amparo de la libertad conquistada y fundado en las nuevas corrientes de la filosofía, el Deísmo no tardó en convertirse en la Religión de la Ilustración.

Federico II de Prusia, en *Historia de mi Tiempo*, nos ofrece un testimonio que, como masones, no deberíamos ignorar. Es un significativo elogio del Deísmo.

Expresa: “El genio humano ha sacudido el yugo de la superstición y se ha atrevido a examinar lo que en su envilecimiento había adorado. De esto nació el Deísmo, sencillo culto del Ser supremo, que ha sabido desprenderse de las preocupaciones y errores de la multitud. En Inglaterra es donde reside y la mayoría de las personas que se atreven a pensar son sus adeptos”.

A los progresos de esta Religión Natural debemos el espíritu de Tolerancia que sujeta el furor del fanatismo y del celo religioso mal entendido; a los progresos del Deísmo debemos que argucias y conclusiones equivocadas no puedan ya armar al hermano contra el hermano, al ciudadano contra el ciudadano y convertir a Europa entera en teatro sangriento de las crueldades más inhumanas.

Hoy el Deísmo venga a la Razón Natural de los ultrajes que ha tenido que soportar bajo el dominio despótico de las supersticiones más necias y de los errores más absurdos.

Inglaterra es la sede verdadera de la Filosofía. El genio varonil de esta nación, su tenacidad indestructible, le dan un talento superior, valor y perseverancia para dedicarse a la investigación difícil de la Verdad abstracta.

En el pensamiento de Federico II estaba presente, sin duda, el recuerdo de John Locke, quien un siglo antes había sostenido: "A la supremacía de la Fe sobre la Razón debemos atribuir los absurdos que llenan casi todas las religiones que dividen a la Humanidad".

Es, pues, difícil no ver en la Revolución inglesa de 1689 y en el movimiento intelectual que tuvo como consecuencia el iniciado por los Deístas, las fuentes doctrinarias que sirvieron de base en la fundación de la Gran Logia de Londres.

Las Paradojas en la Orden.

La Historia de la Masonería Moderna, como la de toda sociedad humana, no está exenta de paradojas. Pero lo paradójico de su historia no radica, por cierto, en sus postulados básicos, sino en la interpretación y aplicación, que a dichos postulados le han dado aquellos que, en una u otra época, han podido influir en la marcha y orientación de la Orden.

La primera gran paradoja debemos atribuirla al propio Anderson. Movidó, sin duda por su fe religiosa, suprimió en la primera Constitución de la Masonería Especulativa, el único pasaje propiamente especulativo que habían conservado las viejas Constituciones operativas: el de la Siete Ciencias Liberales, de clara y neta procedencia helénica.

Pero, no pudiendo prescindir de la Geometría, la quinta de las siete ciencias, Anderson optó por colocarla en el corazón de Adán.

No menos paradójico es el cuadro que, en nuestros propios días, ofrece el conflicto que divide a la Masonería inglesa y francesa desde 1877, división que se proyecta sobre todos los demás poderes masónicos.

Se trata, en el fondo, de un problema de carácter religioso y que data de los días mismos de la fundación de la Gran Logia de Londres.

Las sustanciales reformas de Anderson

Los antiguos manuscritos conocidos como Antiguos Deberes (Old Charges), refiriéndose a los deberes del masón hacia Dios y la religión, afirmaban que el masón debía ser fiel a Dios y a la Santa Madres Iglesia, para no caer en el error y en la herejía. En el artículo primero de las Constituciones de Anderson, que tiene como título “Lo relativo a Dios y la Religión” significa una ampliación y sustancial modificación. En efecto, el mismo está redactado en estos términos:

“Un masón, por su condición de tal, tiene el deber de obedecer a la ley moral y, si comprende correctamente el Arte, nunca será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. Aunque en los tiempos antiguos los masones estuvieron obligados en todo País a seguir la religión de dicho País o Nación, cualquiera que ésta fuera, hoy por el contrario se cree más oportuno obligarles sólo a aquella religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejándoles sus opiniones particulares.

Es decir, ser hombres buenos y sinceros, hombres de honor y de honestidad cualesquiera que sean las denominaciones o convicciones que les puedan distinguir, por lo que la Masonería se convierte en centro de unión, y el medio para

establecer una sincera amistad entre personas que, hubieran permanecido perpetuamente distantes”.

En este Deber sin nombrar a Dios – se exige, por exclusión - la creencia en Dios, porque los ateos son excluidos de una manera directa y expresa. Pero también es cierto que el mismo contiene la expresión: “...hoy por el contrario se cree más oportuno obligarles (a los masones) sólo a seguir aquella religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejándoles sus opiniones particulares”.

Este último párrafo representa el principio fundamental del deísmo en que se inspira Anderson.

En cuanto a la obligatoriedad de la creencia en Dios, mucho más directo es el “Libro de las Constituciones de la muy antigua y honorable Fraternidad de los masones libres y aceptados”, más conocido como el “Libro de las Constituciones de la Gran Logia” de Ahiman Rezom, conocida como de los “Antiguos”, publicada por Dermott en el año 1750 que dice:

“Todo masón está obligado, en virtud de su título, a creer firmemente y adorar fielmente a Dios eterno al igual que las enseñanzas sagradas que los Dignatarios y Padres de la Iglesia han redactado y publicado para el uso de los hombres sabios; de tal suerte que ninguno de los que comprenden bien el Arte pueda marchar sobre el sendero irreligioso del desgraciado libertino o ser introducido a seguir a los arrogantes profesores del Ateísmo o del Deísmo...”

No debe sorprender, por lo tanto, si a la Gran Logia de Londres, de la que emanan las Constituciones de Anderson, se le lanza la acusación de “irreligiosidad”. Con el fin de evitar polémicas sobre éste y otros puntos, la Gran Logia de

Londres, siguiendo el ejemplo de la Royal Society, prohíbe toda discusión sobre religión o política y promulga el sexto Deber.

Sin embargo, dicha prohibición no logró evitar una profunda división en las filas de la Masonería Inglesa, con la consecuencia de una oposición entre los Moderns y los Antients; junto a la Gran Logia de Londres surge la Gran Logia de Inglaterra. Motivo principal de la división de los masones ingleses es, por consiguiente, el deísmo, es decir, un modo particular de concebir la religión no compartido por todos.

La Gran Logia de Londres, al inspirarse en el deísmo, ha tomado el partido de los espíritus más iluminados contra el dogmatismo de las iglesias, declarando que la religión no podía servir ya dividiendo a los hombres y a enfrentarlos unos contra otros como enemigos irreconciliables, ejerciendo de esta forma un papel importante y positivo que ha convertido a la Masonería moderna en el elemento propulsor de los intelectos más iluminados del siglo XVIII.

No obstante no deberíamos olvidar que el autor de las Constituciones de los Modernos era el Reverendo James Anderson, pastor de la Iglesia presbiteriana escocesa, y en consecuencia él era también teísta – no deísta – y, cada vez que habla de Dios, lo hace como Gran Arquitecto del Universo, es decir, como Creador.

Sin embargo, sostiene el erudito masólogo Ferrer Benimeli, ha existido siempre una cierta confusión alrededor de los términos teísmo y deísmo; los dos referidos a la creencia en Dios. La palabra o término teísmo hoy es utilizado para significar un sistema o doctrina que admite la existencia de

un Dios personal, creador y providencia del mundo. El teísta, solamente afirma; no niega nada.

Mientras que la palabra o término deísmo, en parte es positivo y en parte negativo. El deísta afirma, como el teísta, la existencia de un Dios personal; pero se distingue de él en que niega alguno o algunos de los atributos positivos de Dios, y, sobre todo, el hecho de la revelación divina. Para el deísta sólo existe la religión natural; la positiva, fundada en el hecho de la revelación, es un mito.

Las Constituciones de Anderson de 1723 fueron modificadas por el mismo Anderson en 1738. Algunas de esas modificaciones son calificadas por el profesor de la Universidad de Trento como “sustanciales” y confronta en ambos textos los referidos al primer Deber concerniente a Dios y a la religión:

Anderson 1723:

“El masón, por su condición de tal, tiene el deber de obedecer a la ley moral y, si comprende rectamente el Arte, nunca será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso”.

Anderson 1738:

“El masón, por su condición de tal, tiene el deber de observar la ley moral y, si comprende correctamente la Corporación, nunca será un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso, ni actuará contra conciencia”.

Como es obvio, esta Constitución de Anderson se diferencia de la anterior de 1723 en que incluye una ulterior condición, en el sentido de que el masón no actuará contra conciencia. Las reflexiones a que da lugar esta condición adicional son importantes por cuanto, tras haber declarado la necesidad

de adherir a una religión universal objetiva que pueda ser compartida racionalmente por todos los hombres, se introduce fuertemente el elemento subjetivo de la conciencia humana.

Se trate de deístas o de teístas, el término Gran Arquitecto de Universo apareció en las Constituciones de Anderson, fechadas en 1723, en la parte histórica desde sus primeras líneas, así:

A “Dios, Gran Arquitecto del Universo” (p. 1), y al “Dios del Cielo, el omnipotente Arquitecto de Universo” (p. 18). Pero Anderson también habla de Cristo como “Gran Arquitecto de las Iglesias” (pp. 24-25).

Según el profesor Ferrer Benimeli, es la primera mención del Gran Arquitecto que se encuentra en documentos masónicos. En la edición de las Constituciones de Anderson de 1738 nos encontramos también con la expresión:

“El Todo Poderoso Arquitecto y el Gran Maestro del Universo habiendo creado todas las cosas de acuerdo con la Geometría, etc...”.

El término “Gran Arquitecto de Universo” siguió utilizándose en la Masonería especulativa regular como una tradición recibida de los gremios medievales de los masones operativos, que tendría origen en el antiguo Egipto en el dios Ptah, llamado “el más grande de los Directores de Artesanos” (1550 a. C) En la Gran Logia Unida de Inglaterra.

La primera de las obligaciones de las Constituciones de la Gran Logia Unida de Inglaterra, publicadas en 1813, a continuación de la fusión de las dos obediencias llamadas de los “Antiguos” y de los “Modernos”, prescribe:

“Cualquiera que sea la religión de un hombre o de la manera de adorar a Dios, no será excluido de la Orden, siempre que crea en el Glorioso Arquitecto del Cielo y de la Tierra”.

“La Masonería es un culto para conservar y extender la creencia en la existencia de Dios. Para ayudar a los masones a regular su vida y su conducta sobre los principios de su propia religión cualquiera que sea. Con la condición que sea una religión monoteísta, que exija la creencia en Dios, como Ser Supremo y que esta religión tenga un Libro sagrado, considerado como contenedor de la voluntad revelada de Dios, sobre el cual el iniciado pueda prestar juramento”.

Por consiguiente, el masón inglés debe tener un Dios personal y creer en sus dogmas.

La tradición de la Gran Logia Unida de Inglaterra, hasta nuestros días, ha sido siempre teísta y no deísta, según Ferrer Benimeli. De igual manera lo dice uno de sus representantes, Alec Mellor, en su Diccionario:

“La francmasonería regular es no solamente deísta sino teísta, lo que significa que el Dios que reconoce, invoca y ruega en logia es el Dios creador, o, si prefiere, un Dios personal, no una entidad vaga, tal como la conciben sistemas metafísicos como el inmanentismo o el panteísmo. Ningún equívoco puede subsistir a este respecto”.

Recordemos que según el Diccionario de Términos Filosóficos “inmanentismo” viene de “inmanencia” (lo que se opone a la trascendencia). Es inmanente lo que se halla en y no más allá. Por su parte, el mismo diccionario define al término “panteísmo” de la siguiente forma:

En metafísica, concepción según la cual Dios y el mundo no son más que una misma cosa.

Bien porque todo ha emanado de Dios (Plotino), bien porque Dios es la sustancia única cuyos modos son las almas y los cuerpos (Spinoza), bien porque Dios es inmanente al mundo”.

Esta posición teísta está confirmada por el prestigioso escritor masónico Albert Mackey (1859) que estima que el “Landmark” (Antiguo Límite) esencial es la creencia en la existencia de Dios como Gran Arquitecto del Universo y en la resurrección en una vida futura.

En el punto de la polémica hay que situar la Constitución del Gran Oriente de Francia de 1849, en cuyo artículo primero fue introducido – quizás a fin de suscitar un acercamiento con la Gran Logia de Inglaterra – el párrafo siguiente: “La Francmasonería...tiene como base la existencia de Dios y la inmortalidad del alma”.

Esta toma de posesión fue interpretada como una ruptura con la libertad de conciencia y la tolerancia introducida en la Francmasonería francesa en la primera mitad del siglo XIX y que dio a ciertos francmasones la posibilidad de militar en concepciones filosóficas más o menos inclinadas hacia el agnosticismo e incluso, a veces, hacia el ateísmo.

Y, sobre todo después de 1860, levantó la protesta de logias cada vez más numerosas.

En el Gran Oriente de Bélgica se planteó un problema parecido, que acabó, en 1872, con la supresión del Gran Arquitecto de Universo de todos sus rituales.

Poco después, el Gran Oriente de Francia a su vez, bajo la presidencia del pastor protestante Frédéric Desmons, suprimió de su Constitución el 13 de septiembre de 1877, la obligación de creer en Dios y en la inmortalidad del alma.

Fue sustituida la frase que establecía la obligatoriedad de tales creencias por la siguiente:

“La masonería tiene por principios la tolerancia mutua, el respeto propio y ajeno y la absoluta libertad de conciencia”.

Aunque, de momento, no se estableció nada sobre la cuestión del Gran Arquitecto del Universo, su invocación continuó todavía algunos años en los rituales y en las cabeceras de cartas y documentos.

Fue a iniciativa del Consejo de la Orden y bajo su presión que el Gran Colegio de Ritos hizo desaparecer su invocación en 1884 de los rituales del Gran Oriente.

Por su parte la Gran Logia de Inglaterra, el 12 de enero de 1885, frente a la declaración tomada por el Gran Oriente de Francia, escribía:

“La Gran Logia de Inglaterra jamás ha supuesto que el Gran Oriente de Francia haya querido hacer profesión de ateísmo o de materialismo; pero la Gran Logia de Inglaterra sostiene y siempre ha sostenido que la creencia en Dios es la primera gran señal de toda verdadera y auténtica masonería y que sin esta creencia profesada como el principio esencial de su existencia, ninguna asociación tiene el derecho de reclamar la herencia de las tradiciones y prácticas de la antigua masonería”.

La Gran Logia Unida de Inglaterra, a la que se considera la Logia Madre del Mundo en razón de la antigüedad de su

fundación, se ve como “la guardiana de los usos y costumbres tradicionales de la Masonería Regular”.

Es por ello muy importante transcribir los principios fundamentales para el reconocimiento de las Grandes Logias, aceptadas por la Gran Logia Unida de Inglaterra, que están contenidos en la Resolución del 4 de septiembre de 1929, y que textualmente expresa:

“El Muy Venerable Gran Maestro después de haber expresado el deseo que el Consejo General redactara una declaración sobre los principios fundamentales según los cuales esta Gran Logia podría ser invitada a reconocer toda Gran Logia que pudiera ser reconocida por la jurisdicción inglesa, el Consejo ha respondido a ese deseo con prontitud.

El siguiente resultado ha sido aprobado por el Gran Maestro y debe formar la base del cuestionario que será, en el futuro, dirigido a toda jurisdicción que demande el reconocimiento inglés. El Consejo desea que no sólo esos organismos sino los masones dependientes de la jurisdicción del Gran Maestro sean plenamente informados sobre la naturaleza de esos principios fundamentales de la francmasonería, que la Gran Logia de Inglaterra siempre ha sostenido en el curso de toda la historia”.

“1. La regularidad de origen: a saber, que cada Gran Logia haya sido regularmente fundada por una Gran Logia debidamente reconocida, o por tres logias o más constituidas en forma regular”.

“2. Que la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en su voluntad revelada serán condiciones esenciales para la admisión de los miembros”.

“3. Que todos los iniciados deberán prestar su juramento sobre el libro de la Ley Sagrada, o los ojos fijos sobre el libro abierto, por el cual se expresa la revelación de lo alto y mediante la cual la conciencia del individuo que se inicia es irrevocablemente ligada”.

“4. Que la Gran Logia y las logias particulares estarán exclusivamente compuestas de hombres; y que cada Gran Logia no mantendrá ninguna relación masónica de cualquier naturaleza que ésta sea con logias mixtas o con cuerpos que admitan mujeres en calidad de miembros”.

“5. Que la Gran Logia ejercerá una jurisdicción soberana sobre las logias sometidas a su control; es decir, que ella será un organismo responsable, independiente y enteramente autónomo, que poseerá una autoridad única e incontestable sobre el oficio o los grados masónicos (aprendiz registrado, compañero y maestro) colocados bajo su jurisdicción; y que ella no estará de ninguna manera subordinada a un Supremo Consejo u otro poder que reivindique un control sobre esos grados ni compartirá su autoridad con ese consejo o este poder”.

“6. Que las grandes luminarias de la francmasonería (esto es, el libro de la ley sagrada, la escuadra y el compás) estarán siempre expuestas durante la actividad de la Gran Logia o de las logias bajo su control; la principal de estas luminarias será el libro de la ley sagrada”.

“7. Que las discusiones de orden religioso y político serán estrictamente prohibidas en la logia”.

“8. Que los principios de los “Ancient Landmarks”, costumbres y usos del oficio, serán estrictamente observados”. Este texto se precisó más el 18 de Octubre de

1950, en una carta enviada a la Gran Logia de la Masonería de Uruguay:

“Todo hombre que solicite su entrada en la masonería debe profesar la creencia en un Ser Supremo, Dios invisible y Todo Poderoso. Ninguna tolerancia se permite respecto de esta creencia. La verdadera masonería es...un culto para conservar y difundir la creencia en la existencia de Dios...que debe ser el de una religión monoteísta...teniendo un libro sagrado...”

(El intercambio de planchas entre la GLUI y la Gran Logia de la Masonería del Uruguay sobre este tema, está detallado en el Cap. XIV de la obra “Los Landmarks de la Masonería”).

En épocas más recientes, el 21 de junio de 1985 la Gran Logia Unida de Inglaterra, aprueba y difunde un documento de particular importancia, bajo el título de “Masonería y Religión” y cuya traducción completa es la siguiente:

“Introducción”

“En relación con los recientes comentarios sobre Masonería y Religión y con referencia estudios realizados por algunas iglesias sobre las posibilidades de conciliar Masonería con Cristianismo, la Comisión (Board) ha decidido publicar la siguiente Declaración como complemento de aquélla anteriormente aprobada por la Gran Logia Unida de Inglaterra el mes de septiembre de 1962, y confirmada en diciembre de 1981”.

“Enunciado fundamental”

“La Masonería no es una religión, ni un sustituto de la religión. Requiere de sus adeptos la creencia en un Ser

Supremo del cual, sin embargo, no ofrece una propia doctrina de fe”.

“La Masonería está abierta a los hombres de cualquier fe religiosa. Durante los trabajos de la Logia está prohibido discutir de religión”. “El Ser Supremo”

“Los diversos nombres utilizados para indicar el Ser Supremo permite a los hombres de fe diferentes unirse en oración (destinada a Dios tal y como cada uno de ellos lo conciben), sin que el contenido de dichas oraciones pueda ser causa de discordia”.

“No existe un Dios masónico. El Dios del masón es el propio Dios de la religión por él mismo profesada”.

“Los masones tienen un respeto mutuo por el Ser Supremo, en cuanto El sigue siendo supremo en sus religiones respectivas. No es misión de la Masonería tratar de unir credos religiosos diferentes; no existe por lo tanto, un Dios masónico único”.

“El Libro de la Ley Sagrada”.

“La Biblia, considerada por los masones como el Libro de la Ley Sagrada, está siempre abierta durante los trabajos de la Logia”.

“Obligaciones de los masones”.

“Los masones asumen obligaciones jurando sobre el Libro de la Ley Sagrada, o sobre el libro por ellos considerado sagrado. El masón se compromete a mantener el secreto de los signos de reconocimiento y a seguir los principios de la Masonería”.

“Los castigos físicos que son puramente simbólicos no tienen carácter obligatorios. El compromiso de seguir los principios de la Masonería es fuerte”.

“Comparación entre Masonería y religión”

“No se encuentra en la Masonería los siguientes elementos constitutivos de la religión:

- a) Una doctrina teológica; prohibiendo las discusiones sobre religión, se pretende impedir la aparición de una doctrina teológica masónica.
- b) La oferta de sacramentos
- c) La promesa de salvación mediante obras, conocimiento secretos y otros medios. Los secretos de la Masonería se refieren a los modos de reconocimiento y no a la salvación”.

“La Masonería mantiene una actitud favorable hacia la religión”

“La Masonería dista mucho de ser indiferente hacia la religión. Sin interferir en las prácticas religiosas, espera que sus adeptos sigan la propia fe y que proponga sus propios deberes hacia Dios (en todos los nombres mediante los cuales es conocido) por encima de todos los demás. Las enseñanzas morales de la Masonería son aceptables por todas las religiones”.

“De esta manera la Masonería favorece la religión”

Esta Declaración fundamental está editada por la Gran Logia Unida de Inglaterra, es decir, por la que impropriamente podríamos llamar la máxima autoridad masónica (atento a que la Masonería Universal no tiene orgánicamente una

única y máxima autoridad). Esta es considerada como la Logia Madre del Mundo por ser la primera Gran Logia de Inglaterra, fundada en 1717 como Gran Logia de Londres.

Aquella declaración, sirve de guía válida para todas jurisdicciones masónicas reconocidas por la Gran Logia de Inglaterra.

El profesor Aldo Alessandro Mola de la Universidad de Milán (Italia) en su exposición “¿Es la Masonería una Religión?”, incluida en la obra “Masonería y Religión”, editada por la Universidad Complutense de España, incluye un análisis de la declaración antes transcrita de la Gran Logia Unida de Inglaterra (GLUI) en los siguientes términos:

“Si para contestar el interrogante que aquí se plantea (¿Es la Masonería una Religión?) Se acude a las cartas fundamentales de la GLUI, y, en particular al Enunciado fundamental de 21 de junio de 1985, puede concluirse que “la Masonería no es una religión, ni un sustitutivo de la religión”. Esta famosa declaración fue emanada “en relación con los recientes comentarios sobre masonería y religión, y con referencia a los estudios realizados por algunas iglesias sobre las posibilidades de conciliar la masonería con el cristianismo”.

Al conectarse explícitamente con la Declaración de Septiembre de 1962, posteriormente confirmada en diciembre de 1981, aquel documento pretendía hacer patente que la propia GLUI siempre ha negado con coherencia la identificación entre masonería y religión.

A pesar de ello, según se lee en la Declaración citada, la masonería “requiere de sus adeptos la creencia en un Ser

Supremo, del cual, sin embargo, no ofrece su propia doctrina de fe”.

“A mismo tiempo que niega que la masonería es una religión – continua el profesor Mora - , la GLUI exige “la creencia en su Ser Supremo”, añadiendo que los diversos nombres utilizados para indicar al Ser Supremo permiten a hombres de fe diferente unirse en oración (destinada a Dios tal y como cada uno de ellos lo concibe), sin que el contenido de dichas oraciones puedan ser causa de discordia”. Aun sin ser una religión, la masonería – reflexiona Mora – impone a sus afiliados el culto de una religión, en cuanto presupuesto de la iniciación.

¿Para qué?”.

Por nuestra parte entendemos que la GLUI no “impone a sus afiliados el culto de una religión”, sino la creencia en un Ser Supremo, creencia que tampoco es impuesta sino que es condición de admisibilidad en la Orden (el ingreso a la misma es una decisión voluntaria). Y esa creencia previa es exigida porque el reconocimiento de un principio creador (Ser Supremo) es indispensable como punto de partida, porque sin esa base, ni la Masonería ni nada en el universo tendría sentido.

Es la única explicación de todo lo visible (ver al respecto “Los Landmarks de la Masonería”, edición de la Fe – 2003- del autor, página 87).

“Para evitar que el ‘Ser Supremo’ pueda ser elevado a gozne (bisagra) de una religión masónica, la Declaración referida, sin dejar lugar a duda, aclara que no existe un Dios masónico.

El Dios del masón es el propio Dios de la religión por él mismo profesada. Los masones tienen un respeto mutuo por el Ser Supremo en cuanto Él sigue siendo supremo en sus religiones respectivas.

“Retomando los Antiguos Deberes – sigue explicando Mora -, la Declaración (de la GLUI) reitera que ‘durante los trabajos de la logia está prohibido discutir de religión’ y que ‘no es misión de la masonería tratar de unir credos religiosos diferentes’. La consecuencia de que ‘no existe... un Dios masónico único’ es que la masonería no pretende ser un ‘sincretismo’ entre fe distintas, ni una súper- religión, ni Verdad absoluta y superior a las ‘verdades’ (o creencias’) de las fe particulares”.

“Si bien es verdad que la Orden ‘dista mucho de ser indiferente hacia la religión’ y que, al contrario, la ‘favorece’, según se desprende de la citada Declaración de 1985, en la masonería no se encuentra los siguientes elementos constitutivos de la religión:

- a) una doctrina teológica;
- b) la oferta de sacramento;
- c) La promesa de salvación mediante obras, conocimientos secretos y varios medios”.

“Sin embargo – asegura Mora – no deja de ser evidente que la GLUI entiende distinguirse exclusivamente de las religiones positivas, de los monoteísmos revelados: por lo demás, no impone una fe específica, pero exige que los masones creen en su Ser Supremo y antepongan a todo sus deberes para con Dios”.

“El tenor de la Declaración de 1985 – continua explicando el profesor Mora – es en todo coherente con la tradición masónica inglesa, basada en los Reglamentos Generales de Payne de 1720 y las Constituciones de Anderson de 1723.

Como es sabido el título de éstas sobre los Deberes de un francmasón (sobre Dios y la religión), prevé que ‘un masón, por su condición de tal, tiene el deber de obedecer a la ley moral y, si comprende rectamente el Arte, nunca será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso.

Aunque en los tiempos antiguos los masones estuvieron obligados en todo país a seguir la religión de dicho país o nación, cualquiera que esta fuera, hoy por el contrario se cree oportuno obligarle sólo a aquella religión en la que todos los hombres están de acuerdo (sic.)

Ello confirma nuestra opinión de que no se trata, obviamente, de una religión positiva, dejándoles sus opiniones particulares. Es decir, ser hombres buenos y sinceros, hombres de honor y de honestidad, cualesquiera que sean las denominaciones o convicciones que les puedan distinguir, por lo que la masonería se convierte en Centro de Unión, y el medio para establecer una sincera amistad entre las personas que hubieran permanecido perpetuamente distantes ‘ “.

“En cambio – recuerda Mora -, las mismas Constituciones, en su segunda redacción de 1738, establecen que ‘el masón, por su condición de tal, tiene el deber de observar la ley moral y, si comprende correctamente la Corporación, nunca será un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso, ni actuará contra conciencia’”.

“A raíz de esa diferencia textual- señala Mora - , se ha sostenido repetidamente que entre 1720-1723 y 1738 se pasó del teísmo de las antiguas corporaciones y gremios al deísmo, con lo cual se eliminó la fe explícita en el Dios-Persona tal como la enunciaba la Biblia y enseñanza la Iglesia. Según esta interpretación, la inspiración deísta se desprende también del apartado 2 del título VI los Deberes de un francmasón.

“Cuando la logia está constituida – se lee – no pueden introducirse dentro de sus puertas piques (disgustos o resentimientos) ni cuestiones personales, ni mucho menos cualquiera cuestión inherente a la Religión o las Naciones o la políticas del Estado, siendo nosotros, en cuanto francmasones, solamente de la susodicha Religión Universal; además somos de todas las Naciones, Lenguas, Descendencias e Idiomas, aversamos todas las políticas, como todo lo que nunca ha llevado al bienestar de la Logia, ni nunca podría llevarlo”.

“Basándose únicamente en esos textos, desde luego se llegaría a la conclusión de que la masonería nunca fue una religión, ni pretendió ser considerada como tal. Es más, siempre prohibió, y sigue prohibiendo, que sus afiliados se ocupen de asuntos religiosos en la logia, siendo el único requisito para la admisión que ellos no sean ateos y crean en el Ser Supremo”.

“A pesar de que en los verbales – afirma Aldo Alesandro Mora – de las reuniones de la Gran Logia de Inglaterra entre 1717 y 1738 no se halla ninguna referencia a la Biblia, ni a Dios, ni al Gran Arquitecto.

Este último se define como “nuestro Maestro Supremo” a partir de la primera edición del Ahiman Rezon de 1756, en las Constituciones de la Gran Logia llamada de los antiguos y redactada por Dermott.

Efectivamente, su texto no deja lugar a dudas en cuanto a la inspiración no generalmente teísta, ni mucho menos deísta, sino explícitamente católica de las nuevas Constituciones, al afirmar que ‘como masones, somos la religión católica más antigua enseñada hoy’.

Este precedente explica el contenido del acuerdo estipulado el 27 de diciembre de 1813 entre Antiguos y Modernos, donde se dice: ‘... un masón está obligado a no actuar nunca en contra de los mandamientos de su conciencia. Cualquiera que sea su religión o su manera de adorar, no se excluirá de la Orden, puesto que cree en el Glorioso Arquitecto del Cielo y de la Tierra y cumple con los deberes sagrados de la moral’.

El Gran Arquitecto es Dios, no cabe duda, es Dios creador del Cielo y de la Tierra”.

“A lo largo de los dos siglos siguientes, la GLUI aceptó o rehusó estrechar los lazos fraternos con las demás comunidades masónicas aplicando con coherencia esos principios.

Ahí mismo arraigan las declaraciones posteriores sobre el reconocimiento de otras Grandes Logias.

Así por ejemplo, la Declaración de 1929 establece, en el primer punto: ‘La creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en su voluntad revelada serán condiciones esenciales para que se admitan sus miembros’. La atribución

de la Revelación configura al Gran Arquitecto como el Dios 'Creador', y no como un simple 'Regulador'.

Al romper los lazos con la Gran Logia de Uruguay, el 18 de Octubre de 1950, la GLUI endureció más aún su postura teísta, declarando: "Todo hombre que pida entrar en la masonería tiene que profesar la fe en el Ser Supremo, Dios invisible y Todopoderoso. A este respecto no se permite ninguna excepción.

La masonería no es un movimiento filosófico abierto a todas las orientaciones y opiniones. La verdadera masonería es un culto para conservar y difundir la creencia en la existencia de Dios, que tiene que ser el de una religión monoteísta".

Además, concluye en esta ocasión la GLUI, "la masonería es un culto que se funda en bases religiosas".

En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

El Rito Escocés, Antiguo y Aceptado (REAA) es el mayoritario y de más larga tradición en España, Francia, Portugal, Italia y la totalidad de los países iberoamericanos. Se practica también en los Estados Unidos de América. Recibe su nombre debido a su origen, que se relaciona con el exilio de Escocia de los partidarios estuardos y jacobitas que se instalaron en el continente europeo llevando consigo el ritual masónico, desarrollándolo e implementándolo en Francia.

No tiene ninguna otra relación con Escocia. No es un rito practicado en Gran Bretaña, en sus tres primeros grados. Es el rito casi exclusivo en Argentina y Uruguay. En otros países como Perú y Chile practican además el Rito york.

Las Grandes Logias que practican el Rito Escocés Antiguo y Aceptado no pretenden ostentar la verdad revelada y no aspiran a un monopolio de la regularidad masónica. No tienen pretensión de imponer su propio punto de vista a los otros ritos, pues ellas practican un amplio espíritu de tolerancia. En la línea del espíritu liberal que las caracteriza, designa a Dios, señalado por Anderson, por su concepto fundamental: el Gran Arquitecto del Universo. Este concepto es evocador de un Principio de orden regulador del mundo manifestado.

Según la tradición, constituye la clave del rito que trabaja para glorificarlo, lo que significa que rinde un homenaje de respeto y admiración al G:A:D:U:, sin jamás tratar de definirlo.

El símbolo del Gran Arquitecto del Universo no está unido a ninguna creencia. Se sitúa de una forma natural en el cuadro de la iniciación sobre un plano ideal trascendiendo el caos, exaltando los valores espirituales más altos, dando el gusto por lo sagrado y conduciendo el viaje hacia lo invisible y trascendente.

Nos parece oportuno recordar que en el Convento universal de los Supremos Consejos del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado de Lausana, estos adoptaron el 23 de septiembre de 1875 diversos textos.

En un documento titulado “Definiciones”, se precisa:

“La Francmasonería tiene por doctrina el reconocimiento de una Fuerza Superior donde proclama su existencia bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo”.

La Declaración de Principios aprobada dice así:

1º) La Francmasonería proclama, como ha proclamado desde su origen, la existencia de un principio creador bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo.

2º) No impone ninguna traba a la libre investigación de la verdad y para garantizar a todos esa libertad, exige de todos la tolerancia.

3º) La Francmasonería está pues abierta a todos los hombres de todas las nacionalidades, de todas las razas y de todas las creencias.

4º) Prohíbe en sus talleres toda discusión política o religiosa, acoge a todo profano, cualesquiera que sean sus opiniones políticas o religiosas, siempre que sea libre y de buenas costumbres. 5º) La Francmasonería tiene por fin luchar contra la ignorancia, bajo todas sus formas; es una escuela mutua, cuyo programa se resume así:

- Obedecer a las leyes de su país, vivir según el honor, practicar la justicia, amar a sus semejantes, trabajar sin descanso en bien de la Humanidad, por su emancipación progresiva y pacífica.

En la parte final del documento se aprueba la siguiente Proclama:

“He aquí lo que la Francmasonería adopta y hace adoptar a aquellos que tienen el deseo de pertenecer a la familia masónica y al lado de esta Declaración de Principios, el Convento tiene el deseo de proclamar las doctrinas sobre las que se apoya la Masonería y quiere que cada uno las conozca.

- Para elevar al hombre ante sus propios ojos, para hacerlo digno de su misión sobre la tierra, la Masonería

sienta como principio que el Creador Supremo ha dado al hombre, como el bien máspreciado, la libertad, patrimonio de toda la humanidad, luz del cielo que ningún poder tiene el derecho de extinguir ni de amortiguar y que es la fuente de los sentimientos de honor y de dignidad.

- Desde la preparación al primer grado, hasta la obtención del grado más elevado de la Masonería Escocesa, la primera condición, sin la cual nada se acuerda al aspirante, es una reputación de probidad y honor intachable.
- A los hombres para los cuales la religión es el consuelo supremo, la Masonería les dice: cultivad sin obstáculos vuestra religión, seguid las aspiraciones de vuestra conciencia; la Francmasonería no es una religión; ella no tiene culto; ella también quiere la instrucción laica y su doctrina está completamente encerrada en esta preciosa prescripción: AMA A TU PROJIMO.
- A los que con tanta razón temen las discusiones políticas, todo debate político: sé para tu patria un servidor fiel y abnegado, no tienes que darnos ninguna cuenta. El amor a la patria, concuerda desde luego, también con la práctica de todas las virtudes.
- Se ha acusado a la Masonería de inmoralidad; nuestra moral es la más pura, la más santa, tiene por base la primera de todas las virtudes: la Humanidad. El verdadero masón hace el bien, extiende su solicitud sobre los desgraciados, cualquiera que sea en la medida de su propia situación. No puede pues, sino rechazar con asco y desprecio a la inmoralidad “.

“Tales son los fundamentos sobre los que reposa la Francmasonería y que asegura a todos los miembros de esta gran familia la unión más íntima, cualquiera que sea la distancia que separa los diversos países que habita; existe entre todos ellos, el amor fraternal.

¿Y que puede mejor atestiguar esto, que la misma reunión de nuestro Convento?

Desconocidos los unos a los otros y viniendo de los países más diversos, apenas cambiaron las palabras de despedida, cuando ya la más íntima unión reinaba entre nosotros; las manos se estrechaban fraternalmente y en el seno de la más conmovedora concordia, es que han sido tomadas con asentimiento unánime, nuestras resoluciones más importantes”.

“FRANCMASONES DE TODAS LAS COMARCAS, CIUDADANOS DE TODOS LOS PAISES HE AQUÍ LOS PRECEPTOS, HE AQUÍ LAS LEYES DE LA FRANCMASONERÍA; HE AQUÍ SUS MISTERIOS. Contra ella quedan impotentes los esfuerzos de la calumnia y sus injurias quedarán sin eco; marchando pacíficamente de victoria en victoria, la Francmasonería extenderá día a día su acción moral y civilizadora”.

Por su parte, el Soberano Gran Comendador del Grado 33 del Supremo Consejo para España, Antonio Morón Castellot, en la disertación que pronunció - en 1995 - durante el curso dictado, en la Universidad Complutense, sobre “Masonería y Religión”, al referirse al tema, entre otros conceptos expresó:

“Los Supremos Consejos, sin excepción, han respetado el Landmark 19 (del listado de Mackey), desde las grandes

constituciones de Federico de Prusia de 1762 y 1786, el cual cierra el paso a todo ateísmo, e impide el ingreso en nuestros cuerpos subordinados de todos aquellos que no declaren su creencia en un “Ser Superior” y en la inmortalidad de alma”.

“En mi estudio – continua Morón Castellot – titulado “Regularidad y Jurisdicción Masónica” decía:

“La creencia en el Ser Supremo es norma elemental en Masonería y se encuentra establecido en el Landmark 19, que es ley fundamental en la Orden. Aquellos masones que no admiten el carácter deísta de nuestra institución, son por virtud de esa norma irregulares, a pesar de la gran simpatía que pudiéramos sentir por ellos, ya que existen leyes y rituales, que rechazan al ateo, puesto que nuestra Orden trabaja siempre, a la mayor gloria del Gran Arquitecto del Universo y como consecuencia al servicio de la humanidad”.

“La organización masónica se sustenta sobre tres grandes columnas, sabiduría, fuerza y belleza que son cualidades inherentes al Ser Supremo al cual los masones distinguimos con el nombre de Gran Arquitecto del Universo”.



VI. Masonería y Misticismo

El término “misticismo” o “mística” tiene un origen griego y significa “poner el dedo en la boca para guardar silencio”. En sus derivados, toma el significado de “actividad secreta”, de iniciación a los misterios y por eso designa una forma de rito sagrado, misterioso y escondido, reservado a quien ha sido iniciado. El “misticismo” declara la posibilidad, por parte del hombre, de alcanzar el Absoluto, independiente de cualquier procedimiento basado en la razón o en los datos de la experiencia, remitiéndose a capacidades secretas y sobrenaturales de las que el hombre resulta misteriosamente dotado.

Para caracterizar al misticismo, se impone distinguir entre el misticismo que viene expresado en el mundo helenístico y el misticismo que nace dentro de las grandes religiones con especial atención al monoteísmo judío-cristiano-islámico.

En el mundo griego el misticismo se desarrolla según dos distintas orientaciones: la ritual y la intelectual. Trataremos de sintetizar sus puntos de vistas.

Las religiones mistéricas, de origen oriental y sucesivamente difundidas también en Occidente, tenían la finalidad de establecer una unión íntima, profunda y permanente entre la divinidad y los iniciados a través de ceremonias sagradas, las cuales, caracterizadas por danzas, orgías y bebidas excitantes, creaban un estado de exaltación llamado éxtasis.

Entre los más importantes cultos mistéricos, hay que recordar los de Mitra, Atis, Osiris e Isis, Adonis, además de los denominados Eleusinos, Órficos y Pitagóricos.

La otra orientación mística que caracteriza al mundo helénico, es la intelectual, que encuentra en Platón su expresión más acabada. De hecho, según Platón y sus discípulos, la liberación de los males del mundo terreno no es alcanzable mediante ritos ocultos sagrados o prácticas ex piadoras, sino por medio de la contemplación.

Puesto que la filosofía de Platón se ha convertido en el punto de referencia de las diferentes tradiciones místicas occidentales, es necesario plantearla al menos en lo que se refiere a su concepción de la realidad, la cual se expresa en la famosa comparación de la caverna.

Según Platón, los que están privados de la filosofía se parecen a prisioneros en una caverna, que estando atados, pueden mirar sólo en una dirección.

Estos tienen fuego tras su espalda y un muro de frente. Entre ellos y el muro no hay nada, por lo que todo lo que ven no es otra cosa que las propias sombras que vienen proyectadas en el muro por la luz del fuego. Obviamente, ellos toman estas sombras como si fueran reales. Alguno de ellos consigue huir de la caverna, y por primera vez, a la luz del sol, ve las cosas reales. Así comprende que, hasta aquél momento, él había estado engañado por las sombras de la caverna, que había erróneamente considerado como cosas reales.

La descripción de la caverna expresa la fe de Platón en una realidad más verdadera que la de los sentidos.

El mundo que nos aparece se puede comparar a las sombras proyectadas en el muro y es por ello una ilusión, mientras que la realidad viene dada por todo lo que es iluminado por la luz del sol.

El conocimiento verdadero no es el que proviene de los sentidos, sino de una realidad inmutable, más allá del tiempo y del devenir de las cosas, constituida por las ideas eternas.

La teoría de las ideas, junto con el dualismo de espíritu y materia, la doctrina de la inmortalidad del alma y de su trasmigración llegan a Platón por la tradición órfico-pitagórica, pero son reelaboradas por él de forma sistemática y original.

El representante más notable de los desarrollos místicos de esta filosofía, es Plotino, quien sostiene que el ansia de lo divino puede ser satisfecha participando en su modo de ser y, por ende en su felicidad. La única finalidad digna de un hombre es la comunión con el Uno.

El alma del hombre alcanza la más alta perfección cuando se une con el Uno y vive en él su vida inmortal. En las *Enéadas*, Plotino expone el método de la contemplación, considerado como el único medio para alcanzar el Absoluto e identificarse con él. El hombre debe liberarse de la materia a través de la ascesis y perfeccionar su espíritu con la filosofía, predisponiéndose así a la contemplación de Uno.

El éxtasis consiste en la experiencia, temporal pero infinitamente llena de gozo, de la propia adhesión al Absoluto. La inmersión en el Uno vacía el alma de todo vínculo y de todo recuerdo, incluso del recuerdo en sí, para hacer posible una experiencia nueva e inefable, que es la experiencia mística. Para Plotino, el Uno, aun siendo trascendente, se encuentra en el centro más profundo del alma.

Para alcanzarlo, hay que recogerse en sí mismo hasta vivir exclusivamente en él. El hombre encuentra en sí el Absoluto, el Uno, El Ser.

Esta conjunción del hombre con la divinidad no es un acto de la razón discursiva, el hombre no conoce al Uno, sino que lo alcanza con un impulso, que es un ver sin ver, un entender sin entender, es el éxtasis.

Esta mística neoplatónica influenció fuertemente la mística cristiana, que no obstante, es expresión de una fe que cambia profundamente las relaciones entre el hombre y Dios. La distancia abismal que le separa viene llenada por el manifestarse de Dios mediante la revelación y la encarnación del Verbo.

De este modo, la subida del hombre hacia Dios no es ya un privilegio de unos pocos sabios: la visión de Dios, meta sublime de la contemplación mística, se promete a todos los hombres redimidos en la vida futura.

Fuera de las religiones, el misticismo se desarrolla siguiendo la suerte del neoplatonismo sobre todo a través de las obras de Plotino, Porfirio, Jámblico y Proclo. Al cerrarse la Academia platónica por orden de Justiniano, el misticismo sobreviene en las doctrinas filosóficas de Escoto Eriúgena, Avicena, Averroes, y en el Maestro Eckart.

Retoma su vigor con los filósofos que se reunieron en la nueva Academia platónica, como Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, Giordano Bruno, Jacob Boehme, hasta llegar a Fichte, Schelling, Goethe y otros filósofos no menos importantes.

Ellos, sin embargo, aun sosteniendo la posibilidad por parte del hombre de alcanzar lo divino siguiendo los caminos de la intuición, no llevan nunca al misticismo hasta sus últimas consecuencias.

La experiencia mística es un fenómeno muy complejo que encuentra, en el plano histórico, numerosas y variadas manifestaciones.

Trataremos de resumir esas características comunes de tales experiencias en el plano teórico.

La primera característica se refiere a la fe en la posibilidad de hacer un trayecto hacia la divinidad basado en la intuición o en la revelación, en contraposición a los sentidos y a la razón considerados fuente de toda ilusión (pensemos en la semejanza de la caverna de la que habla Platón).

Dicha fe surge de la convicción de que existe una realidad, que está tras el mundo de las apariencias, que se descubre por un acto intuitivo y no discursivo.

La segunda característica del misticismo concierne a la creencia en la unidad de todas las cosas, que representa el fundamento del monismo en filosofía y del panteísmo en religión. Debemos a Parménides la idea de que el universo es único e indivisible, mientras que las que parecen ser sus partes no son otra cosa que ilusiones. Se abre así camino, en el pensamiento occidental, a la concepción de una realidad diferente de la que se nos da en el mundo de los sentidos, que es única, indivisible e inmutable.

La tercera característica proviene de la negación de la realidad del tiempo; la distinción entre pasado y futuro es ilusoria. Esta es una consecuencia de la característica

anterior, según la cual todo es uno y lo uno es inmutable. Si se admitiera la realidad del tiempo, entonces se negaría la unidad y la inmutabilidad de las cosas. Por ello, si el hombre quiere elevarse hasta el Absoluto, debe aprender a salir de la historia.

La cuarta característica se refiere a la negación de la distinción entre el bien y el mal y es consecuencia de la negación de la realidad del tiempo. Esto no significa, en todo caso, que el mal se convierta en bien, sino que simplemente el mal no existe. Pertenece al mundo de los sentidos de los que debemos liberarnos si queremos acceder al Absoluto. Se llega así a afirmar que, en el mundo de la apariencia y de los sentidos, está el bien, el mal, o su conflicto recíproco.

Pero que en el mundo real e inmutable, existe solo el bien místico al que no se contrapone el mal porque en él, el mal no existe.

La quinta característica se da por la inefabilidad y la incomunicabilidad de la experiencia mística, las cuales están en el origen de la paradoja del misticismo.

El conjunto de todas estas características representa el misticismo entendido como concepción del mundo.

Vía iniciática y vía mística en la Obra de René Guenón.

Giuliano Di Bernardo, que se había iniciado en la Masonería en el año 1961 y elegido en marzo de 1990 Gran Maestro del Gran Oriente de Italia de Masonería italiana, analiza la obra de René Guenón no sólo por su valor intrínseco, sino también y sobre todo por la influencia que ha tenido y continúa teniendo en ciertos ámbitos masónicos.

Las reflexiones de Di Bernardo, se basan en dos conocidas obra de Guenón: “Consideraciones sobre la vía iniciática” y “Estudios sobre la Masonería”. Procuraremos realizar una adecuada síntesis de tales reflexiones, por considerarlas de gran interés para ilustrarnos acerca de la particular visión que Guenón tenía de nuestra Orden, dentro de su pensamiento tradicional.

Di Bernardo parte del convencimiento de que la tradición del pensamiento en que se coloca Guenón es la del misticismo. Para justificarla, compara el pensamiento de éste con las dos principales de las cinco características antes expuestas:

La primera característica – la fe en la posibilidad de un camino hacia la divinidad basado en la intuición, en contraposición a la razón y a los sentidos – es el fundamento principal del pensamiento de Guenón. Según éste la realidad suprema se da en el mundo de las ideas eternas, de las que las cosas que aparecen son sólo el reflejo. La actividad más alta del hombre consiste en la intuición de tales ideas, la cual es posible sólo yendo más allá de la razón. Es evidente la adhesión de Guenón a la doctrina de las ideas y de la contemplación de Platón.

La segunda característica – la negación de la realidad del tiempo – emerge en Guenón cuando afirma:

“Se puede decir en verdad que...no haya un origen histórico, ya que el origen real se sitúa en un mundo al que no se aplican las condiciones de tiempo y espacio que definen los hechos históricos como tales”. (Consideraciones sobre la vía iniciática, pág. 82) Aquí encontramos, entre otros, a Platón y a Parménides.

La vía iniciática y la vía mística pueden por ello coexistir perfectamente, pero queremos decir que es imposible que alguien siga al mismo tiempo la una y la otra". (Consideraciones sobre la vía iniciática, pág. 27 – 28).

Para explicar la noción de "misticismo", declara: "El misticismo propiamente dicho es algo exclusivamente occidental, y en el fondo específicamente cristiano" (o.c., página 28). Con el fin de remarcar las diferencias que se dan entre misticismo e iniciación, afirma:

"Se dice a menudo que el misticismo sea "pasivo", mientras que la iniciación sea "activa"; y por el otro lado ciertísimo...en el curso del misticismo, el individuo se limita a recibir simplemente lo que se le presenta y como se le presenta sin que el mismo tenga nada que ver... En el caso de la iniciación en cambio pertenece al individuo la iniciativa de una "realización" que se perseguirá metódicamente, bajo control rígido e incesante, y que deberá normalmente llevar a la superación de las posibilidades mismas del individuo como tal" (o.c., pág. 30 – 31).

Otra diferencia que Guenón indica entre misticismo e iniciación se expresa así: "Los místicos mismos no consideran otra cosa que la "salvación" y nosotros la "liberación" mientras que ésta es un cambio en el fin último y supremo de toda iniciación".

Otro punto de importancia capital es el siguiente: la iniciación, en cualquier grado, representa, para el ser que la ha recibido, una adquisición permanente, un estado que virtual y efectivamente ha alcanzado una vez para siempre, y que ya nadie puede quitarle.

Podemos notar que en ello hay también una diferencia muy neta con los estados místicos, que aparecen como algo pasajero e incluso fugitivo, por lo que el ser sale como entrado, y que puede también no volver nunca más""(o.c. pág. 154).

Di Bernardo termina concluyendo, en esta parte de su largo análisis, en que no resulta justificada la declaración de Guenón según la cual su concepción iniciática no tiene nada en común con la mística.

Pero reconoce que Guenón tiene completa razón cuando sostiene que seguir la vía iniciática es incompatible con seguir la vía mística.

No obstante, Di Bernardo considera que las diferencias indicadas por Guenón se refieren a las modalidades de la mística y no a la noción misma de "misticismo", y este es el motivo por el que, aunque entre iniciación y misticismo existe un experiencia fundamento común, la vía iniciática y la vía mística son incompatibles: recorrer una significa excluir la otra y viceversa.



VII. Lo Teológico y lo Iniciático

La Fe Iniciática, como la Fe Confesional, no es incompatible como herramienta de búsqueda de la verdad, a condición que no se pretenda imponerlas como una verdad revelada ni de ninguna otra manera a los que no piensan como nosotros.

La Fe confesional pertenece al campo teológico y busca la llamada “salvación eterna” del hombre. La Fe iniciática pertenece al campo iniciático y busca perfeccionar al hombre para la construcción del Templo de la Fraternidad Masónica Universal que albergue a todos los hombres del mundo de buena voluntad.

Lo Iniciático

La Masonería se define a sí misma como una institución discreta de carácter iniciático no religioso, filantrópico, simbólico y filosófico fundada en un sentimiento de fraternidad.

Tiene como objetivo la búsqueda de la verdad, a través de la razón y la fe iniciática, fomentar el desarrollo social y moral del ser humano, además del progreso social.

La palabra Iniciación procede de la latina “initiare”, de “initium”, “inicio o comienzo” que deriva de la voz “in”, dentro o “ire”, ir.

Esto es ir adentro o penetrar en el interior y comenzar un nuevo estado de cosas.

La iniciación etimológicamente significa el ingreso al mundo interno para comenzar una nueva vida.

Lo iniciático hace a la esencia de la francmasonería o sea a su naturaleza, entendiéndose por naturaleza aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa.

Por la misma razón no podemos confundir la Orden Masónica con un club de amigos por más que en ella se cultive la amistad. Tampoco con un ateneo filosófico por más que en ella se reflexione sobre filosofía, ni con una entidad de ayuda mutua por más que en ella se practique la caridad. Para filosofar, practicar la caridad o forjar amistades no se necesitan símbolos, ritual ni templos.

Consideramos que el trabajo iniciático no es un trabajo puramente intelectual sino que es una experiencia vivencial. Pero resulta que de la experiencia se puede hablar sólo a través del lenguaje (los datos de la experiencia no hablan de por sí) y el lenguaje es un acto intelectual. Negar el lenguaje equivale a renunciar a hablar de la experiencia.

En otras palabras, cuando utilizamos el lenguaje para hablar del trabajo iniciático no significa que consideremos al mismo como un “trabajo puramente intelectual”.

Pero también decimos que la francmasonería es una Orden iniciática porque su objetivo docente es la formación plena del iniciado, hacer de éste no un profano bueno sino un Hombre Nuevo en espíritu y conducta.

El Hombre Nuevo, el iniciado, da testimonio de su existencia como tal en la vida diaria, en sus actos, sea cual fuere su posición en la sociedad, desde la más humilde a la más encumbrada.

Lo Teológico

La teología (del griego: theos 'Dios' y logos: 'estudio', significando 'el estudio de Dios' y, por ende, el estudio de las cosas o hechos relacionados con Dios) es el estudio y conjunto de conocimientos acerca de la divinidad.

Este término fue usado por primera vez por Platón en La República para referirse a la comprensión de la naturaleza divina por medio de la razón. Aristóteles empleó el término en numerosas ocasiones con dos significados:

- Teología como denominación del pensamiento mitológico inmediatamente previo a la Filosofía, en un sentido peyorativo, y sobre todo usado para llamar teólogos a los pensadores antiguos no-filósofos (como Hesíodo y Ferécides de Siros).
- Teología como la rama fundamental y más importante de la Filosofía, también llamada filosofía primera o estudio de los primeros principios.

Es más tarde llamada Metafísica por sus seguidores y que para distinguirla del estudio del ser creado por Dios, nace la filosofía teológica que se la denomina también teodicea o teología filosófica. San Agustín tomó el concepto teología natural de la gran obra «Antiquitates rerum divinarum», de Marco Terencio Varrón, como única teología verdadera de entre las tres presentadas por Varrón: la mítica, la política y la natural.

Sobre ésta, situó la teología sobrenatural (theologia supernaturalis), basada en los datos de la revelación y por tanto considerada superior.

La teología sobrenatural, situada fuera del campo de acción de la Filosofía, no estaba por debajo, sino por encima de ésta, y la consideraba su sierva, que la ayudaría en la comprensión de Dios.

Teodicea es un término empleado actualmente como sinónimo de teología natural. Fue creado en el siglo XVIII por Leibniz como título de una de sus obras:

«Ensayo de Teodicea. Acerca de la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal». Leibniz se refería con teodicea a cualquier investigación cuyo fin fuera explicar la existencia del mal y justificar la bondad de Dios.

Escolástica

La escolástica (del latín *scholasticus*) es el movimiento teológico y filosófico que intentó utilizar la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo.

La escolástica fue la corriente teológico-filosófica dominante del pensamiento medieval, tras la patrística de la Antigüedad tardía, y se basó en la coordinación entre fe y razón, que en cualquier caso siempre suponía una clara subordinación de la razón a la fe.

Dominó en las escuelas catedráticas y en los estudios generales que dieron lugar a las universidades medievales europeas, en especial entre mediados del siglo XI y mediados del XV.

Su formación fue heterogénea, ya que acogió en su seno corrientes filosóficas no sólo grecolatinas, sino también árabes y judaicas. Esto causó en este movimiento una fundamental preocupación por consolidar y crear grandes

sistemas sin contradicción interna que asimilasen toda la tradición filosófica antigua.

Por otra parte, se ha señalado en la escolástica una excesiva dependencia del argumento de autoridad y el abandono de las ciencias y el empirismo.

Pero la Escolástica también es un método de trabajo intelectual: todo pensamiento debía someterse al principio de autoridad, y la enseñanza se podía limitar en principio a la repetición de los textos antiguos, y sobre todo de la Biblia (principal fuente de conocimiento).

A pesar de todo ello, la escolástica incentivó la especulación y el razonamiento, pues suponía someterse a un rígido armazón lógico y una estructura esquemática del discurso que debía exponerse a refutaciones y preparar defensas.

Evolución

Ideológicamente la escolástica evolucionó en tres fases, a partir de la inicial identificación entre razón y fe, ya que para los religiosos el mismo Dios es la fuente de ambos tipos de conocimiento y la verdad es uno de sus principales atributos.

Fue de forma que Dios no podía contradecirse en estos dos caminos a la verdad y, en última instancia, si había algún conflicto, la fe debía prevalecer siempre sobre la razón así como la teología sobre la filosofía.

De ahí se pasó a una segunda fase en que existía la conciencia de que la razón y la fe tenían sólo una zona en común. Por último, ya a fines del siglo XIII y comienzos del siglo XIV, en una tercera fase, la separación y divorcio entre

razón y fe fueron mayores, así como entre filosofía y teología.

Domínicos y franciscanos

El apogeo de la escolástica coincide con el siglo XIII, en que se fundan las universidades y surgen las órdenes mendicantes (domínicos y franciscanos, mayormente), de donde procederán la mayoría de los teólogos y filósofos de la época.

Sin duda, el máximo representante de la teología dominica y en general de la escolástica es Santo Tomás de Aquino (1225-1274). En su magna obra "Summa teológica" aceptó el empirismo aristotélico y su teoría hilemórfica y la distinción entre dos clases de intelectos.

Por su parte, de la filosofía árabe, Avicena tomó la distinción (ajena a los griegos) entre ser de esencia y el ser. Dios se hace comprensible únicamente a través de una doble analogía. Elaboró así una fusión platónico-aristotélica (el tomismo), con sus argumentos cosmológicos para demostrar la existencia de Dios.

La demarcación entre filosofía y creencia religiosa llevada a cabo por Tomás de Aquino iniciará el proceso de independencia de la razón a partir del siglo siguiente y representará el fin de la filosofía medieval y el comienzo de la filosofía moderna.

El único conocimiento posible ha de basarse en la experiencia (intuición sensible). La teología no es una ciencia, ya que sobrepasa los límites de la razón.

Después de Ockham, la filosofía se separará de la teología y la ciencia comenzará su andadura autónoma. No se

preocupa por lo que es el movimiento sino por cómo funciona el mismo. Éste y otros autores son los precursores de Galileo Galilei.

La escolástica jesuita.

Ya en el siglo XVI dará el escolasticismo una gran figura, en la persona del jesuita español Francisco Suárez (1548-1617).

En su obra más importante, las “Disputas metafísicas” (1597), escrita en latín, resume y moderniza toda la tradición escolástica anterior y sienta las bases del iusnaturalismo o derecho natural de Hugo Grocio (iusnaturalismo es una expresión que indica la existencia, como presencia vigente en una determinada área cultural o social, de un sistema de ideas centrado en torno a la afirmación del Derecho natural).

Su obra, fecunda en inspiraciones ulteriores, fue muy influyente a lo largo del siglo XVII y XVIII y todavía se pueden encontrar ecos de ella en Hegel e incluso en Heidegger. Si bien continúa la tradición aristotélica de la filosofía española, añade elementos del nominalismo.

El rito masónico

El rito masónico se caracteriza por ser iniciático, esotérico y tradicional.

1. Es iniciático en el sentido de que es necesario haber sido "iniciado", después de un paso voluntario, en una vía nueva y gradual de autoconocimiento y desarrollo.
2. Es esotérico, sin que esta palabra implique nada en un sentido "mágico" o que se relacione con el "ocultismo",

en el sentido de que se expresa mediante un lenguaje simbólico. Es decir, que es el propio francmasón, mediante su experiencia personal, el que irá desvelando el valor de los símbolos del rito en su propia edificación moral e intelectual.

3. Es tradicional porque emana en gran medida de tradiciones y mitos ancestrales de la humanidad.

El alma de la Masonería es lo iniciático. Por eso decimos que la Masonería es una Orden Iniciática, cuando observa el modo iniciático como regla para hacer las cosas.

¿Por qué el modo iniciático masónico consiste tanto en un método de transmisión del conocimiento como un conocimiento en sí mismo?:

1. Como método de transmisión del conocimiento se basa en la enseñanza (docencia) a través de los símbolos, en particular el simbolismo constructivo, que busca la esencia de las cosas más allá de las apariencias. Para ello el simbolismo nos ayuda a actualizar lo que está en potencia en nuestro ser interior, nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y por ende al Creador (GADU) y al Universo por el creado.

El verdadero fundamento del simbolismo constructivo es la correspondencia que existe entre todos los órdenes de la realidad que los liga uno al otro.

En otras palabras el simbolismo nos ayuda desde la Inmanencia a la Trascendencia.

Entendemos, en este contexto, por Inmanencia, lo que corresponde al orden natural y por Trascendencia lo que corresponde al orden sobrenatural.

2. Como método de conocimiento en sí mismo, el modo iniciático masónico implica también lo que se ha dado en llamar "conocimiento inclusivo", porque comprende desde el saber más elemental hasta los misterios más profundos, es decir tanto lo visible y comprobable como lo profundo e invisible.

El "modo iniciático" como método de transmisión del conocimiento y como conocimiento conforma el llamado "camino iniciático", que es un camino de perfección espiritual porque a medida que avanzamos nos proporciona una mayor comprensión de la Realidad única.

El "camino iniciático" tiene tres características propias, tales como:

1. Por un lado, una tarea individual e intransferible, trabajo interior que sólo lo podemos efectuar nosotros mismos, tarea que no se puede delegar en otro. La verdadera iniciación, la sagrada, se da en el campo de lo esotérico, es decir de lo interno, lo subjetivo, lo secreto, lo reservado a los iniciados. Desde este punto de vista somos arquitectos que trabajamos sobre la materia prima que somos nosotros mismos.

2. Pero por otra parte no trabajamos en soledad sino interactuamos con nuestros Hermanos MASONES integrando así una Hermandad, y por ende, conformamos una Fraternidad donde existe un vínculo que va más allá de la mera comunicación para hacerse una verdadera "comunidad en espíritu". Nos llamamos Hermanos porque somos hijos de un mismo Padre (Dios, el GADU) y por ende participamos de su naturaleza divina a tal punto que podemos decir que somos Uno en espíritu.

3. Y finalmente en el grado de Maestro Masón implica el ejercicio del magisterio masónico.

El mismo se ejerce a través de la transmisión del conocimiento que todo masón debe ir cultivando.

De esto no debemos tener dudas. Conocimiento del simbolismo, de los ritos y de los rituales, y conocimiento masónico en general.

Pero también existe un ejercicio del magisterio menos visible y evidente, que no pasa solo por la erudición y el mero conocimiento intelectual de los distintos aspectos que hacen al masón y a la Masonería.

El verdadero Maestro Masón, además de formar a los Aprendices y Compañeros mediante su conocimiento y experiencia en la Orden:

Enseña con su palabra justa y adecuada, Enseña con su silencio y enseña con su mirada, Enseña con su ejemplo y enseña con sus acciones.

Enseña en el Templo, enseña en Pasos Perdidos y enseña en el mundo profano.

Enseña en definitiva con su modo de ser, de sentir y de vivir la vida.

Para poder actuar de ésta forma debe primero estudiar lo que va a enseñar, entenderlo, aplicarlo en su formación y accionar, procesarlo interiormente y exhalarlo al Aprendiz y al Compañero como un sople de sabiduría.

El conocimiento simbólico ingresa al Maestro masón racional e intelectualmente; ejerce su influencia silenciosa e

iniciadora y vuelve a salir de él mejorado, pulido y pletórico en sabiduría para ofrecerlo al Aprendiz y Compañero.

Ese debería ser el circuito de perfección.

El conocimiento acumulado sin esta toma de conciencia es, desde el punto de vista esotérico e iniciático, algo tan vacuo como profano.

Para recuperar o mejorar más el nivel docente y transformar el modo de transmisión, es necesario la creación de Escuelas de Cargos o de Masonería y de Centros de Investigación y Estudios_Masónicos.



VIII. La Muerte Iniciática

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española tiene al menos siete definiciones de la palabra “muerte”. Citaremos las siguientes:

1. Cesación o término de la vida.
2. En el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma.
3. Destrucción, aniquilamiento, ruina.

No es fácil definir la vida. Por eso tampoco es fácil definir la muerte.

Así como se habla del momento del comienzo de la vida (determinado por el momento de la fecundación), también se ha de hablar del momento de la muerte., que en el hombre es uno de los momentos biográficos.

La muerte es la separación del principio vital (llámese alma, psique, etc.) y del cuerpo, en la concepción filosófica clásica.

Para Sócrates, la muerte es parcial, pues el alma no puede ser envenenada por la cicuta.

También se ha dado una definición muy impersonal de la muerte: es la extinción del sistema individual. O también: es la supresión del metabolismo. Pero todo el mundo sabe que la muerte es personal. El hombre es el único animal que conoce que va a morir, y siente que la muerte es como el último tono de la melodía de la vida.

Por otra parte, el fenómeno es inexplicable bajo el punto de vista de la experiencia, ya que el individuo vivo no tiene noción de lo que pueda ser la terminación de su vida. Por

eso, el miedo a morir es normal en todos los seres humanos, y sobre todo si se trata de una muerte dolorosa y dramática

En nuestro caso, circunscribiremos nuestra exposición a una de las definiciones de la palabra “muerte” que nos da el diccionario antes nombrado que expresa literalmente que “la muerte es la destrucción, aniquilamiento, ruina”.

La Real Academia de la Lengua Española define a la muerte física como “cesación o término de la vida” y a la muerte en el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma. Nosotros, los iniciados, podemos definir a la muerte iniciática, utilizando la tercera definición del diccionario como “Destrucción, aniquilamiento o ruina de los virtudes y valías propios de un iniciado.”

Es decir que forma parte de la muerte iniciática los incumplimientos de los deberes constitucionales y morales del maestro masón tales como la intolerancia, el agravio gratuito y la in fraternidad.

En otros términos “La muerte iniciática en el iniciado es el aniquilamiento de la virtud por la práctica del vicio”.

Así, por ejemplo; De la verdad por la mentira.

De la autenticidad por la falsedad.

Del altruismo por el egoísmo.

De la tolerancia por la intolerancia.

De la humildad por la soberbia.

En una palabra de la sabiduría (que es la madre de todas las virtudes) por la ignorancia que es la madre de todos vicios.

El Mensaje Hirámico

El mensaje que nos transmite el drama del maestro Hiram trasciende las enseñanzas morales; pero sabemos que trascender no significa eliminar ni sustituir sino integrar en un nivel de comprensión superior.

Hiram, como símbolo de vida eterna, nos enseña que la muerte no es la extinción sino la extensión de la vida. Por ello sostenemos que Masonería y Trascendencia son Puertas de Esperanza de Vida Eterna.

Hiram es el alma divina que palpita en cada uno de nosotros; es el Universo en su eterna actividad y es, por sobre todas las cosas, el símbolo de la Unidad trascendente.

Pero Hiram es también, en otro plano, el hombre de bien perseguido, el pensador vilipendiado, el sabio despreciado.

Es todo aquel que sufre por una causa justa; todo libertador que sucumbe por la humanidad. Es cada uno de nosotros después del día de nuestra exaltación en que, identificados con la víctima de los tres malos Compañeros tenemos ánimo de repetir esas bellas palabras del Dios Osiris: “Después de haber recibido la gran herida, me siento herido con cualquier herida”.

La muerte y renacimiento espiritual del maestro Hiram en cada nuevo Maestro Masón no puede entenderse sino a través de la Trascendencia que impregna todo el simbolismo masónico.

El símbolo, por su propia naturaleza, implica la idea de trascendencia, de ir más allá de un límite, para transmitir un mensaje, que podrá ser correctamente interpretado según

nuestro nivel de conciencia. Pero trascender no significa sustituir y menos eliminar una visión por otra.

Trascender significa integrar en un nivel de conciencia superior. Pero, y esto es muy importante queridos Hermanos, para trascender hay primero que reconocer y luego comprender. No se puede trascender lo que no se reconoce y comprende.

El masón no puede trascender el mundo de los sentidos y de la materia, sí primero no lo reconoce y comprende. De ahí la necesidad del justo equilibrio entre materia y espíritu, entre la ciencia de la escuadra y la ciencia del compás, recordemos que al compás sólo se llega a través de la escuadra.

Es por ello tan importante el concepto de Fe iniciática que se nutre de la Razón para explicarnos las cosas de este Mundo y la Inteligencia Intuitiva para aprehender las del Otro Mundo. Por ello para trascender la Estrella Flamígera y acceder a la maestría efectiva, a la maestría interna, debemos primero reconocer y comprender la verdadera naturaleza del hombre como partícipe de la naturaleza divina, simbolizada precisamente en la Estrella Flamígera y tener una conducta consecuente con tal naturaleza.

Así llegaremos al Delta Radiante símbolo del Gran Arquitecto del Universo, más allá de lo cual sólo podemos intuir lo absoluto, lo inefable, lo que escapa a toda conceptualización humana, el ser más profundo de la Divinidad primordial, el “Éin Sof” de los cabalistas.

En síntesis: Bien puede la carne desprenderse de los huesos sin que la savia se agote en la rama de la acacia, símbolo de la inocencia, la iniciación y la inmortalidad del alma.

IX. Masonería y nuevas generaciones

Por Gustavo Aresse

El objetivo del capítulo es compartir algunas reflexiones que esperamos sean útiles, en sintonía con el trabajo denominado “Generación Y”, del H.º N. O. L. que fuera presentado en una jornada de reflexión del Centro de Investigación y Estudios Masónicos (CIEM), en agosto de 2012.

Esa jornada, que congregó muchos HH.º que presentaron valiosas ideas en sus recreaciones, nos dejó claro que el “público específico” al que debemos apuntar, para lograr una mejor inserción de los futuros HH.º, son los masones de hoy, que en su amplísima mayoría somos inmigrantes digitales y que deberemos acostumbrarnos a gestionar adecuadamente la comunicación con el entorno del siglo XXI, sin afectar por ello, entre otras cosas, los secretos de la Masonería.

En la invitación para la jornada, el Director General del CIEM, argumentaba lo siguiente:

“La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, en particular de las redes sociales, ha determinado que las generaciones Y y Z, aquellas de los “nativos digitales” (quienes han desarrollado toda su vida inmersos en las nuevas tecnologías), tengan una manera de comunicarse y de aproximarse al conocimiento muy diferente a la de las generaciones anteriores. Siendo la Masonería una institución de tradición y progresista, a su vez plenamente vigente en el siglo que corre, parece no solamente interesante sino, además, imprescindible

investigar qué desafíos deberemos enfrentar para construir puentes de comunicación con esas generaciones.

El Proyecto “Y”, precisamente, se propone investigar ese punto, para desarrollar vías de comunicación con los nativos digitales. En ese sentido, creemos que en el largo plazo es el proyecto más importante que abordará el CIEM”.

La realidad digital ha continuado avanzando rápidamente a tal punto que muchos libros sobre estos temas nunca llegarán siquiera a escribirse, por lo que optamos por fuentes de información preferentemente basadas en estudios, investigaciones y artículos que van adoptando las últimas tendencias, podríamos decir que hasta trimestrales.

Dicho esto parece oportuno recordar que para la Orden es impensable situarse en este vanguardismo, aunque debemos conocerlo y aceptarlo, en la medida que nuestros nuevos HH.: estarán muy influidos por esas tendencias y realidades, donde efectivamente se nota explícitamente “la aceleración de la historia”. Es claro que hace mucho tiempo que el gran objetivo de la Orden no es construir Templos, sino edificar el Templo del amor y de la fraternidad masónica universal a la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Esto que denominamos la obra mayor es una acción que alberga a todos los hombres de buena voluntad del mundo, sean o no masones. A esos efectos es que la denominada obra menor, el labrado de la piedra bruta, la construcción del templo interior o a autorrealización personal, que cada H.: hace junto a la de los demás, debe estar al servicio de la obra mayor, pues en caso contrario sería un trabajo estéril y carente de sentido.

La evolución de la Masonería la ha llevado a pasar de ser una Orden secreta a ser una Orden discreta, pero aún y dependiendo del país, mantiene más o menos velos sobre su accionar en sociedad. En algunos Orientes, gran parte de la vida masónica, se vive en el silencio y la quietud de los Talleres y en otros, mientras se cumple lo anterior, se intenta lograr una mejor presencia pública, haciendo conocer algo de sus objetivos en la sociedad local, como mecanismo para la creación de valor social.

Debe quedar claro que no intentamos transformar a la Masonería en un actor social, sino de tener claro que su percepción por los públicos externos funciona igual que para las Instituciones sociales y se impone una diferenciación, por lo menos desde nuestro propio discurso de identidad, en cuanto a que hace la Orden en beneficio del mejoramiento humano, de la civilización y del progreso.

Como ejemplos de una mayor apertura de Grandes Logias invitamos al H.: interesado a profundizar en casos como los de España y Argentina.

De esta última dice su Venerable Gran Maestre, Ángel Jorge Clavero:

“desde 2008, la edad promedio de los masones argentinos era de 61 años, hoy ya es de 37 años.

Entre quienes vienen redescubriendo la Masonería como un ámbito propicio para desarrollar sus valores laicos orientados hacia la Libertad, Igualdad y Fraternidad, hay un creciente número de estudiantes a los que también debemos incorporar, alentar y acompañar en sus vocaciones, en la organización de sus vidas (formación de pareja, nacimiento de hijos) favoreciendo sus pertenencias a nuestras logias.

Por eso, acompañado por el Consejo de la Orden, damos ahora un nuevo paso en ese sentido.

A partir del 1° de abril próximo:

- los hermanos que cuenten entre 18 y 24 años de edad tendrán un descuento automático del 30% en el valor de sus cápitass. El beneficio cesará al momento de cumplir 25 años de edad.
- Instauramos, además, la “cápita universitaria” para cuya obtención los estudiantes de ese nivel académico deben presentar todos los años su certificado de alumno regular o analítico.
- Ambas cápitass son combinables. Cada estudiante universitario menor de 25 años de edad abonará el 70% del valor de la cápita general y de ese resultado se le descontará otro 50% por su condición de estudiante universitario. Entre quienes vienen redescubriendo la Masonería como un ámbito propicio para desarrollar sus valores laicos orientados hacia la Libertad, Igualdad y Fraternidad, hay un creciente número de estudiantes a los que también debemos incorporar, alentar y acompañar en sus vocaciones, en la organización de sus vidas (formación de pareja, nacimiento de hijos) favoreciendo su pertenencia a nuestras logias”.

Referido a estos jóvenes (público objetivo del trabajo) encontramos oportuno poder mostrarle aspectos que les haga preguntarse por ejemplo si: ¿creen que hacer masonería (no solo ser iniciado) requiere tiempo de la familia y del trabajo?

Lo otro es esperar a que entren y que lo descubran luego. Sabemos que no todos las personas de las generaciones Y y

Z van a ser invitados a ingresar a la Orden, sea en su etapa juvenil o en la adulta, pero sí es seguro que los que ingresen, mantendrán las características psicológicas derivadas de los grandes y nuevos estímulos a los que han estado expuestos desde su nacimiento. Ellos no dejarán de comunicarse con las herramientas y medios con las que están acostumbrados y que han marcado su forma de pensar y de actuar.

Afirma la Magister en educación y Psicomotricista Carmen Cal (UCUDAL) que: “entre los cero y seis años se produce el 90% del desarrollo del sistema nervioso central, el mayor aumento del árbol dendrítico y la mayor cantidad de conexiones entre neuronas y axones.

En una palabra casi todo el crecimiento del cerebro”

Las nuevas generaciones están bajo un bombardeo de imágenes e informaciones desde el nacimiento como nunca se ha visto y también están en condiciones de acceder fácilmente y leer cualquier tipo de noticias sobre nuestra Orden y formarse así una imagen de una Institución que en general es presentada como lejana y poco transparente en cuanto a visibilidad.

Si nosotros no decimos nada, ellos no podrán saber nunca lo que muy bien establece el H.º Alfredo Corvalán en “Logia Fe en el siglo XX...” (pág. 860):

“que lo iniciático es el rasgo distintivo que hace que la masonería sea una Orden de esa naturaleza, y no por ejemplo, una institución ni un ateneo filosófico ni una sociedad filantrópica, ni una asociación de ayuda mutua”.

Informar adecuadamente a estos jóvenes, desde nuestra perspectiva, implica ser proactivos en promover nuestra

identidad para que generen en sus mentes, con algunas características diferentes a las nuestras, una imagen positiva.

Entonces ¿Cómo nos deberemos posicionar para hacerles saber esto adecuadamente?

Los masones conocemos la Orden y sus símbolos según nuestros respectivos grados y es recurrente encontrarnos en ocasiones con los que solemos denominar “Masones sin mandil”. Como dice el H.: Antenor Dalmonte:

“los masones podemos llegar a las mismas conclusiones que los pensadores profanos, pero lo hacemos por otras – iniciáticas – vías”.

Para esos pensadores que no tienen conciencia de su calidad y los que querríamos invitar, deberíamos poner nuestro esfuerzo en hacerles llegar un mensaje más adecuado de nuestra identidad. Así como nuestros símbolos admiten infinitas interpretaciones, nuestra imagen también las admite entre los profanos.

Nosotros somos quienes debemos trabajar mejor sobre nuestros “símbolos de identidad” en la sociedad y preferentemente para el tipo de profano, que mencionamos en el párrafo anterior. Nuestros “símbolos de identidad” son mal conocidos en la sociedad, pues muchas veces los que los explican no saben nada.

Si la masonería no dice algo, en un mundo plagado de mensajes, es difícil generar una imagen apropiada, que apoye el desempeño de los HH.: en su entorno profano. Sobre los símbolos dice el H.: Dalmonte algo que yo pienso es aplicable al candidato profano que la Masonería decida

incorporar a la gran obra, mediante su propio perfeccionamiento y que tiene que ver con que simboliza para el aun profano la Masonería:

“la virtud evocativa de los símbolos y su poder para convertir en presencia lo que es mera latencia, es innegable; y en el quehacer diario la técnica es puesta en obra a cada paso, especialmente para aquellas reuniones cuyo principal objetivo es activar o reactivar el “ideal” en el ánimo de los asistentes. Así se despliegan banderas, luces, colores y retratos en las asambleas patrióticas, políticas o simplemente comerciales y cualquiera que haya asistido a una Convención de cualquier naturaleza, sabe que “la Patria”, “la Compañía”, “el Partido”, o lo que sea es literalmente hecho PRESENCIA por medio de símbolos.”

A lo largo de los siglos la Masonería ha sorteado grandes cambios sociales políticos y económicos, pero hoy tenemos este nuevo desafío, que nos sitúa en un mundo global, intercomunicado, donde coexisten gran cantidad de corporaciones e instituciones multinacionales, y una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil, que para nuestro propósito, pueden ser tan discretas como la Masonería.

Para ellas en cierta forma la supervivencia y el éxito tienen mucho que ver con la responsabilidad social y una adecuada relación con el entorno de acción directa e indirecta de cada una, y más concretamente con entender los públicos específicos, especialmente cuando son jóvenes.

Estos jóvenes además del interés de saber quién está detrás y que hay de verdad en lo que se dice sobre una organización (empresa o Institución), hoy tienen la posibilidad

tecnológica de hacerlo. Esto determina que la única opción es informar adecuadamente a los “públicos potenciales” para lograr una opinión e imagen favorables, que en nuestro caso se verificará en el interés o no de aceptar o rechazar una invitación a ingresar.

Hasta no hace muchas décadas eran relativamente pocas las personas que llegaban a obtener información o referencias concretas de nuestra Orden. Hoy esa situación cambió y basta con entrar en Internet e investigar o incluso preguntar por bibliografía en varias librerías de plaza. Esto colide directamente con la formación de los masones, que en gran proporción son personas de edad mediana, que logran acceder a los grados superiores en una edad madura. Esto hace que estén más bien acostumbrados a comunicaciones más presenciales y controladas, generando cierto recelo en incorporar las herramientas informáticas por miedo a la divulgación de nuestros secretos.

Hace poco en una reunión, hablando de la prohibición de usar ciertos medios para comunicaciones, un H.º hizo una correcta apreciación, en el sentido de que no podemos achacarle a la tecnología la falta de conocimientos para el uso adecuado y seguro de las mismas.

Debemos aprender a convivir y a usarlas bien si queremos convocar y retener los HH.º de las nuevas generaciones.

Los jóvenes, mayoritariamente, suelen buscar en la red información sin cortapisas, lo que en muchos casos derrumba discursos y posiciones oficiales, más allá que los datos encontrados aclaren o enturbien la comprensión sobre una Institución como Sujeto Social, que en principio es lo que entiende el profano. Esta información, sobre cuyo

acceso o calidad no tenemos control, ni proviene de una fuente única, es efectiva como agente de formación de opinión y de “imagen institucional”, aun en contra de nuestros deseos y propósitos. Los jóvenes son muy afectos a ella y son grandes investigadores, y aunque no lo sepamos, ellos se van formando una opinión sobre nosotros.

A continuación haremos lo más breve posible, algunas referencias a la imagen institucional y a las características de estas generaciones, que al volverse mayores seguirán siendo portadores de esa configuración psicocognitiva.

¿Qué es la Imagen institucional?

“La imagen que se articula en la mente de un individuo es el resultado de un complejo proceso, mediante el cual la información recibida por distintos medios y fuentes se sintetiza y cristaliza, en redes o nodos, a través de asociaciones y comparaciones con información ya disponible, efectuando interpretaciones y asignaciones de sentido, realizando inferencias allí donde la información o los datos resultaren incompletos o confusos.”

Antonio E. Di Génova

* es el conjunto de creencias que cada persona tiene y de las asociaciones que efectúa, y estas son personales y propias de cada individuo.

¿Porque es importante? Lo es porque la “imagen Institucional” es una representación mental que puede no coincidir necesariamente con la realidad e identidad institucional. Deben considerarse a los planos “imaginativo y visual” como integrantes de la imagen. Ella representa un

“estado de opinión”, diferente al de la realidad institucional que representa “un hecho real”.

Partimos de la premisa de que nuestra Orden, es también una institución de la sociedad, y por lo tanto admite el análisis desde TRES DIMENSIONES relacionadas, que tienen que ver con:

1. lo que la Institución es, o sea la identidad propiamente dicha. Es el conjunto de rasgos y condiciones objetivas de su ser social. Se trata de la materialidad” y no de la conciencia social” del sujeto social
2. lo que ella dice de sí misma. Es el conjunto de atributos asumidos como propios por la institución. Tiene que ver con “el discurso de identidad”, o sea la comunicación que la institución hace de su propia identidad.
3. Lo que los públicos que se relacionan con ella creen que es, como resultado de un conjunto de mensajes efectivamente emitidos y que entre otros recibidos ayudarán a formar la imagen percibida por los públicos objetivo.

Si nosotros somos prescindentes en emitir mensajes, relacionarnos y comunicarnos adecuadamente, por ejemplo, con estas nuevas generaciones Y y Z, que podemos identificar con nuestro “público potencial”, esto puede afectarnos negativamente.

Tratemos de responder algunas preguntas:

¿Cómo creemos que percibirán a la Masonería cuando eventualmente sean invitados a unirse a ella?

¿La ven como una herramienta apropiada para su crecimiento personal?

¿Green que logra captar los mejores hombres?

¿Luego que ingresen, como haremos mantenerlos adentro?

¿Qué piensan ellos del significado de algunos de nuestros trípticos más famosos?

La coexistencia de masones de diversas edades es natural, pero los nuevos masones indefectiblemente van a ir perteneciendo a estas generaciones y sus características personales una vez ingresados, no van a cambiar, ya que tienen incorporados tiempos y formas diferentes de entender las cosas, la necesidad de vivir interconectados, no aceptan fácilmente limitaciones a la interacción, suelen dejar atrás lo que no los satisface sin mayores dudas, etc. Los Masones de la generación X, deberemos ir venciendo el recelo al uso de las tecnologías digitales, aunque se vuelva difícil el control del acceso a informaciones, que entendemos no deben ser difundidas y para lo que hasta ahora alcanzaban métodos simples y efectivos. Evidentemente, los canales de comunicación han cambiado vertiginosamente y la prospección es que este cambio siga la tendencia. No hay marcha atrás.

Esta evolución no podrá ser detenida sino encauzada y más bien pienso que se trata de insertarnos nosotros en las nuevas formas de relación y comunicación de las nuevas generaciones, que son nativas de las técnicas y que no serán motivadas a unírseles, sino perciben un significado que, esté acorde a la forma en la que viven sus vidas.

Si no podemos captarlos con un lenguaje adaptado no entenderán nuestro mensaje y nuestra imagen institucional

puede ser como una pared alta, a través de la cual no se ve nada y cuando ellos o ven nada siguen de largo. Así algunos Grandes Orientes del llamado primer mundo ven decaer sus filas, por no haber interés en los jóvenes, que ven la Orden como lenta para sus expectativas y estilos de vida, que podríamos decir viven en una versión 3.0. ¿Qué significa realmente esto? Indudablemente el fenómeno de la aceleración de la historia, definido como “la sucesión de mayor cantidad de eventos por unidad de tiempo”, es bien notorio.

La aceleración es tal que, por ejemplo, cada dos años se duplica y renueva el conocimiento tecnológico, lo que para estos jóvenes implica, si están estudiando algo relacionado con la tecnología, que cuando culminen sus estudios en 3 o 4 años, lo que aprendieron será en buena parte obsoleto o por lo menos ya estará en desuso. En la era digital se aceleran y profundizaron las NTIC y eso lleva como algo natural a la INTERACTIVIDAD y esta marca la relación entre los nativos digitales y los inmigrantes digitales.

Un mundo de nativos e inmigrantes digitales,

Los Nativos Digitales son personas nacidas en plena era digital, su configuración psicocognitiva es diferente, ya que han logrado su bagaje sociocultural, en estrecho vínculo con internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC).

Los inmigrantes digitales son los nacidos previamente y se relacionaron más tarde con las NTIC por lo que aprendieron estas tardíamente en sus vidas, mientras deben superar viejas técnicas y métodos analógicos. Para muchos Inmigrantes Digitales la forma como procesan la

información los Nativos Digitales resulta caótica por la velocidad, la toma precipitada de decisiones, el trabajo en simultáneo, la atención dedicada en paralelo a más de una tarea, y por el manejo de diversos idiomas.

La era digital, Web 2.0 y 3.0

Es la evolución de la internet desde fines de los 90, como una gran biblioteca o catálogo, unidireccional, que dejó los ámbitos y aplicaciones académicas y la aparición de los llamados “weblogs” (diarios personales) que permiten efectuar a quien se anime comentarios personales, links a otras fuentes, artículos, incorporar multimedia, etc.

Las personas normales tienen la posibilidad de gestionar su propia información, usando la misma tecnología que disponían los medios masivos de comunicación profesionales y son capaces de buscar alternativas a esa información, o también expresar sus puntos de vista tipo “editorial”. Para nosotros que hablamos de la Libertad en nuestro Tríptico, esto es una gran democratización del acceso a información no contaminada o sesgada, lo que realmente implica un ejercicio efectivo y masivo de la libertad de información.

Dado que no es nuestro tema, haremos una breve referencia a estas tecnologías muy nuevas y no claramente comprendida en sus alcances e implicancias, que naturalmente exceden nuestra voluntad.

La web 1.0 podemos considerarla como una fuente de información más rápida y potente, o podríamos decir un diccionario gigante La web 2.0 se asocia a aplicaciones que facilitan compartir la información y el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la Worldwide web.

En general no estamos frente a una nueva versión de la web o nueva especificación técnica, sino más bien a cambios en la forma como los desarrolladores de software y usuarios finales utilizan la red. Esto implicó la superación por ejemplo de las páginas estáticas programadas en HTML a un estilo de páginas más dinámicas, que necesitaban las “puntocom”.

Hay una intención de ir a la interacción y a las redes sociales, mas como puntos de encuentro de usuarios que como webs tradicionales.

El concepto de web 3.0 tiende a profundizar la evolución de uso de la interacción por diferentes caminos. Se busca mejorar internet a través de la interoperabilidad entre sistemas informáticos inteligentes, haciendo por ejemplo los contenidos por múltiples aplicaciones más allá del navegador. Se intenta lanzar programas inteligentes que puedan razonar sobre descripciones lógicas.

Las generaciones Y y Z.

En cuanto a la Generación “Y” en el “Anexo B” pueden leer el trabajo presentado en el CIEM en 2012.

Aquí trataremos de acercar brevemente algunas características de los jóvenes de la generación Z, entre otras razones porque este es un tema en progreso y cada H.: puede seguir complementando lo que aquí compartimos.

Como explica Alejandro Marcó, autor del libro “Entre generaciones, no te quedes afuera del futuro”:

“la Generación Z es una generación que aún no comenzó su camino dentro del ámbito de las organizaciones. Los llamados Z1, nacidos en el año 2000, tienen unos 13 años.

En cambio, los Z2, son los surgidos desde 2005. A partir de 2010, se habla ya de una generación a la que se denomina Alfa o Google Kids."

En su mayor parte, ellos aún son criados por padres de la Generación X y podrían definirse como "hermanos menores" de la Generación Y, también llamados Millennials, aquellos que nacieron entre 1980 y 2000 y que hoy ocupan posiciones de liderazgo en las organizaciones.

Pero a diferencia de estos últimos, los Z son ciento por ciento nativos digitales, con lo cual no conciben la posibilidad de un mundo sin conexión ni respuestas al alcance de un clic. La Generación Z crece con las tecnologías con las que los adultos también se sienten cómodos y de aquí se desprende una conclusión: la brecha generacional se acorta cada vez más, plantea Marcó".

Algunas claves distintivas de la nueva Generación Z

Para ir finalizando, es claro que no todas familias están desbordadas por la revolución tecnológica que los separa de sus hijos, ni estos responden a los mismos parámetros.

Algunas de estas claves tienen que ver con que los padres de esta generación son desiguales, algunos están muy comprometidos con sus hijos, otros están ausentes, otros ponen límites poco claros o ceden fácilmente a las presiones.

La generación Z es la primera que verá a sus padres usarla también.

Las siguientes características pueden ser más o menos apreciadas según el entorno de cada uno, pero pensamos que a nuestros efectos, son las que como individuos, tendrán en general los masones de las futuras generaciones.

- Están hiperconectados. Una importante cantidad de chicos de entre 8 y 12 años está online a diario, muchos lo están las 24 horas y el 25% interactúa diariamente con sus pares de otros países.
- Manejan todos los lenguajes digitales: computadoras Smart phones, celulares, tablets, televisores inteligentes, e-books, etc.
- Han creado sus propios signos para comunicar sus sentimientos en su relación virtual. :- (es triste, :- O es sorprendido, ;-) es un guiño de ojo.
- Son impacientes. Como hijos de la inmediatez de la tecnología, no soportan esperar mucho. Disfrutan de su presente. Pueden hacer varias tareas a la vez y todo lo chequean en la Web
- Son consumistas. Deciden qué consumirán a edades cada vez más tempranas y conocen el producto porque lo investigan. Convencen y superan en información a quienes tienen el real poder de compra.
- Son fanáticos de lo nuevo y de las novedades que aporten a su «reputación» social en el grupo de pares. Las marcas y modas son muy importantes y están al tanto de las últimas tendencias y dispuestos a pagar por ellas.
- Buscan alejarse y rechazan lo de lo que los ubique como «niños pequeños» y desean entrar rápidamente en el mundo de los adultos.
- Tiene gran capacidad multitarea. Estudian mientras ven videos, chatean y tienen el iPad prendida. En general tienen, a su vez, un teléfono en la mano y están las 24 horas

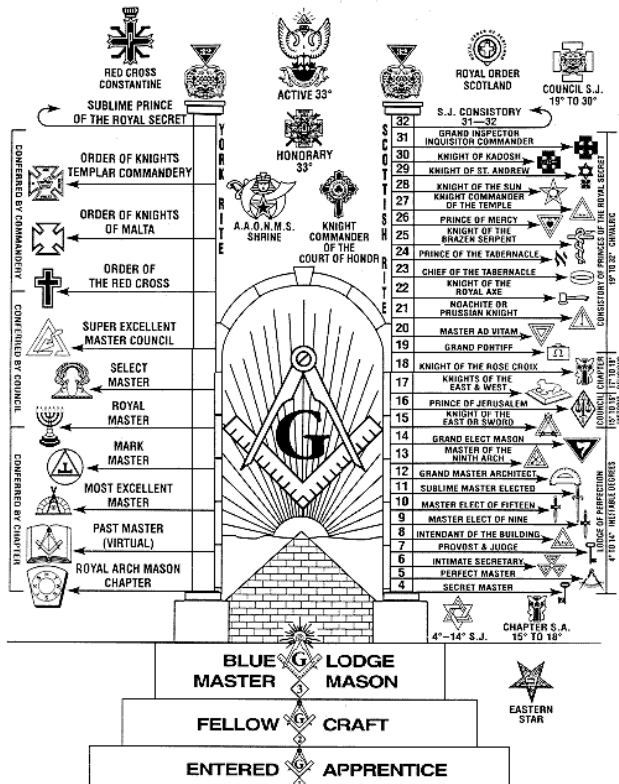
conectados. Usan Twitter y WhatsApp para mensajearse y cada vez menos el Facebook.

- Tienen gran capacidad de negociación empezando por las reglas y normas familiares.
- Son independientes a más corta edad, empiezan cada vez más temprano a ir a fiestas y en algunos casos salen de vacaciones solos, sin estar atados a la familia.
- Explican el mundo en base al lenguaje tecnológico o sea están en una frecuencia distinta a la nuestra.
- En la medida que por ejemplo a Facebook se incorporaran sus Padres o “personas mayores”, los jóvenes colegiales van migrando a otras nuevas plataformas (WhatsApp, Instagram, Snapchat u otras).
- Han reformulado con las relaciones virtuales, nuestros conceptos de relación “cara a cara”
- Tienen un concepto diferente de lo que es un Secreto.
- Son poco afectos para los juegos tradicionales. Prefieren más el acceso a diferentes pantallas, más propias de un videojuego, que a la lectura en papel. Hacen de ese mundo virtual algo tan real como el mundo físico para nosotros.
- Son adictos a Internet y particularmente a los buscadores, oráculo donde buscan todas las respuestas. La organización de su vida diaria está mediada por mensajes de texto o chat. Esto los mantiene más informados y estimulados todo el tiempo.

- Para solicitarles que cumplan con alguna tarea o lograr un objetivo, hay que argumentar mucho más y mejor que antes.
- Cada vez tienen menor tiempo de concentración y de atención por ejemplo a una clase (alrededor de 10 minutos)

Si éstos son los nuevos códigos, habrá que aprenderlos, mejorarlos y adaptar el mensaje a ellos. Lo importante es que siempre haya mensaje.

EMBLEMATIC STRUCTURE OF FREEMASONRY



X. Humanismo Masónico

Por Santiago Torres

El Humanismo como doctrina implícita de la Masonería

Por “humanismo” se han entendido cosas diferentes en los últimos siete siglos. Tal vez no radicalmente diferentes, pero sí distintas. Desde el movimiento cultural surgido en el Renacimiento (el originario, si se quiere, que es al que habré de referirme específicamente), pasando por el “humanismo secular”, el “humanismo religioso”, incluida la propia Doctrina Social de la Iglesia Católica, el llamado “movimiento humanista”, los “humanitaristas”, hasta el “humanismo marxista”.

Todos ellos colocan al ser humano como el centro de sus preocupaciones y propuestas. Precisamente, aquel humanismo renacentista supuso una radical transformación del paradigma epistemológico vigente hasta ese momento en la medida que se contrapuso a la escolástica tradicional: frente al principio de autoridad y la subordinación de la razón a la fe, el humanismo apuesta al análisis y el estudio despojado de los dogmatismos religiosos, aplicando una lógica rigurosa (predominio de la razón sobre el dogma) y promoviendo el más amplio pluralismo intelectual.

En una perspectiva más general, puede afirmarse que el movimiento humanista comienza a instalar el antropocentrismo en remplazo del teocentrismo; es la fe en el ser humano y la admiración de su originalidad y sus características inmanentes (básicamente, la razón y el discernimiento moral) aquello que conduce a la fe en Dios.

Es desde la valoración del ser humano que se descubre a Dios. De ese modo, se invierte el orden medieval, en el cual la especulación teológica procuraba explicar los frutos de la Creación divina, subordinando la búsqueda del conocimiento a esa fe revelada.

Por cierto, esta mutación no ocurrió por arte de magia, simplemente porque hubo un Francesco Petrarca, un Giovanni Pico Della Mirandola, un Erasmo o un Averroes, porque ellos no fueron destellos de genialidad desconectados de sus circunstancias, ajenos a la dimensión tiempo-espacio.

A riesgo de que se me impute incurrir en un materialismo ramplón, creo que es ostensible que la transformación de la base material jugó un rol fundamental en la transición hacia un nuevo paradigma. Como ha ocurrido en nuestra época, en aquélla se produjo también un cambio revolucionario en las TICs: la invención de la imprenta de tipos móviles habrá arruinado a Gutenberg pero incrementó exponencialmente el acceso al conocimiento directo de los más diversos autores salteándose la exégesis clerical.

A mi juicio, no siendo el único factor, es el más importante para explicar esta transición.

Y las ciudades italianas, que es donde da comienzo el humanismo, son precisamente aquellas en las que se produce una rápida expansión del capitalismo de la mano del comercio marítimo con el mundo conocido, una incipiente industria manufacturera y el gran desarrollo de la banca.

Esa expansión se profundizará luego con la colonización de América. Era el tiempo de consolidación de la burguesía.

Así las cosas, se hacía necesario un nuevo paradigma, uno que se sustentara en la razón, la ciencia, la libertad de pensamiento y el individualismo, bien lejos del pensamiento mágico, los dogmas y la concepción teocéntrica.

El nombre con que se conoció al nuevo movimiento cultural (cultural en el sentido más amplio del término) que comienza a emerger por esos años, el “Renacimiento”, precisamente hace mención al renacer de la cultura grecorromana clásica.

Aunque originalmente referido a las artes plásticas (el arquitecto Giorgio Vasari, justamente, se refirió a ese renacer del arte grecorromano como “rinascitá”), el concepto se fue extendiendo a otros campos de la cultura, resaltando aquella estética centrada en el hombre y sus necesidades y aspiraciones que impulsa el humanismo.

El humanismo renacentista, entonces, al colocar en el centro al hombre y sólo como corolario de ello, el descubrimiento de Dios, permite la aparición de nuevas perspectivas epistemológicas y filosóficas. Éstas pasan por el desarrollo del concepto de que el hombre puede conocer y dominar aquellos pliegues de la creación divina que resultan más enigmáticos y misteriosos.

Esa noción —originalmente expresada por Giovanni Pico Della Mirandola— evoluciona hacia la revolucionaria idea de Bernardino Telesio: la naturaleza tiene sus propios principios y leyes y funciona a partir de los mismos y no de la acción de Dios, quien no opera sobre aspectos particulares del universo sino sobre la totalidad de éste.

Se advertirá la naturaleza revolucionaria de esta concepción que desplaza el conocimiento de la realidad desde la esfera teológica a la científica.

Por consiguiente, Dios —el Dios bíblico— ya no será la medida de todas las cosas sino el hombre. Y éste, como ser dotado de razón y discernimiento, es libre, haciéndose —por ende— responsable de sí mismo y su destino. Lo explica bellamente y con claridad meridiana Pico della Mirandola:

Cuando Dios terminó la creación del mundo, empieza a contemplar la posibilidad de crear al hombre, cuya función será meditar, admirar y amar la grandeza de la creación de Dios. Pero Dios no encontraba un modelo para hacerlo. Por lo tanto se dirige al primer ejemplar de su criatura, y le dice: "No te he dado una forma, ni una función específica, a ti, Adán. Por tal motivo, tendrás la forma y función que desees. La naturaleza de las demás criaturas la he dado de acuerdo a mi deseo. Pero tú no tendrás límites. Tú definirás tus propias limitaciones de acuerdo con tu libre albedrío. Te colocaré en el centro del universo, de manera que te sea más fácil dominar tus alrededores. No te he hecho mortal, ni inmortal; ni de la Tierra, ni del Cielo. De tal manera, que podrás transformarte a ti mismo en lo que desees. Podrás descender a la forma más baja de existencia como si fueras una bestia o podrás, en cambio, renacer más allá del juicio de tu propia alma, entre los más altos espíritus, aquellos que son divinos.

Tengo para mí que esta es una hermosa síntesis del pensamiento humanista. Pero además, ¿no es esa, acaso, la piedra angular del edificio filosófico masónico?

¿Qué otra cosa es la Masonería que la fe en la capacidad humana de auto-transformación, la convicción profunda en que podemos dirigir nuestro esfuerzo —con éxito— a ser mejores seres humanos? La Masonería responde a esa mirada del humanismo, la que coloca en el centro al hombre y su libertad para autodefinirse.

Y esa mirada porta el germen de la inclusión, porque reconoce en cada ser humano un idéntico sustrato.

Es la mirada que ha informado a la Masonería uruguaya desde su creación y que, al influjo de la concepción inclusiva y liberal del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, nos ha permitido contar con el activo intangible de la diversidad filosófica.

¿Qué puede haber más enriquecedor que ese pluralismo?

Y es en este punto donde siento la necesidad de formular una digresión controvertida y pido desde ya disculpas por ello. Es mi convicción que si bien el humanismo es la doctrina implícita de la Masonería, no lo es con la misma intensidad en todas las Potencias y en todos los Ritos. Y para dar cuenta de las razones de mi aserto debo traer a colación el símbolo del Gran Arquitecto del Universo

El Gran Arquitecto del Universo es un símbolo clave del edificio iniciático. Aún más: es un axioma de existencia de la Masonería (axioma, que no dogma) porque sustenta el principio de la Igualdad.

Pero es un símbolo iniciático y como tal constituye una experiencia personal e intransferible, independientemente de lo que diga al respecto el Derecho positivo masónico.

Sin embargo, en la Masonería ha habido siempre dos maneras de entender a este símbolo: una que identifica al Gran Arquitecto del Universo con el Dios de la Biblia, el de las religiones abrahámicas, o sea, un dios personal, autoconsciente, dotado de voluntad y que, eventualmente, interviene en la vida cotidiana de sus creaturas y en el curso de los acontecimientos (al revés de lo que decía Telesio).

Otra, en cambio, considera el Gran Arquitecto del Universo no como un dios personal sino como un principio creador, superior e ideal, que representa la naturaleza común que nos hace iguales a los seres humanos, y es la que estableció el Convento de Lausana del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado en 1875 y que nuestra Masonería adoptó a través de su aceptación por el Supremo Consejo, estando vigente desde entonces.

Ambas formas de entender al Gran Arquitecto del Universo, son legítimas y pueden convivir en perfecta armonía. De hecho lo hacen en la Masonería uruguaya.

Es la que permitió que, por ejemplo, un hombre como Pedro Figari, un humanista a carta cabal y tal vez el intelectual más lúcido que haya tenido nuestro país, fuera H.: Masón aun cuando él tuviera la convicción de que el Gran Arquitecto del Universo era la naturaleza, conformada por energía y materia.

El problema surge cuando la visión religiosa, teísta, (legítima, reitero) pretende imponerse como la única válida. Cuando aquello que debería ser parte de la esfera personal e íntima es erigido en política institucional. Y es un problema porque se traslada al mundo del simbolismo iniciático una concepción proveniente de la religión.

Esa visión, por ser dogmática, socava la visión humanista. ¿En qué sentido lo hace?

Por un lado, en que la Masonería deja de ser aquel “centro de unión” del que hablaba James Anderson en sus Constituciones y adopta una lógica de exclusión.

De haber adoptado la Masonería uruguaya, por ejemplo, el concepto y política de la Gran Logia Unida de Inglaterra, en el sentido de que es preceptiva la creencia en el dios bíblico, en que la Biblia es la Ley Sagrada por ser la Palabra de ese dios y en la literal inmortalidad del alma, muchos quedaríamos afuera de la Orden, lo cual en mi caso no sería problema alguno pero sí la exclusión de un Pedro Figari...

Por otro lado, en que se trata de una visión sustentada precisamente en un dogma. Si es un dogma, queda excluido de la crítica (el libre examen) y por tanto pasa a estar por encima del ser humano. Es, de algún modo, un retorno a la mirada teocéntrica, donde el paradigma epistemológico suponía que la búsqueda del conocimiento quedaba subordinada a las necesidades de la fe. Porque al exigir como requisito sine qua non esas tres creencias, se las deja a salvo de la inquisición del libre examen.

Y al hacerlo, se subordina el libre examen a la necesidad de proteger el dogma.

Pienso que la capacidad de libre examen del masón no es sólo un derecho inherente a su condición humana. Para un masón, además, constituye un deber. ¿Cómo podría emprenderse la formidable empresa del auto-perfeccionamiento —central al espíritu humanista— si el masón no revisara, en primerísimo lugar, sus propias

creencias? Y rutinariamente, no como un ejercicio “por única vez”.

¿Cómo enriquecer su perspectiva si no aprende, primero, y cuestiona, después, la plétora de interpretaciones sobre todos y cada uno de los símbolos, incluido el Gran Arquitecto del Universo? También como un ciclo sin fin, no como un análisis puntual que congele perspectivas.

En suma:

El humanismo, entendiendo por tal a aquella visión que coloca al ser humano como el artífice de su destino a partir de la razón y el discernimiento moral, es claramente la doctrina que inspiró el surgimiento de la Masonería especulativa por cuanto es necesaria para que ésta constituya el centro de unión y, por consiguiente, constituya una manifestación institucionalizada de la diversidad humana.



XI. La Mujer en la Masonería

Soy plenamente consciente que al abordar el tema de la mujer en nuestra Orden se incursiona en uno de los campos conceptuales que ha sido la causal de múltiples conflictos y divisiones en la misma.

Albert Mackey, el autor de la “Enciclopedia de la Francmasonería” incluyó entre los “Antiguos Limites” (Landmark) exigidos a los candidatos a la iniciación en la orden la pertenencia al sexo masculino, excluyendo expresamente a la mujer.

Al respecto la marca XVIII^a expresa: “Esta marca exige de los candidatos a la iniciación ciertas cualidades: que sea bien nacido, sin lisiaduras ni mutilación corporal y de edad viril; esto es, que una mujer, un lisiado, o un esclavo o nacido en esclavitud no están calificados para ingresar en la masonería.

Cierto es que de cuando en cuando se han publicado estatutos en que se demanda una explicación de estos principios, pero las cualidades requeridas dimanar de la misma esencia de la masonería y de sus simbólicas enseñanzas y han sido siempre una marca de la institución”.

La Gran Logia Unida de Inglaterra, que se autoproclama la Logia Madre de la Masonería en razón de la antigüedad de su fundación, se ve como “la guardiana de los usos y costumbres tradicionales de la masonería regular”. En una resolución de 1929, relativa a los criterios de regularización de las obediencias proclama:

“Que la Gran Logia y las logias particulares estarán exclusivamente compuestas de hombres; y que cada Gran

Logia no mantendrá ninguna relación masónica de cualquier naturaleza que ésta sea con logias mixtas o con cuerpos que admitan mujeres en calidad de miembros”.

En épocas más reciente, la Gran Logia Unida de Inglaterra aprueba y difunde un documento, en el año 1989, revisando y redactando nuevamente los principios básicos que había formulado en 1929, quedando así:

“Para ser reconocido como regular por la Gran Logia Unida de Inglaterra, una Gran Logia debe cumplir las siguientes normas:”

“1) La Gran Logia debe estar legalmente establecida por una Gran Logia Regular o por tres Logias particulares o más, cada una de ellas garantizada por una Gran Logia Regular.”

“2) Ella debe ser verdaderamente independiente y autónoma, tener autoridad incuestionable sobre la Masonería Simbólica (es decir, sobre los Grados simbólicos de Aceptado Aprendiz, Compañero del Arte y Maestro Masón) dentro de su jurisdicción, y no ser dependiente de ninguna manera, de algún otro poder o cuerpo Masónico.”

“3) Todo Masón de su jurisdicción debe ser varón, y ni ellos ni las Logias deben tener contacto Masónico con Logias que admitan mujeres como miembro”

“4) Los MASONES de su jurisdicción debe creer en un Creador Supremo”

“5) Todo Masón de su jurisdicción debe tomar sus obligaciones sobre o la vista de un Volumen de la Ley Sagrada (es decir, la Biblia) o el libro que él considere sagrado.”

“6) Las tres “Grandes Luces” de la Masonería (es decir, un Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) debe ser expuestos cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas se encuentren abiertas.”

“7) Las discusiones sobre religión y política en las Logias deben ser prohibidas.”

“8) Ella deberá adherirse a los principios establecidos y a los Usos (los Antiguos Landmarks) y Costumbres de la Orden, e insistir en que ellos sean observados en sus Logias.”

De una atenta lectura comparativa de los textos de los de los Principios Básicos” de 1929 y de 1989, se desprenden algunas conclusiones importantes:

La obligación de prestar juramento sobre o a la vista de un Volumen de la Ley Sagrada se mantiene en ambas redacciones, con el añadido aclaratorio, entre paréntesis, en 1989 de que se trata de la Biblia; de igual manera se mantiene la obligación de mantener expuesta las tres Grandes Luces cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas se encuentren abiertas.

La prohibición de tener contactos masónicos con Logias que admitan mujeres como miembro solo permanece en el texto de 1989 para las Logias y los Masones, pero nada dice para la Gran Logia, dando pie a interpretar que estas pueden tenerlo.

Convento Ordinario de Paris, 27/29 diciembre 1927.

Las decisiones allí adoptadas son principios constitucionales conforme al artículo 2º de la Constitución de la GLMU por su carácter de Antiguos Límites.

Entre ellos el siguiente: “Sólo pueden recibirse masones hombres libres de buena costumbre y de edad adulta”.

Presencia de la mujer en las logias operativas

Los hechos históricos demuestran lo contrario de lo afirmado por Mackey. Jean Palou en su libro “La Francmasonería” nos habla de la existencia de un célebre arquitecto medieval, Erwin de Steinbach, que hizo edificar el portal y la torre de la catedral de Estrasburgo.

A continuación, en una nota a pie de página, se refiere a Sabina, hija del citado arquitecto, que “ejecutó esculturas en el portal sur, lo que confirma lo que ya sabíamos, afirma Palou: que las mujeres en la edad media tanto en Inglaterra, como Alemania y también en los países escandinavos eran admitidas, con el mismo título que los hombres, en todas las sectas de mercaderes y artesanos”.

Los estatutos de la secta de Norwich de 1375 se dirigen “a los hermanos y hermanas” y el “Livre des Métiers” del Prevoste Etienne Boileau (1268) habla de la admisión de las mujeres en el dominio del oficio.

Además, un texto de 1693, a propósito de la recepción en la logia de nuevos masones observa: “uno de los ancianos toma el libro; aquel o aquella que debe convertirse en masón coloca las manos sobre el libro, y entonces son dadas las instrucciones” (manuscrito masónico inglés de 1693 en posesión de la logia de York, citado por G. Bord). A este propósito, H. F. Marcy escribe: “según este texto habrían sido iniciadas mujeres”.

Esto nos parece en absoluto probatorio y justifica la filiación masónica regular de las mujeres a pesar de la opinión bien

conocida de Anderson en sus Constituciones de 1723: “las personas admitidas como miembros de una logia deben ser hombres de bien y leales, nacidos libres, y de edad madura y circunspecta, ni siervos ni mujeres, ni hombres sin moralidad o de conducta escandalosa, sino de buena reputación” (artículo III), y el de Rene Guenón en “Apreciaciones sobre la iniciación”: “....la iniciación masónica excluye notoriamente a las mujeres”.

Paul Naudon escribe asimismo: “los ingleses tienen una organización para las mujeres, “la Honorable Fraternidad de la Masonería Antigua”, que sigue el rito “emulación”. En América – afirma Palou – las organizaciones masónicas femeninas agrupan más de tres millones de miembros (“Orden de la Estrella de Oriente”, “Orden del Arco Iris”).

Si en la logia se actuara solamente en el nivel de conciencia superficial o puramente verbal, como puede ser el caso de cualquier club de debate o ateneo, el ser masculino o femenino no tendría especial relevancia.

Pero si el vínculo relacional que se establece no es sólo de comunicación, sino también de comunión, esa diferencia del ser masculino o femenino adquiere mayor relevancia y protagonismo.

Nada tiene que ver en esto el debate sobre la igualdad jurídica de los sexos, pues aquí nos referimos a una esfera de la realidad más íntima que la que regula las normas jurídicas.

La masculinidad exclusiva se justifica en la posición tradicional, que incluye a su vez dos posiciones diferenciadas:

- la que considera que el simbolismo mismo de la construcción es excluyentemente masculino, su camino iniciático necesariamente antipático para la mujer, y sus símbolos masónicos propios de la fratria masculina: piedra inorgánica y estéril, las herramientas de cantería, duras y cortantes, el simbolismo de la luz de lo seco, lo claro; y
- en segundo lugar una posición, también tradicionalista pero más comprehensiva, que admite que la mujer puede encontrar en la logia una vía de iniciación, pero entiende que debe separarse la iniciación masculina de la femenina, por cuanto el trabajo en logia propone tácitamente un proyecto de construcción personal que debe diferenciarse para mantener la polaridad de lo humano, ya que la arquitectura interior de la mujer y del hombre no son iguales.

Para la postura más tradicionalista, según René Guenón, la mujer vendría condicionada por su propia biología a encontrar un camino iniciático espontáneo en la generación.

La “via génitrix”, de este modo el proceso de gestación, parto y crianza, serían los tres grados naturales de la mujer, que precisan de una forma de destreza y maestría diferentes de los de la construcción, ya que la obra no se realiza en el exterior sino en el interior. No se lleva a cabo colectivamente sino en solitario, no implica un ejercicio de reflexión, fuerza y diseño, sino de introspección y esperanza. No es una obra hecha de piezas inorgánicas sino un ser humano vivo y orgánico.

En definitiva se trata, desde este punto de vista, de dos caminos alternativos y necesariamente paralelos. Esta misma posición masónica tradicionalista ha investigado la

pervivencia de tradiciones profesionales típicamente femeninas, y de hecho ha propiciado la creación de una obediencia iniciática exclusivamente femenina en Holanda, bajo el título distintivo de *Vita Femenina Textura*.

Esta ha desarrollado un ritual iniciático a partir del trabajo de las hilanderías, es decir, sobre la metáfora de la textura del tejido en lugar de sobre la construcción. Esta alternativa se fundaría en la mayor simpatía psicológica entre el tejido y las herramientas de tejer y lo femenino. Por otro lado, y al margen de los argumentos de carácter psicológicos o estrictamente simbólicos y afectos de la logia, tenemos la presencia de Eros en la figura de una mujer joven, o de la madre en el caso de una mujer de cierta edad.

No se trata de posturas determinadas por simples inercias masculinas o femeninas, ni tampoco de actitudes simplemente caprichosas: solo responden a una concepción determinada del método masónico.

La posición favorable a la mixticidad parte también de una reflexión sobre el método masónico, pero añadiendo cierto atrevimiento a las consideraciones exclusivamente metodológicas y al análisis psicológico del simbolismo, reivindicando la necesidad del equilibrio andrógino (que presenta caracteres sexuales masculino y femenino) incluso en el interior de la logia, como el mejor camino de crecimiento personal. Por cuanto el proceso de individualización, de acuerdo a la psicología analítica de Jung, implicase equilibrio andrógino.

La fórmula de la mixticidad sintoniza con una visión espiritual que, entendiendo el mundo como una armonía de contrarios, permite un tipo de iniciación que a pesar de sus

riesgos (y todo lo valioso tiene riesgos) está llamado a enriquecer la tradición masónica.

En todo caso, es preciso ser consciente de que lo masculino y lo femenino no son magnitudes fungibles e intercambiables indiferentemente. La mixticidad no implica la pérdida de la conciencia de la diferencia, sino todo lo contrario, su aceptación gozosa y su combinación constructiva.

De otro modo sería una simple frivolidad carente de significado iniciático.

Tanto la masonería femenina como la mixta tuvieron su origen histórico en Francia. La Gran Logia Femenina de Francia, la más importante de las obediencias exclusivamente femeninas, tuvo su origen en un conjunto de logias de adopción (logias femeninas conducidas por oficiales masculinos) creadas por la obediencia masculina Gran Logia de Francia, y su autonomía plena se obtuvo en la asamblea de 1935.

La Orden Masónica Mixta del Derecho Humano, que agrupa indistintamente hombres y mujeres en pie de igualdad, es la obediencia mixta más antigua y se remonta a 1882.

XII. Una Prospectiva Masónica de la Filosofía, la Ciencia y la Religión

Por Jorge Milans

MASONERÍA, CIENCIA Y RELIGIÓN

En esta nueva obra de Alfredo, razón y fe son convocadas una y otra vez con inteligencia e intención; en todo caso, yo diría casi que redefiniendo a ambas, ampliando los conceptos, su comprensibilidad y propio significado. No es poca cosa. En muchos aspectos es un gran aporte, en particular a la redefinición de la masonería en los albores de este siglo XXI, donde es fácil imaginar que, a su fin, encontrará a la humanidad en forma y condiciones de vida absolutamente nuevas, cuando no, inimaginables. La masonería se ocupa del hombre, atendiendo en función de éste todos los asuntos que lo involucren y requieran; incluidos -claro está- ciencia y religión. Podemos decir que persigue la iniciación de sus adeptos en los augustos misterios de la Orden, reconociendo en esta posibilidad el mejoramiento y superación de la condición humana y la construcción de un ser espiritual y trascendente. De hecho, conlleva la construcción de un ser moral y una sociedad ética.

Sin lugar a dudas que la masonería es pues un ideal, una utopía en permanente construcción, pero muy especialmente en permanente evolución. Es decir: requiere y debe propender a articular “las verdades” que le preceden con la evolución del entendimiento de éstas; no siendo menor la importancia de un orden en el desarrollo de los sucesos. Para esta intención, contamos con la fantástica capacidad de pensar, fruto de un proceso de miles de años

de evolución y selección. Pero antes de entrar a la cuestión sobre la que he sido invitado a opinar, corresponde consignar que estas palabras no aspiran convencer a nadie, “sino que lo que más bien quiero es persuadirme a mí mismo” (1).

Lejos están de poner en duda las certezas de cada uno, y en todo caso, sólo son explicables desde la condición de libre pensador, que reivindico no ya para mí, sino que considero columna vertebral y constitutiva de la masonería. Y muy preciadamente de la Gran Logia de la Masonería del Uruguay, en cuyos templos y cámaras han tenido su génesis, para quedar hoy al amparo de la fraternidad de mis hermanos.

RAZÓN Y FE, ESTOS VIEJOS ASUNTOS

Simplificando gruesamente, podemos definir la razón como la base del pensamiento científico; pero concebir esta función como su único fin es un error ya no admisible. La asociación mecánica de ciencia igual razón no explica la primera y restringe de forma absurda la segunda.

Mientras que la razón, al servicio de la objetividad de la ciencia, exige y lleva la supresión de la persona -es decir prácticamente prescinde del hombre (2)- sus restantes aplicaciones la hacen inevitablemente presencial.

La razón está en el arte y éste es subjetivo y personal, además de ser quizás la expresión superlativa de la condición humana. Hay pues un enorme campo de la razón que queda muy por fuera de la ciencia, salvo que ésta invada otros territorios, como inevitablemente lo hace con la filosofía. Y vaya si en esta última tiene participación la razón.

No hay científico que llegando a grados de excelencia en su disciplina, no termine haciendo filosofía.

Pero además, encontramos que entre estas mentes brillantes, exuberantes de inteligencia, muchas adhieren a una visión religiosa de la existencia. Quizás porque sus propias capacidades, exigidas a su mayor potencial, sólo les han brindado conciencia de lo restringido del conocimiento.

Cuanto más saben o descubren de las leyes que rigen al universo, con mayor certeza perciben los amplios espacios aún desconocidos y apenas siquiera ayer, vislumbrados. Y al ver la maravilla de la vida, la complejidad de las cosas, quizás piensen, intuyan e imaginen, que sólo una inteligencia superior puede haberlas creado.

El principio es la gran incógnita. Desde la antípoda del pensamiento mágico, Dios parece -cada vez más- tener cabida en la respuesta, a riesgo de ser él mismo la respuesta. Dios parece ser razón explicable en función de lo aún inexplicable. San Agustín parece estar de moda (3) y Kierkegaard es llamado en su auxilio (4).

PUNTOS DE VISTA: UNICIDAD Y DIVERSIDAD

A veces creo, siento, que damos vuelta sobre los mismos asuntos sin saber cuánto nos acercamos o alejamos de la verdad, la realidad o la solución de los problemas.

Permítanme primero recordar la clásica división entre ciencias naturales y ciencias del espíritu. Buscando las primeras entender y explicar los fenómenos del universo y el propio universo, y las segundas (también llamadas "histórico-sociales") estudiar o pretender estudiar el comportamiento humano y al hombre en sí. Digamos

entonces, y visto la complejidad de los fenómenos que se pretende abarcar, que la ciencia sólo nos brinda un punto de vista particular de los hechos, correspondiente a cada una de las múltiples disciplinas que la componen y definen.

Ahora tomemos -por ejemplo- una de ellas, la física, y observemos que mientras ésta es enseñada y explicada en todos los idiomas con un único lenguaje, tenemos incontables versiones religiosas para definir y explicar el origen del universo, o el universo mismo.

Cierto que la física ha variado sus teorías al respecto y hoy puede presentar más de uno, pero tiene un sólo método para ello e - insisto- un lenguaje propio. Sin embargo, estos puntos de vista que nos brindan la diversidad de disciplinas científicas no pueden hacernos concebir que la Ciencia (concepto global) tenga explicación para todo. Ni en su especificidad y menos aún en la generalidad, la Ciencia es totalizante. Verla y aceptarla así, es cientificismo; es decir, deja de ser objetiva para ser subjetiva al servicio de una visión personal.

Restringir la vida y el hombre a la explicación científica es tan absurdo como tratar de hacerlo a través de la Religión. “La incapacidad de los discursos filosóficos, teológicos o matemáticos para responder a estos grandes interrogantes revela que la condición última del hombre es trascendente, y por lo tanto, misteriosa, inasible” (5).

Esotérica y exotéricamente, la Masonería se nutre de los misterios, promueve el desarrollo de la ciencia y propende al conocimiento en toda la extensión de la palabra.

Es decir, nos propone diversidad de puntos de vista, para que estudiemos el objeto central de la misma: el Hombre; y

aspiremos a su entendimiento, mejoramiento y superación. Somos, básicamente, una organización al servicio del hombre; y en particular de la sociedad, de cada una de las sociedades en que se desenvuelve, teniendo como meta la fraternidad universal.

ENTRE LA INCLUSIÓN O EXCLUSIÓN

Pero la ciencia, particularmente la ciencia aplicada o tecnología, hace de su uso (salvo las limitantes económicas, y aún con éstas) quizás la mayor expresión integradora de la especie humana. Yo diría que es históricamente inclusiva.

Valga sólo de ejemplo la imprenta primero o el fenómeno de internet después, cuya revolucionaria invención corta transversalmente la historia y modifica día a día el comportamiento y la conducta humana. Mientras que por el otro lado, y como ya lo anticipáramos, la enorme diversidad y multiplicidad de religiones existentes plantean una y una sola verdad o solución de vida en cada una de sus propuestas, doctrinas o evangelios. Con multiplicidad de relatos fundacionales, mitos, leyendas e increíbles conceptos imaginables y posibles, las unas son incompatibles con las otras y por tanto excluyentes.

Hasta ahora, por lo menos hasta donde estoy informado, la aceptación de una excluye a la otra: o se adora a este Dios o se lo hace a este otro. No es admisible la falta de "lealtad religiosa". Esto parece hacer a la identidad de la persona y a su propia existencia; y no se debe tener dos caras, o tres o cuatro. O tomar de cada religión lo que más me interese o me parezca acertado y conveniente.

Quizás este sea el mayor anacronismo en un mundo cada vez más acostumbrado a elegir entre una cada vez mayor

diversidad de opciones. Una cosa es invocar al G·A·U· y otra muy distinta, adorarlo.

La masonería no excluye religión, credo, creencia, posición filosófica o política alguna, a condición de que no sea totalitaria.

La posición inicial de Anderson respecto a los ateos, posteriormente modificada, creo bien puede hoy estar sujeta a revisión de igual forma que la cuestión de género.

Algunos hermanos entienden que somos casi herederos naturales del neoplatonismo (en particular de Plotino); pero aunque opinable, filosóficamente el agnosticismo me parece presentar la mayor proximidad o identificación con la libertad de pensamiento que pretendemos practicar. Quizás se trate entonces de “aprender a pensar y discutir con el objeto de llegar a la verdad cuando sea posible, cuando no, al estado mental que corresponda” (6).

CULTURA, CIVILIZACIÓN Y DESPUÉS

En la Decadencia de Occidente (7) Spengler establece un orden de prioridad que va de la cultura a la civilización. Dice: “La «civilización» es el inevitable sino de toda «cultura»”. Tomando como ejemplo el período greco-romano, propone que mientras Atenas “construye” cultura, Roma “construye” civilización. Siendo que la primera trata de entender y desarrollar al hombre en un sentido trascendente y espiritual y la segunda en un sentido pragmático, incluidos sus aspectos y vínculos religiosos. Atenas tiene alma, Roma tiene intelecto. Tiempo después, y desde la óptica de un religioso, Merton nos recuerda que Occidente tenía un conocimiento carente de sabiduría y Oriente una sabiduría carente de civilización (8).

Ya sea desde el análisis del devenir histórico en un mismo territorio (el Mediterráneo) o desde la enorme distancia de éstos (Oriente-Occidente), cultura y civilización en este lento y dificultoso proceso nos convocan a encuentros y desencuentros de la familia humana. Lo cierto, es que parece no haber civilización sin religión o religiones. En este contexto, bien podemos preguntarnos si la Orden construye o coadyuva a construir cultura o civilización. Todo parece indicar que la diversidad, el pluralismo, la laicidad y la búsqueda honesta e irrenunciable de la verdad, hace que debiéramos estar más cerca del hecho cultural que del proceso civilizatorio.

A estos últimos efectos, a los fines “civilizatorios”, siempre ha sido más funcional y eficaz la religión, o por lo menos sus estructuras. Es una concepción que tiene implícito el concepto de dominio, ya sea de lo infrahumano sobre lo humano, ya sea de los representantes de lo supra humano sobre lo humano. Aún la cultura, cuando se embarca en el aspecto religioso, inevitablemente lo hace desde la concepción del hombre como protagonista. Así, las mayores expresiones de arte sacro o sagrado sólo sirven para reivindicar la condición artística del hombre, dotando de un sentido superior a su obra. Inspirada en los dioses, está al servicio de los hombres, siempre.

No hay hecho más humano que la cultura, aún la construida sobre las concepciones religiosas más duras y dogmáticas; porque no hay mayor expresión de lo humano que el hecho artístico. El arte. No es casualidad que nosotros practiquemos el Arte Real (o pretendamos hacerlo) y no la religión o ciencia de la masonería. No sólo no es casualidad, sino que hace a nuestra propia definición y opción.

No aspiramos a la erudición sino a la sabiduría, la belleza y el bien. En todo caso, quizás seamos el hecho cultural permanente en el proceso de degradación civilizatorio; más aún en los albores de la primera universalidad real de la especie.

COMUNIDAD, MONARQUÍA Y REPÚBLICA

El conocimiento es poder y una de sus formas de expresión más visibles es la tecnología aplicada a la industria armamentista. Esto inevitablemente hace a la relación entre los hombres y a los modelos de convivencia que nos hemos dado. Desde la organización tribal al estado moderno, la humanidad ha pendulado para la administración de los intereses y bienes de una comunidad; desde el gobierno de unos pocos sobre todos, pasando por el de todos sobre todos, o el de ninguna de estas y otras formas. Podemos decir que Monarquía y República pertenecen al primer grupo, más allá de la enorme variedad que han desarrollado.

En gruesas pinceladas, señalemos que en la monarquía los pocos que componen la clase dirigente (nobleza) desarrollan esta actividad en forma hereditaria y por invocación divina. El rey, emperador, faraón, etc., es ungido por la iglesia correspondiente a la religión de ese país, reconociéndose en él un designio divino.

Por tanto, este modelo implica un componente religioso; conceptual y funcionalmente religioso. Mientras que en la República, el gobierno se da por representatividad otorgada por todos a unos pocos.

Presidente, legisladores y demás autoridades de los tres poderes tradicionales de una democracia representativa y republicana son elegidos. Para estas decisiones sólo se

invoca el cumplimiento de los requisitos ciudadanos habilitantes para participar, elegir o ser elegido, no existiendo implicación alguna que vincule o refiera a las autoridades religiosas del país; a excepción de los estados confesionales, democracias con religión oficial y otras particularidades.

Pero mientras la monarquía implica prácticamente un acto religioso; la democracia es un acto absolutamente secular. Diría racional, más allá de la pasión que despierta la política y que el voto en sí mismo esté más teñido de subjetividad y emoción, que del análisis de programas y candidatos.

En nuestra Orden los dos cuerpos que la componen revisten características distintas, formas de organización distintas, estando vinculados por un pacto de amistad, en todo caso, siendo cada uno de ellos asimilable a los ejemplos citados; o por lo menos parcialmente.

CUESTIÓN DE MODELOS-PERSPECTIVA Y ESCALA

La ciencia no nos dice “porqué estamos vivos; no nos dice nada acerca del sentido de la existencia y si el universo tiene un propósito y un sentido” (9). Sin considerar la posibilidad de existencia de otra u otras formas de vida en el Universo (lo cual cambiaría por completo este análisis y seguro más de una religión), coincido con el planteo de Alfredo. De alguna manera además, nos introduce en la cuestión de fondo: ¿El hombre es un hecho, una construcción a escala o en perspectiva? ¿Estamos sujetos a la existencia de un plan previo que nos explica y justifica o somos el producto del azar más absoluto y quizás irrepetible? (10).

Se me dirá que esto se lauda con nuestra aceptación del Gran Arquitecto del Universo, origen indubitativo de la especie.

Una visión a escala se corresponde con el micro-macro cosmos, entendiendo que las leyes que rigen en uno lo hacen de igual manera en otro y viceversa, obedeciendo a un plan preconcebido, un proyecto que le antecede y explica su propia existencia. Un plan que nos “obliga” a llevarlo a cabo, concretarlo; brindando si se quiere una visión determinista del hombre; o en todo caso una concepción donde el libre albedrío está condicionado por límites propios y ajenos.

Entre las múltiples reflexiones que esto nos propone, surge la obvia de que el universo precede a la especie humana y seguramente cuando ésta desaparezca (como todo elemento vivo, deberá tener fin) seguirá existiendo.

En cuyo caso, por lo menos, esta propuesta del micro y macro cosmos sólo tiene sentido en tanto y en cuanto exista el hombre. En idéntica línea de reflexión podemos preguntarnos a partir de qué parte del proceso de evolución podemos hacer valedero esta misma consideración: Neandertal, Cromañón, Homo sapiens, Sapiens, etc.

Quizás se pueda aceptar que el universo evoluciona en similar forma que lo hace la especie humana, pero seguirá existiendo un momento clave de transformación del hombre biológico en hombre simbólico a cuyo proceso pertenece en primer instancia el desarrollo del lenguaje, en segunda instancia la construcción de cultura y en última el hecho civilizatorio. El otro punto de vista antagónico, es entender al hombre y el universo desde una visión en perspectiva.

Al decir de un astrónomo británico, “no me impresionan las estrellas, masas gaseosas distantes en el infinito del universo, sino la capacidad de sentir, emocionarse y amar que tiene el hombre” (11). El hombre no obedece a plan

previo alguno, sino que es un mero accidente en el universo al cual pertenece, tal cual lo es la propia vida. Es aquello de que la realidad no es ni fría ni caliente, ni tiene colores, ni gusto; es una masa indeterminada percibida así por los atributos del hombre. Estas son apreciaciones humanas.

En todo caso, nuestra necesidad de trascendencia no tiene (o no sólo tiene) que estar dada por la potencialidad divina del hombre, sino por su propia condición. La humanización del hombre y no su divinización -de cuyos nefastos ejemplos la historia ha dado sobrada cuenta- hace a la construcción de las "ideas" -junto con el arte- la máxima expresión de la condición humana. A tal punto lo creo así, que la propia religión puede ser entendida como una idea de génesis multicausal y respuesta sistémica; mientras la ciencia salvo en sus primitivos orígenes- sólo obedece a la necesidad de entendimiento, de encontrar explicación a las cosas.

SOBRE PREMIOS Y CASTIGOS

La masonería no tiene infierno, gueinom, o jahannam. Nosotros no tratamos de proceder bien por temor a sanción punitiva alguna (o no sólo por temor a la sanción física o moral), ni al castigo parcial o eterno.

Entendemos del buen proceder como condición natural y la relación deseable entre los hombres. No tememos a que nuestras almas ardan por toda la eternidad. No creo en la eternidad, si en la atemporalidad de la existencia espiritual cuando se logra producir la iniciación. Una atemporalidad a partir del despertar de los estadios superiores de la conciencia en un proceso alquímico; para el cual es indispensable la guía de quien ya lo ha vivido. El Maestro.

Entendiendo además la conciencia no como una porción altamente especializada de la materia, sino como el principal misterio del hombre. Su cuerpo material y energía potencial o manifiesta, están bajo la guía, tutela y condicionamiento de la virtud y hacen a la construcción de los valores; a la concepción de la vida. Más allá de su propia finitud. Claro que es una posición idealista, porque deviene de una idea que es nuestra propia doctrina y fundamento. Ontológicamente ciencia, religión y masonería son ideas.

Pero no tenemos recetas para estas aspiraciones. A lo sumo, si lo permiten los hechos, podremos ser acompañados en este camino y quizás, acompañar a otros. Tenemos sí la obligatoriedad de no evadir o saltar tramo alguno del camino, del proceso. La masonería no tiene atajos, no existen en ellas quienes partan diez kilómetros más adelante o cien escalones más arriba, ya sea por capacidades “adicionales”, beneficios de herencia, lisonjas o riqueza alguna. Partimos todos de un mismo punto (o deberíamos hacerlo).

Mientras que el conocimiento científico es acumulativo, generación tras generación de cierto saber que es refrendado y ampliado a la luz de los nuevos conocimientos o eventualmente sustituido por otro (permitiendo a quien se dedique a esa disciplina aprovechar el acumulado y partir en su propia investigación y no desde cero), la masonería hace del hecho vivencial elemento constitutivo e intransferible. Al igual que la filosofía, uno debe pensarse desde el inicio. En este caso pensarse, sentirse y tratar de trascenderse. Iniciarse.

LA IMPORTANCIA DEL LENGUAJE

A medida que la ciencia profundiza en sus investigaciones, el lenguaje se hace cada vez más técnico y específico, y los conceptos cada vez más abstractos. No hablamos ya del espacio curvo, sino la tela del espacio que se curva con los diferentes cuerpos.

No hablamos ya de los agujeros negros donde todo se reduce y compacta hasta desaparecer, sino que diferenciamos el interior de éstos (donde ahora podría reproducirse el mismo objeto desintegrado en otro igual) de su superficie, que en teoría reflejaría los objetos. Hablamos además del espacio, cuyo concepto parece cada vez más complejo e inasible, espacio que está en todo y todo lo comprende; todo está en el espacio, existe en el espacio y luego la energía oscura que aparece como la vedette incipiente y dominante de todo futuro entendimiento de la existencia.

Varias dimensiones, mundos paralelos, etc.; un lenguaje cada vez más complejo, encriptado y si se me permite cada vez menos entendible, al punto que intentar comprenderlo significa un esfuerzo de imaginación casi tan fuerte como la concepción de la propia divinidad; paradójicamente un requerimiento de fe, en particular en los aspectos teóricos avanzados y esbozados, tanto o más fuerte que el de la aceptación de un ser superior origen de todo y de todos.

Por otra parte, esta información (quizás no el acceso a ella sino el entendimiento, aunque sea en términos simples o primarios) está cada vez más reservada para los grupos selectos casi al igual que en los aspectos de fe al de los "iluminados".

Y en el medio de estas paralelas que cada vez se extienden más lejos (quizás a velocidades diferentes) a riesgo de que curvándose en el espacio, en el divino o sacro espacio, en algún punto se encuentren; quizás para compartir el camino (como lo propone la vieja horqueta Pitagórica), quizás simplemente interceptándose, está el hombre: esta extraña, casi increíble especie provista de una pequeña masa de materia, energía y un indomable espíritu, que busca quimérica y quijotesicamente entender, conocer, comunicar y dominar.

MASONERÍA, PERMANENCIA Y CAMBIO

Si tuviera que aventurar un proceso a futuro, por ejemplo para los próximos 300 años, arriesgaría a la permanencia de la ciencia y su expresión tecnológica aplicada ya no a mejorar las condiciones de vida, sino en primera instancia, a preservarla. No tengo respuesta clara para la vigencia de la religión y si esto ocurriera, por cierto que -por lo menos- su forma sería completamente distinta y su contenido tendría que sufrir un proceso de adaptación con las consabidas pérdidas y ganancias de dichos cambios.

Mientras que en la ciencia el cambio -y en particular de los paradigmas- hace a su propia definición, la religión parece discurrir por un camino "inmutable". Lo que no tiene que cambiar es la necesidad del hombre de la búsqueda de la verdad y un sentido para su vida; inclusive aquel que va más allá de su límite biológico: la muerte.

Campo en donde se construyen sino todas, por lo menos la mayoría de la religiones. Es una simplificación monstruosa, pero bien podríamos decir que la ciencia se ocupa de la vida (aún sin definirla) y trata de extenderla tanto como le sea

posible (con la capacidad también de destruirla). Y la religión, definiendo la muerte como el cese de la vida, trata de observar la vida como un preámbulo de la existencia eterna, una forma de “vida” diferente. Ahora y por un momento, si consideramos a la Masonería como un organismo vivo, es inevitable que esté sujeta a dos factores claves: metabolismo y reproducción. Lo primero la obliga a “hacer” algo y lo segundo a replicarse (12). Pero en este proceso de replicarse, y para poder seguir viva, tendrá que adaptarse a las nuevas circunstancias y realidades: “Sin variación, la adaptación es imposible” (13). Paradójicamente nuestra permanencia dependerá de nuestra capacidad de cambio. Y para ello, una vez más, nuestra herramienta principal es la libertad de pensamiento. Los Hermanos del siglo XXI quizás deban y puedan, imaginar y articular nuevas formas de convivencia, que contemplen los valores esenciales e incorporen aquellos que las nuevas circunstancias obliguen a su construcción; en todo caso, que recreen una espiritualidad más simple, profunda y universal.

El “mundo” nunca más será sólo occidente, y quizás también sea hora de concebir “nuevos límites”. Nuestros “antiguos límites” son la permanencia; tenemos que ver qué hacemos con el cambio.

A MODO DE COLORARIO

He tratado de abordar el tema propuesto desde la mayor cantidad de puntos de vista que han venido a mi encuentro. Quizás como estímulo a los muchos más, indispensables y necesarios en la discusión y construcción de nuevos paradigmas éticos sobre los cuales cimentar la sociedad del futuro, la del conocimiento.

Para que ésta siga estando al servicio del hombre y no de la bestia; de la virtud y no del vicio; para que podamos contribuir individual y colectivamente a preservar, modificar y construir valores.

Aceptemos y entendamos la pluralidad de éstos (no asociable a la no existencia o al relativismo) para que la masonería pueda ser espacio natural de aceptación, puente entre y para los hombres.

Porque lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, la luz y la oscuridad, sólo tienen cabida en la dimensión humana. Y aún dentro de la aceptación de esta diversidad, hemos de cultivar la suficiente tolerancia como para entender que no somos una opción única para la transformación del hombre biológico en el hombre simbólico.

Nuestra opción por la espiritualidad no nos debe condicionar u obligar a religión alguna; salvo que esta opción obedezca a nuestra libre decisión.

No tenemos porqué aceptar peajes ni reconocer emisarios o representantes que nos premien o sancionen, que nos eximan de nuestras responsabilidades. Quizás baste con reconocer el error, pedir disculpas y tratar de enmendar el daño que hayamos causado (cuando sea posible), que

parece mucho más justo que lograr el perdón de aquel a quien no hemos perjudicado o dañado.

Nuestros miedos siempre empiezan en nosotros, por nosotros. Nuestro permanente compromiso y aporte a las ciencias no nos ciega en una visión simplista y totalizante. Debemos saber que la neutralidad científica y su aplicación tecnológica siempre implican el riesgo del buen o mal uso de los conocimientos adquiridos. Pero esto es parte del conocimiento que reclamamos para nosotros mismo. El “progreso” humano debe tener su correlato ético.

La expresión más clara de la inteligencia humana, necesita la guía y custodia de una moral. Al amparo de la libertad de pensamiento -y redundancia incluida- liberamos a la filosofía de las inevitables construcciones sistémicas. Somos idea. Somos acción y somos fuerza, inteligencia transformadora al servicio de la sabiduría y la belleza que subyacen en la doctrina humanista de nuestra Orden; en permanente e irrenunciable búsqueda de la verdad. En última instancia, deberemos contentarnos con la búsqueda; quizás sea el fundamento de nuestra propia vida. “No vale tanto el hombre por la Verdad que posee o dice poseer como por el esfuerzo sincero que le ha costado conseguirla...” (14).

A lo largo de los años y de mis circunstancias personales he oscilado entre la aceptación de una existencia supra humana (me parece un concepto más justo que divino) quizás primitivamente intuita -por lo menos en su concepción más pura- y una visión racionalista, quizás hasta extremos de ingenuidad, al pretender que tenemos el potencial de no sólo conocer, sino entender la realidad y modificarla. Si se me permite, de construir una realidad que admita o se aproxime lo más posible a lo cierto, fáctica.

Es notorio que no tengo laudado el tema y confieso mi escepticismo aunque no pierdo la esperanza de poder hacerlo algún día. Por ello, esto no significa renunciamento alguno a una búsqueda honesta, cuya aridez sólo se hace tolerable por vuestras fraternas compañías. Para mí y así, la masonería es búsqueda y transformación.

Agradezco una vez más al hermano y amigo Corvalán que me haya invitado ahondar en estas cuestiones de la materia y el espíritu; más aún con las limitaciones que me identifican y que él bien conoce ya que por dos años he sido su alumno en los cursos que dictara la Logia Fe. Me considero hijo de la escuela pública, de un pequeño país en un mundo cada vez más grande, donde -y gracias a la laicidad- se practican o están permitidos todos los cultos, creencias y religiones que sus ciudadanos deseen cultivar, visceralmente republicano, libertario por matriz de identidad, poco informado, algo leído, con una vida plagada de alegrías y tristezas; permanentemente agradecido; y masón por elección ajena y decisión propia.

(1) "Yo no entiendo persuadir con lo que diga a los que están presentes, al menos no es ese mi objeto principal, sino que lo que más bien quiero es persuadirme a mí mismo ". Platón (Sócrates) .La inmortalidad del alma.

(2) "... el conocimiento científico se caracteriza por su objetividad, y ésta,...comporta una explícita "neutralización del sujeto"...Por tanto, una civilización científicista y tecnicista es aquella que ha aceptado, como condición básica de su modelo de acceso cognoscitivo y de intervención operativa de la realidad, la neutralización del sujeto, es decir, del hombre." Evandro Agazzi. El bien, el mal y la ciencia.

(3) "Tenemos pues, resumiendo todo brevemente, la misma existencia que los palos y las piedras, vida como los árboles, facultad de sentir como las bestias y facultad de entender como los ángeles. Y así distinguimos con los ojos los colores, con los oídos los sonidos, con la nariz los olores, con el gusto los sabores, con el tacto los calores, con el intelecto las maneras de obrar. Todo hombre quiere entender; nadie hay que no lo quiera; no todos quieren creer. Me dice un hombre: Que entienda yo para que pueda creer. Le respondo: ¡Cree, para que puedas entender! "San Agustín - Texto 1 - Sermón 43

(4) "Es mi propósito ahora explicitar en la historia de Abraham, bajo la forma de problemas, la dialéctica que ella comporta para ver qué inaudita paradoja es la fe, paradoja capaz de hacer de un crimen una acción santa y agradable a Dios, paradoja que devuelve a Abraham su hijo, paradoja que no puede reducirse a ningún razonamiento; porque la fe comienza precisamente donde acaba la razón." Soren Kierkegaard – Temor y temblor.

(5) "Como al desmoronarse los cimientos de una casa, las sociedades comienzan a precipitarse cuando sus mitos pierden su riqueza y valor. En este empobrecimiento se atrofian capacidades profundas del alma, tan entrañables a la vida humana como los afectos, la imaginación, el instinto, la intuición para, en cambio, desarrollar, al extremo, la inteligencia operativa y las capacidades prácticas y utilitarias. Frente a cuestiones inefables es infructuoso tratar de acercarnos por medio de definiciones.

La incapacidad de los discursos filosóficos, teológicos o matemáticos para responder a estos grandes interrogantes revela que la condición última del hombre es trascendente,

y por lo tanto, misteriosa, inasible.” Ernesto Sábato - La Resistencia

(6) “Lo que hay que evitar es esa rigidez definitiva que pueden adquirir las convicciones o los espíritus; éstos deben aprender a quedar siempre abiertos, para discutir con buena fe, para examinar los hechos y los argumentos; aprender a pensar y discutir con el objeto de llegar a la verdad cuando sea posible; cuando no, al estado mental que corresponda. En cuanto se enseña dogmáticamente, o en cuanto se deja formarse en los alumnos el estado de espíritu dogmático, todo está perdido.” Carlos Vaz Ferreira – Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza.

(7) “Porque cada «cultura» tiene su «civilización» propia... La «civilización» es el inevitable sino de toda «cultura». Hemos subido a la cima desde donde se hacen solubles los últimos y más difíciles problemas de la morfología histórica. «Civilización» es el extremo y más artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres. Es un remate; subsigue a la acción creadora como lo ya creado, lo ya hecho, a la vida como la muerte... Es un final irrevocable, al que se llega siempre de nuevo, con íntima necesidad. Sólo así puede comprenderse a los romanos en cuanto a sucesores de los griegos. Sólo así se coloca la última etapa de la Antigüedad bajo una luz que revela sus más hondos secretos. Pues ¿qué significa — lo que sólo con palabras vanas cabría negar — que los romanos hayan sido bárbaros, bárbaros que no preceden a una época de gran crecimiento, sino que, al contrario, la terminan? Sin alma, sin filosofía, sin arte, animales hasta la brutalidad, sin escrúpulos, pendientes del éxito material, háyanse situados los romanos entre la cultura helénica y la nada. Su

imaginación, enderezada exclusivamente a lo práctico — poseían un derecho sacro que regulaba las relaciones entre dioses y hombres como si fueran personas privadas y no tuvieron nunca mitos —, es una facultad que en Atenas no se encuentra.

Los griegos tienen alma; los romanos, intelecto. Así se diferencian la «cultura» y la «civilización». Y esto no vale sólo para la «Antigüedad»... La civilización pura, como proceso histórico, consiste en una gradual disolución de formas ya muertas, de formas que se han tornado inorgánicas.” O. Spengler – La Decadencia de Occidente

(8) "... poseía una ciencia carente de sabiduría, e irrumpió en unas civilizaciones antiguas que (como el Occidente medieval) tenían sabiduría sin ciencia: una sabiduría que habitaba al mismo tiempo en el cuerpo y el espíritu y que, hija del mito, del rito y la contemplación más que del experimento científico, abría la puerta a una vida en la que el individuo no se perdía en el cosmos y en la sociedad, sino que se encontraba en ellos.” “Ciertamente es que ni las antiguas sabidurías ni las ciencias modernas son algo completo en sí mismo. No se sostienen por sí solas; la una llama a la otra. La sabiduría carente de ciencia no puede captar en toda su extensión el significado del cosmos creado y material. La ciencia sin sabiduría mantiene al hombre esclavizado en un mundo de objetos inconexos en el que resulta imposible descubrir (o crear) un orden y un sentido profundo en sus propia e insensata vida.” Thomas Merton /monje trapense y orientalista, maestro espiritual (9) Alfredo Corvalán – Masonería, Ciencia y Religión

(10) “Algunos científicos consideran la vida como un extraño fenómeno químico, único en el universo, mientras

que otros insisten en que es el producto esperado de felices leyes naturales. Si el soberbio edificio de la vida es consecuencia de un golpe del destino, aleatorio y puramente accidental, como afirmaba el biólogo francés Jacques Monod, deberíamos hacer sin duda causa común con su sombrío ateísmo, tan elocuentemente expresado en estas palabras: « La antigua alianza ya está rota: el hombre sabe al fin que está solo en la inmensidad indiferente del universo de donde ha emergido por azar. Igual que su destino, su deber no está escrito en ninguna parte». Pero si resulta que la vida emergió más o menos en el momento justo como parte de la profunda legitimidad del cosmos – si está escrita en el gran drama cósmico de una forma fundamental – ello sugerirá un universo con una finalidad.” - Paul Davies – El quinto milagro. (El azar y la necesidad – Jacques Monod)

(11) “No me siento en absoluto humilde ante la vasta inmensidad del espacio. Las estrellas son gigantescas, pero son incapaces de pensar o de amar; y estas cualidades causan en mí una impresión mucho mayor que el mero tamaño... Mi imagen del mundo está dibujada con perspectiva, no como un modelo a escala. El primer plano está ocupado por los seres humanos, y las estrellas aparecen minúsculas en el fondo.” Frank Ramsey / Filósofo y matemático citado por el astrónomo real de Inglaterra, astrofísico y cosmólogo Martin Rees en su libro Nuestra hora final.

(12) “...la vida parece implicar dos factores claves: metabolismo y reproducción. Podemos verlos en nuestras propias vidas. Las cosas básicas que hacen los seres humanos son respirar, comer, beber, excretar y practicar sexo. Las primeras cuatro actividades son necesarias para el

metabolismo, y la última es necesaria para la reproducción...Para ser considerado como algo propiamente vivo, un organismo tiene que HACER algo. Todo organismo procesa sustancias químicas mediante complicadas secuencias de reacciones, y como resultado acumula energía que le capacita para llevar a cabo tareas tales como el movimiento y la reproducción. Este proceso químico y esta liberación de energía se denomina metabolismo.” Paul Davies – El quinto milagro.

(13) “Otra paradoja adicional de la vida concierne a la extraña conjunción de permanencia y cambio. A este antiguo rompecabezas se suelen referir los filósofos como el problema del ser frente al devenir. El trabajo de los genes consiste en replicarse, en conservar el mensaje genético. Pero sin variación, la adaptación es imposible y los genes finalmente se agotarán: adaptarse o morir es el imperativo darwiniano. Cómo coexisten conservación y cambio en el sistema? Esta contradicción yace en el corazón de la biología. La vida florece en la Tierra debido a la tensión creativa que existe entre estas demandas en conflicto; todavía no entendemos por completo cuáles son las reglas de juego.” Paul Davies – El quinto milagro.

(14) “En nosotros estriba el seguir conscientemente el camino que conduce hacia la perfección, a través de lo bello y perfecto. No vale tanto el hombre por la Verdad que posee o dice poseer como por el esfuerzo sincero que le ha costado conseguirla;...” F. Grompone / La búsqueda de la Verdad / Conferencia del 9/7/1977.

Anexo “A”

La iniciación

Nuestra orden es esencialmente iniciática. Es decir que lo iniciático es de la naturaleza íntima de la masonería, lo que hace a esta ser lo que es.

La verdadera iniciación, la sagrada, se da en el campo de lo esotérico, es decir de lo interno, lo secreto, lo reservado a los iniciados. En contraposición con lo exotérico, que define lo público, lo externo.

Pero también al calificar a nuestra Orden como esencialmente iniciática estamos diciendo que el simbolismo, y en particular el constructivo, tiene en ella un rol de la misma naturaleza.

René Guenón en su obra “Apreciaciones sobre la iniciación” expresa que la iniciación sagrada implica tres condiciones que se presentan en modo sucesivo:

1º - La “cualificación” (o sea atribuir a una cosa cualidades) constituida por ciertas posibilidades inherentes a la propia naturaleza del individuo y que son la materia prima en la cual debe efectuarse el trabajo iniciático.

2º - La transmisión por medio de la vinculación a una organización tradicional regular, de una influencia espiritual dando al ser la “iluminación” que le permitirá ordenar y desarrollar esas posibilidades que lleva en sí.

3º - El trabajo interior por el cual, con el apoyo de “ayudantes” exteriores, sobre todo en los primeros estados, ese desarrollo será realizado gradualmente, haciendo pasar al ser, de escalón en escalón, a través de los diversos grados

de la jerarquía iniciática, para conducirlo a la meta final de la “liberación” o de la “identidad suprema”.

Iniciación virtual

Virtual viene del latín “virtualis” y significa que tiene virtud de producir un efecto, aunque no lo produce de presente. Se usa frecuentemente en oposición a real y efectivo.

La iniciación virtual se daría, en este orden de ideas, con solo el cumplimiento de las dos primeras condiciones.

Hablemos de ellas:

Las llamadas “cualificaciones” iniciáticas son la condición primera y previa de la iniciación, según sea la organización tradicional de que se trate. En nuestro caso de la masonería regular. Esas “cualificaciones” son exclusivas del dominio de la individualidad.

En efecto, si solo tendría que considerarse la personalidad o él “si mismo”, no habría ninguna diferencia a hacer entre los seres y desde este punto de vista todos estarían igualmente cualificados. Pero el hecho es distinto porque la individualidad debe ser necesariamente tomada como medio y soporte de la realización iniciática. Por consecuencia es necesario que ella posea las calidades requeridas para jugar ese rol.

La masonería regular exige que se trate de hombres que reconozcan la existencia de un principio creador, superior, ideal y único que denominamos Gran Arquitecto del Universo (artículo 4º de nuestra Constitución masónica).

Asimismo, que se trate de hombres “libres y de buenas costumbres”. Es decir que tienen facultad para obrar o no

obrar y que estén inspirados en principios universalmente aceptados como éticos y morales, además de otras cualidades corpóreas vinculadas con la capacidad física para el cumplimiento del ritual.

El individuo no solo debe tener la intención de ser iniciado sino que además debe ser aceptado por una organización tradicional regular que tenga cualidad para conferirle la iniciación, es decir para transmitirle la influencia espiritual sin la ayuda de la cual le sería imposible, a pesar de todos sus esfuerzos, franquear las limitaciones y las trabas del mundo profano.

No se puede transmitir lo que en sí mismo no se posee; por consecuencia se hace necesario que una organización sea efectivamente depositaria de una influencia espiritual para poder comunicar a los individuos que efectivamente se relacionen con ella.

La regularidad de la organización tradicional le permite mantener la continuidad de la “cadena” iniciática. El origen de esa “cadena” es “no humano” porque sin eso no podría de ninguna manera alcanzar la iniciación su meta final que sobrepasa el dominio de las posibilidades individuales.

Iniciación efectiva

Supone necesariamente el trabajo interior.

El vocablo iniciación viene del latín “initium” que significa “entrada” o “comienzo”, lo que puede llevar a confusión entre el hecho mismo de la iniciación, en sentido estrictamente etimológico, con el anterior trabajo a cumplir para que esta iniciación virtual, que es al principio, devenga en efectiva.

La iniciación efectiva es en suma, en todos sus grados, el desarrollo en acto de las posibilidades a las cuales da acceso la iniciación virtual.

La iniciación virtual es entrar en el camino; seguir en el camino es la iniciación efectiva.

La iniciación es esencialmente una transmisión que puede entenderse en dos sentidos diferentes: por un lado transmisión de una influencia espiritual y, por el otro, transmisión de una enseñanza tradicional.

Las aptitudes, la virtualidad, incluidas en la naturaleza individual no son más que materia prima, una pura potencialidad, donde no hay nada de desarrollado o de diferenciado.

Se trata del estado caótico, lo que el simbolismo iniciático hace corresponder con el mundo profano y en el cual se encuentra el ser que aún no ha alcanzado el “segundo nacimiento”.

Para que ese caos pueda tomar forma y organizarse es necesario que una vibración inicial le sea comunicada por las potencias espirituales.

Esta vibración es la luz espiritual que ilumina el caos y que es el punto de partida de todos los desarrollos ulteriores, y, desde el punto de vista iniciático, esta iluminación está constituida precisamente por la transmisión espiritual

De ahí vienen las expresiones “dar la luz” y “recibir la luz”, empleadas para designar, en relación al iniciador y al iniciado respectivamente, la iniciación en sentido estricto.

Esta vibración y esta luz no son de orden sensible como la estudian los físicos, pero no por eso son menos reales.

Son formas simbólicas de hablar que están fundadas en una analogía o en una correspondencia que existen realmente en la naturaleza misma de las cosas. Analogía que muchas veces es erróneamente tomada como una identidad.

Los ritos iniciáticos constituyen el elemento esencial para la transmisión de la influencia espiritual y la unión a la “cadena” iniciática.

Remontándonos a los orígenes, el rito no es otra cosa que lo que está conforme al orden, siguiendo la acepción del término sánscrito “rita”.

Sin ritos no puede haber iniciación puesto que faltaría el vehículo indispensable de las influencia espirituales, sin las cuales no podría hacerse el menor contacto efectivo con las realidades de orden superior.

Ahora bien, esa comunicación con los estados superiores no puede verse como un fin, sino como un punto de partida.

Esta comunicación permitida por la influencia espiritual debe ser seguida de una toma de posición efectiva de estos estados.

También cuando hablamos de comunicación con estados superiores, con mundos espirituales, debemos evitar el error de confundir lo psíquico con lo espiritual. En efecto, los estados psíquicos no tienen nada de “superior” o de “trascendente”, ya que únicamente forman parte del estado humano individual.

En cambio cuando hablamos de estado superiores del ser entendemos estados supra-individuales.

Habíamos dicho que la iniciación efectiva implicaba, además de la transmisión espiritual que es esencial y a la cual nos hemos referido, la transmisión de una enseñanza tradicional.

La enseñanza iniciática no puede ser otra cosa que una ayuda exterior aportada al trabajo interior de realización, a fin de apoyarlo y guiarlo tanto como sea posible.

Antes de abordar el simbolismo que constituye el modo de expresión por excelencia de toda la enseñanza iniciática, digamos dos palabras sobre la importancia de la mentalidad necesaria para adquirir el conocimiento iniciático, mentalidad totalmente distinta de la mentalidad profana.

A la formación de esa mentalidad contribuye grandemente la observancia de los ritos y las formas exteriores en uso en las organizaciones tradicionales, sin perjuicio de otros efectos de orden más profundo.

En este orden de cosas, es necesario distinguir la razón (facultad de orden puramente individual) y el intelecto puro, quien por el contrario es supra-individual.

Los símbolos, por su carácter esencialmente sintético, son particularmente aptos para servir de punto de apoyo a la intuición intelectual, mientras que el lenguaje, que es esencialmente analítico, no es más que un instrumento del pensamiento racional y discursivo.

Así, tenemos que por intuición entendemos la percepción clara o conocimiento instantáneo de una verdad, hecho, o idea sin la participación del razonamiento. Es una especie de

visión subjetiva directa, intelectual. El simbolismo, como antes lo señalamos, constituye el modo de expresión por excelencia de toda enseñanza iniciática. Hablamos del simbolismo de la ciencia sagrada que es propiamente intuitivo, no del convencional de los hombres.

El verdadero fundamento del simbolismo es la correspondencia que existe entre todos los órdenes de la realidad que los liga uno al otro. Y que por consecuencia se extiende desde el orden natural tomado en su conjunto al orden sobrenatural en sí mismo.

En virtud de esa correspondencia, la naturaleza en su totalidad no es en sí misma más que un símbolo. Un sabio maestro manifestó:

“El universo no es más que la cara visible de Dios”.

El simbolismo, entendido en su verdadero sentido, forma esencialmente parte de la ciencia sagrada, la que no podría exteriorizarse sin él, porque le faltaría el medio de expresión apropiado.

Pero para percibir el mensaje de los símbolos, mejor dicho para vivir en el símbolo, necesitamos de esa mentalidad que tiene por base la intuición intelectual.

Aquel que se liga al razonamiento y no se libera de él en el momento requerido permanecerá prisionero de la forma y su conocimiento será por reflejo, como el de las sombras que ven los prisioneros de la caverna simbólica de Platón, en consecuencia un conocimiento indirecto y totalmente exterior.

El pasaje de lo exterior a lo interior es pasar de la sombra a la realidad, es pasar de la iniciación virtual a la iniciación efectiva.

Ese pasaje es también de la multiplicidad a la unidad, de la circunferencia al centro, al único punto donde le es posible al ser humano elevarse a los estados superiores y, por tanto, realizarse en su verdadera esencia que es divina.

Es decir ser efectivamente lo que potencialmente es desde toda la eternidad. En la tradición islámica se dice “aquel que se conoce a sí mismo conoce a su Señor” y este conocimiento se obtiene por lo que es llamado “el ojo del corazón” que no es otra cosa que la intuición intelectual en sí misma.

Con las siguientes palabras el poeta místico sufi El-Hallaj expresaba: “He visto a mi Señor por el ojo del corazón, y digo:

¿Quién eres tú? él me responde: Tu”.

Bibliografía

- 1.- Trazado especial "Filosofía, Ciencia y Religión" de José Kechichián.
- 2.- Trazado especial: "Humanismo Masónico" de Santiago Torres.
- 3.- Trazado especial: "Trabajo en Logia y Ritual" de José Garchitorena.
- 4.- Trazado especial: "Una Prospectiva Masónica de la Filosofía, la Ciencia y la Religión" de Jorge Milans
- 5.- Trazado: "Masonería y Física Cuántica" de Alfredo Corvalán
- 6.- Trazado "Masonería deísta o teísta" de Ivo Pino Ramos.
- 7.- Libro "El libro rojo de la masonería" Carlos del Carpio Z.
- 8.- Libro; "Diccionario de la Lengua Española" editado por la Real Academia Española de la Lengua.
- 9.- Libro: "Diccionario esotérico Zaniah" editado por la Editorial Kier.
- 11.- Libro: "Tratado de Masonería" de Emilio J. Boeri y Eugenio Pérez Gorgojo.
- 12.- Libro: "Curso Filosófico de las Iniciaciones" de Joseph Merie Ragón.
- 13.- Libro: "El Simbolismo Constructivo de la Francmasonería" de Alfredo Corvalán
- 14.- Libro: "Historia de las Iniciaciones en la Humanidad" de Eliade Mirce.
- 15.- Libro: "¿Qué es el Esoterismo?" de Pierre A. Riffard.
- 16.- Libro: "La República" de Platón.

Masoneria, Ciencia y Religión



ILVEOR EDICIONES DIGITALES
LIMA - 2015